

MATERNIDAD *Espiritual*



*No les ocultaremos estas verdades a nuestros hijos;
a la próxima generación le contaremos
de las gloriosas obras del SEÑOR,
de su poder y de sus imponentes maravillas... para que la siguiente
generación las conociera
—incluso los niños que aún no habían nacido—,
y ellos, a su vez, las enseñarán a sus propios hijos.
De modo que cada generación volviera a poner su esperanza en Dios
y no olvidara sus gloriosos milagros,
sino que obedeciera sus mandamientos.
(Salmo 78:4,6-7)*

AGRADECIMIENTOS

Nada que yo haga es un esfuerzo aislado. Hay varias personas que ha contribuido. Mi esposo Gene que cuida mi vida con amor, me da equilibrio con su risa y me rodea con oración.

Estoy agradecida por nuestros hijos y sus esposas, por su interés en esta parte de mi vida, su aliento y su deseo de que pudiera compartir nuestras experiencias.

Agradezco a mi mamá por tantas cosas, pero especialmente por sus “historias” de herencia de familia; el saber que mi bisabuela oró por las generaciones que vendrían, me da un gran regocijo.

George y Karen Grant, y Geogia Settle creyeron en mi proyecto, sin su aliento e involucramiento dudo que yo hubiera perseverado.

Mis colegas en la oficina de Educación Cristiana de la Iglesia Presbiteriana en Estados Unidos son maravillosos. Especialmente a Dennis Bennett, Jane Brooks, Charles and Colleen Dunahoo, John Dunahoo, Debbie Trickett y Stacey UpDeGraff les agradezco por su apoyo en este proyecto.

Estoy agradecida con el Pastor Todd Allen y los ancianos de mi iglesia por brindar un contexto en el que los dones y las relaciones de las mujeres pueden florecer.

Estoy en deuda con las mujeres que compartieron sus historias de maternidad espiritual que se intercalan en este libro, éstas son la fuerza motora del libro. Estoy segura que el lector compartirá mi gratitud para con estas mujeres.

Y para las amables personas de Legacy, gracias por imprimir en estas páginas mi pasión.

PREFACIO

Este es un libro de visión, no se equivoque, es por demás práctico, eminentemente legible e inmediatamente accesible. Este no es otro tomo para agregar a la torre de libros que está por caerse. Este libro es sano, cuerdo y sensato. Más aún, su característica más notable es su inquebrantable visión de lo que la iglesia puede ser y de hecho, lo que la iglesia debería ser.

Tristemente la visión es un artículo de poca demanda en estos días, en la mayoría de los casos, la visión ha sido suplantada en ministerios modernos por fórmulas meramente mecánicas y se ha minimizado su valor. Una ola de pragmatismo acerado e institucional impulsado por los vientos furiosos de intereses mercadológicos, datos demográficos, modelos burocráticos y estándares corporativos eficientes han envuelto, casi por completo, la sensibilidad por la apasionante visión de la iglesia. Esto es especialmente cierto en los ministerios de mujeres donde el tiempo y las circunstancias parecen turbarnos como un torbellino perpetuo de turbulencia y confusión. “Sin profecía el pueblo se desenfrena; mas el que guarda la ley es bienaventurado.” (Prov. 29:18)

Pero una reafirmación de la visión, una inquebrantable visión bíblica, puede calmar esas aguas turbulentas, puede resistir el tormentoso y ambivalente mar ideológico. Este libro es el resultado de ese tipo de visión.

Durante las últimas dos décadas Susan Hunt ha mostrado a la iglesia lo que debe ser un verdadero discípulo, ha demostrado, tanto en hecho como en palabra (con la escritura), que tal visión de servicio fiel es la única visión que puede cubrir las necesidades apremiantes de todos a nuestro alrededor. En este libro ella comparte con nosotras el trabajo interno detallado y los “pormenores” de esta visión.

Susan, gentil y hábilmente nos recuerda que no hay un camino fácil, fórmulas mágicas y tampoco curas instantáneas para las enfermedades de nuestro tiempo. No hay un camino fácil para equipar a una mujer y ayudarla a madurar en Cristo. De hecho ella nos dice que la esencia del ministerio de mujeres es, que es un ministerio interpersonal. Esto es, mujeres como mentoras de mujeres; cuando las mujeres mayores se preocupan por las mujeres jóvenes, las instruyen, las crían y las alientan. Ella se basa en una gran cantidad de material para ilustrar la tradición justa y vulnerable entregándose a la gente, en lugar de a programas proyectos y perspectivas.

Esto es realmente visionario y es de verdad, tan necesario en nuestro angustiado mundo.

Hace casi ya un siglo el gran Theodore Roosevelt hizo un claro llamado

“¿Estamos viendo lo que debemos ver? ¿Vemos los agueridos testimonios que nos rodean, o somos como los sirvientes de Elisa, de corta vista e ignorantes de la batalla que hace estragos en medio de nosotros? ¿Vemos al Salvador ante nosotros, o somos como los discípulos en el camino a Emmaus, obsesionados y poseídos por nuestras propias preocupaciones? ¿Lo vemos o estamos lanzándonos a la obscuridad agitándonos por no poder ver con nuestros ojos? ¿Con qué cargas estamos contrapesando el evangelio de la gracia por nuestra falta de visión? Seguramente al Reino de Justicia no le faltan recursos, seguramente la iglesia no carece de ingenuidad y de seguro, el justo tiene abundantes oportunidades. Si, de hecho la única y solitaria necesidad de esta época, de este día o de esta hora, es visión: la visión de ver, de hacer y más aún, la visión de ser. Señor de la Cosecha, oramos porque nos des grandes hombres, grandes mujeres, grandes familias. Nuestro Señor de la Cosecha, oramos porque nos des visión, la visión del gran galardón.

Este libro es una respuesta a tal clamor. A esto sólo puedo agregar un Amén desde el fondo de mi corazón”.

George Grant
Franklin, Tennessee

INTRODUCCIÓN

Durante años sospeché que TITO 2:3-5 contenía principios e implicaciones realmente excitantes. Julie tenía sus propias teorías de cómo deberían ser las relaciones entre mujeres jóvenes y mayores, había algunos ejemplos que podían validar sus teorías. Siendo esposa de pastor y estando entre los 30 y 40 años algunas mujeres jóvenes de la iglesia, donde había matrimonios jóvenes se acercaron a ella y había destellos en estas relaciones de lo que Tito podría significar.

En su trabajo como consultora en los ministerios de mujeres, recibía llamadas de los pastores hablando de la tensión que existía entre las mujeres jóvenes y las mujeres mayores en sus iglesias. Sin embargo, sabía que esto debería funcionar, porque Dios dice que debemos hacerlo; sin embargo no tenía algún modelo a seguir que pudiera funcionar. La biblia sólo dice que las mujeres mayores enseñen a las jóvenes y, eso ya lo sabía.

Pero, ¿por qué no funcionaba ni en las relaciones individuales ni en las iglesias? ¿Cuál es la pieza que falta, por qué las mujeres mayores no podían obedecer aun conociendo el mandato de enseñar a las jóvenes?

Mi convicción de que el principio en Tito sostenía algo enriquecedor y maravilloso para las mujeres seguía creciendo, pero ¿cómo hacerlo funcionar aún era algo que no tenía claro!. Más tarde me encontré cara a cara con Tito 2:3-5 en acción.

Mi esposo formaba parte del personal de una iglesia donde había una gran población de mujeres tanto jóvenes como maduras, y debido a que una de sus responsabilidades era la evangelización, me pidió que diera un estudio bíblico semanal. Al estudio llegaron mujeres de 60 y 70 años que sobrepasaban por mucho mi conocimiento y experiencia con el Señor y también mujeres de entre 20 y 30 años. Así que tuve que hacer gimnasia mental y orar. Me di cuenta que Dios me daba la oportunidad de probar que Él estaba en lo correcto respecto a Tito 2:3-5 y que la relación entre mujeres jóvenes y mayores funcionaba.

Me di cuenta que tenía que ayudar a las mujeres a crear puentes entre generaciones. Teníamos que aprender como relacionarnos a un nivel más profundo y aprender unas de otras. Después me sentí guiada por el Señor a dar una lección acerca del matrimonio, “¿Pero Señor cómo, si muchas de las mujeres son viudas en este grupo, y sé que las jóvenes lo necesitan, pero no será doloroso para las viudas?” Continué orando y la respuesta fue clara, “las viudas son tu recurso más valioso para enseñar esta lección”. Tan claro fue que no podía esperar a ver que las viudas del grupo se vieran así mismas como un recurso, eso sería parte del proceso de enseñanza.

Comencé con una oración compartiendo mis preguntas al Señor y sus respuestas, después pregunté a las mujeres mayores, incluyendo a las viudas, que compartieran libremente algunos recuerdos o pensamientos con nosotras. Durante los tiempos de discusión de los grupos pequeños estas mujeres abrieron su corazón a las mujeres jóvenes. Una de estas jóvenes dijo “¿Cómo podría ir a casa y quejarme de los calcetines sucios en el piso después de oír a estas mujeres compartir recuerdos tan hermosos acerca de sus esposos!”... Supe entonces que había visto el principio de Tito en acción.

Y lo he visto crecer y hacerse más profundo en maneras prácticas. Meses más tarde, cuando el grupo compartía los beneficios de la relación entre mujeres de diferentes generaciones, las jóvenes hablaron de muchas cosas que habían aprendido de las mujeres mayores. De nuevo supe que habíamos experimentado lo que Dios desea cuando una mujer mayor habló acerca de cómo ellas habían aprendido de las mujeres jóvenes. Particularmente hablaron de que habían aprendido a comunicarse más abiertamente y a compartir sus sentimientos con las mujeres jóvenes.

La combinación de mujeres jóvenes enseñables y mujeres mayores piadosas, que desean abrir sus corazones, nos dan el privilegio de obedecer el mandato de Tito.

Lo que observé es que la combinación de mujeres jóvenes enseñables y las mujeres mayores piadosas que desean abrir sus corazones nos dio el privilegio de obedecer el mandato de Tito.

Estas mujeres de mi estudio bíblico son las heroínas que me han impresionado profundamente en la vida. Me gustaría contarles acerca de una de estas mujeres que me impresionó en particular y quien la semana pasada falleció, y desde entonces he pasado tiempo reflexionando acerca de su vida. Escogí en particular a la señora Elisabet Scott, conocida como la señorita Elisabet de 76 años. Ella era callada, humilde, no tenía un ministerio de alto perfil, sin embargo toda la iglesia asistió a su funeral. Los cientos de personas que asistieron estaban realmente conmovidas con su muerte, Yo fui impactada particularmente por las conversaciones que sostuve con las mujeres. Pensé que la señorita Elisabet era mi alentadora especial, mi fan personal, mi porrista. Desde que la conocí tuve más confianza de aceptar mis responsabilidades porque sabía que ella estaba ahí en la esquina orando y alentándome, lo que me impactó fue que parecía tener esta misma relación con cada una de las mujeres con las que se relacionaba; ella había hecho por ellas lo que había hecho por mí, y más aún, lo había hecho de manera tan silenciosa que cada una de nosotras pensó ser su proyecto especial.

Simplemente no se puede creer cuantas personas hablaban de haber sido invitadas a su casa a comer o aquellas a las que invitó a la iglesia, o los que contaban cómo había sido ella la primer persona en saludarlas cuando llegaron por primera vez a la iglesia o las mujeres que hablaban de haber recibido una tarjeta suya o llamadas telefónicas.

Al contemplar el poder de su vida, me impactó también lo que nunca hizo, el chisme, la queja y la crítica no tuvieron parte en su vida.

La señorita Elisabet amó a las mujeres jóvenes de la iglesia, con frecuencia la escuchábamos decir “estoy tan agradecida por nuestras mujeres jóvenes, ellas son las que continuarán”. Aunque habíamos decidido que ninguna de nosotras llenaríamos sus zapatos, estamos determinadas a trabajar en conjunto para llenar el profundo vacío que ha dejado su muerte. Nos mostró lo que debe hacer una mujer en una iglesia local. Nos dejó un gran legado.

En su funeral mi esposo leyó Proverbios 31, Se sintió una admiración reverente en toda la congregación cuando se leía cada versículo pues nos dábamos cuenta de que era una descripción acertada de esta mujer de Dios, otras mujeres de proverbios 31 son Elizabeth Elliot y Edith Schaeffer, aunque son mis heroínas, son unas heroínas “cómodas” pues no me puedo comparar con quien y como son, pero frente a la memoria de la señorita Elisabet, siento cierta incomodidad porque no tengo excusa alguna, pero me siento con un reto por lo que ella era y lo que hizo. Ella no tenía dones o circunstancias extraordinarias, ella simplemente amó a Jesús y vivió cada día para Su gloria, ella lo imitó sirviendo a los de su alrededor, su hijo lo expresó bien: “Ninguna defensa verbal podrá nunca validar el evangelio como lo hizo la vida y el amor de mi madre”.

Ella fue lo que yo quiero ser, la esencia de una madre espiritual. Esto es porque mujeres como la señorita Elisabet han deseado entrar en relaciones que nutran a las mujeres jóvenes para alentarlas y equiparlas para vivir para la gloria de Dios como yo he visto que lo hacen bajo el principio de Tito, como he tenido el privilegio de ver el principio operativo de Tito en la vida de las mujeres cristianas.

Cualquier mujer que lea este libro puede comenzar a alcanzar y lograr una relación de madre e hija espiritual; pero anímate para utilizar éste como un libro de estudio en grupo. El mandato en Tito 2 es dado a la iglesia, éste puede implementarse en la iglesia a través de un ministerio relevante de mujeres. La guía de líder de este libro tiene ejercicios y sugerencias que ayudarán al grupo a implementar el principio de Tito.

Yo he escrito el libro, pero las mujeres de la Iglesia Presbiteriana de Midway han vivido la Palabra. Han traducido la verdad bíblica en relaciones vibrantes, ellas son las heroínas.

PARTE UNO: EL MANDATO

Enseñanza de la sana doctrina

Pero tú habla lo que está de acuerdo con la sana doctrina. Que los ancianos sean sobrios, serios, prudentes, sanos en la fe, en el amor, en la paciencia.

Las mujeres mayores asimismo, sean reverentes en su porte; no calumniadoras, no esclavas del vino, maestras del bien; que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada.

(Tito 2:1-5)

LA HISTORIA DE JULIE

Acudí al centro de salud con la idea de que iba a alentar a algunas pacientes mayores. Pero sucedió lo contrario, yo fui la que fue alentada debido al tiempo que pude compartir con una mujer sabia del Señor.

Nunca antes había conocido a la Sra. Johnson, pero la conversación se dio fácilmente. Pronto me dijo que ella sentía que no había un propósito para que ella siguiera viva, y que deseaba que el Señor se la llevara con Él. Nuestra conversación se basó en hablar del Señor; así como comenzamos a hablar de la fidelidad de Dios y su soberanía, la señora Johnson estuvo de acuerdo en que si ella estaba aquí era porque el Señor tenía una razón para ello. Me habló acerca de su gratitud por el cuidado de Dios durante toda su vida, y cómo se había vuelto cristiana, cómo cambió su estilo de vida y cómo había orado por su esposo y por su mamá durante años y vio como el Señor trabajó en sus corazones y los atrajo a Él.

Mientras me contaba la historia de cómo Dios había trabajado en su vida, me recordó la fidelidad de Dios para su pueblo. Vi en la señora Johnson a una sierva fiel y leal que se había humillado para dar a Dios la gloria en su vida. Escuchándola, me di cuenta que había descubierto un gran tesoro: un modelo actual del papel de la mujer cristiana. Cuando hablaba de su esposo, me exhortaba a amar al mío. Cuando le dije que me emocionaba tener hijos y que quería quedarme en casa con ellos, sonrió y me dijo que eso era lo más importante que podría yo hacer. Era un consejo inusual para la ilustre y moderna época de los 90. Esto fue de gran aliento para mí, siendo una mujer joven que buscaba complacer a Dios en una sociedad que decía “llénate de ti misma y exige tus derechos.”

Pasó una hora y la señora Johnson se disculpó por hablar tanto, parecía sorprendida cuando le dije que había sido una bendición conocerla.

Qué lástima que esta mujer de Dios con una sabiduría de toda una vida, viva una vida solitaria y recluida sin nadie que la conozca y mucho menos que se beneficie de su valioso conocimiento. Cuando me retiraba, ambas estábamos sonrientes. Ella había sido de valor para alguien y yo había obtenido apreciable sabiduría.

Un simple principio bíblico se había puesto en práctica y Dios había bendecido, el principio de Tito que dice mujeres mayores enseñen y alienten a las mujeres jóvenes.

Hoy en día las mujeres mayores son un recurso no explotado en las iglesias, mientras que las mujeres jóvenes están buscando mujeres como la de proverbios 31 a quienes puedan imitar. La respuesta de Dios soluciona ambos problemas.

Julie Garland
St. Louis, Missouri

NUESTRO PUNTO DE REFERENCIA

¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que se te envían! ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos, como reúne la gallina a sus pollitos debajo de sus alas, pero no quisiste! (Mateo 23.37)

La adolescente estaba embarazada y sin casarse, habiendo pasado durante los días anteriores por altas y bajas emocionales. Parada en la puerta de la casa de su pariente, una mujer mayor, pensaba en cuál sería su reacción. Sabía bien cómo se sentía ser rechazada, recordaba la reacción de su prometido y los eventos que a él le habían hecho cambiar de opinión. ¿Su amiga la rechazaría también?

No sabemos a ciencia cierta qué emociones se arremolinaban dentro de María cuando tocó la puerta, pero sabemos que a menos de cinco minutos de haber cruzado el quicio de esta puerta, experimentó gozo y una confianza inesperada en una joven como María, sólo bastaron unos cuantos momentos en la presencia de Elisabet y María explotó en una canción magnífica de alabanza a Dios que quedó plasmada para nosotras en **Lucas 1:46-55**

Lo que pasó entre estas mujeres es la esencia de la maternidad espiritual. Cuando una mujer hace lo que Elisabet hizo por María creo que lo que podremos ver es una mujer joven entregando su vida a la alabanza a Dios, y ese es el objetivo de la maternidad espiritual.

La definición de madre en diccionarios la encontramos como una mujer que da a luz descendencia. Una mujer que ha adoptado a un niño o de alguna manera ha establecido una relación maternal con otra persona. La maternidad se define como dar a luz, crear y cuidar, instigar y ayudar, observar, nutrir y proteger. Basada en esta definición, mi propia definición de una relación de maternidad espiritual es:

Cuando una mujer de fe y con madurez espiritual entra en una relación de crianza con una mujer joven con el fin de alentarla y equiparla para vivir para la gloria de Dios

Tomen en cuenta que el dar a luz biológicamente o tener una edad cronológica no son requisito para la maternidad espiritual.

Nuestro Modelo Para Esta Relación

A pesar de ser un poderoso ejemplo, Elisabet y María no son el más grande punto de referencia de la maternidad espiritual. **"En el principio Dios creó"**, Dios es la fuente de vida y el modelo para vivir la vida. El acercamiento a cualquier situación o tema comienza con Dios. Usar a Dios como punto de referencia de la maternidad espiritual no intenta feminizar a Dios, simplemente es un intento de relacionar toda la vida con Dios.

La relación de Dios con su pueblo forma la cumbre del concepto de la maternidad espiritual descrito anteriormente: al nutrir a su pueblo a través de su palabra y su Espíritu, el Dios trino entra en una relación de pacto. Él es tanto la fuente como el sustentador de la vida física y espiritual. Uno de los nombres hebreos de Dios, **El Shadai**, nos da una visión para comprender cómo se relaciona Dios con su pueblo. La traducción tradicional de la escritura traduce este nombre como "Todopoderoso" pero

para apreciar su significado completo nos ayudará examinar la raíz en hebreo: **El** es la contracción de **Elohim**, nombre que expresa el poder, la fortaleza y la excelencia de Dios. **Shad** es la palabra hebrea para pecho, **Shaddai** ilustra la llenura o la gracia de Dios, su ternura, su generosidad, su deseo de nutrirnos y hacernos fructíferos. En un solo nombre se reflejan el poder y la ternura que son atributos de Dios.

Otra dimensión de una relación de crianza se describe en el libro de Isaías:

“¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque olvide ella, yo nunca me olvidaré de ti. He aquí que en las palmas de las manos te tengo esculpida...” (Isaías 49:15-16a)

En este pasaje Dios alienta a los creyentes a no perder la esperanza en medio de las dificultades y nos da un mensaje de consuelo. Juan Calvino escribió que Dios usó esta comparación con el amor de una madre para transmitir su preocupación por su pueblo, un amor tan ardiente y tan fuerte que sobrepasa el amor de un padre. Él va más allá declarando que nunca se olvidará de sus hijos porque su amor es más fuerte y más cálido que el amor de una madre.

Cuando las mujeres hagan por otras lo que Elisabet hizo por María, creo que entonces veremos a las mujeres viviendo para alabar a Dios

Calvino concluye con lo siguiente: “en una palabra el profeta nos describe el cuidado inconcebible con el que sin cesar Dios cuida nuestra salvación, tanto que debemos estar completamente convencidos de que Él nunca nos fallará, aunque estemos afligidos con grandes y numerosas calamidades.

A través del profeta Isaías, nuestro Señor usa otra metáfora de la madre:

“Alegraos con Jerusalén, y gozaos con ella, todos los que la amáis; llenaos con ella de gozo, todos los que os enlutáis por ella; para que maméis y os saciéis de los pechos de sus consolaciones; para que bebáis, y os deleitéis con el resplandor de su gloria. Porque así dice Jehová: He aquí que yo extendiendo sobre ella paz como un río, y la gloria de las naciones como torrente que se desborda; y mamaréis, y en los brazos seréis traídos, y sobre las rodillas seréis mimados. Como aquel a quien consuela su madre, así os consolaré yo a vosotros, y en Jerusalén tomaréis consuelo. Y veréis, y se alegrará vuestro corazón, y vuestros huesos reverdecen como la hierba;”
(Isaías 66:10-14a)

Este pasaje es para discutir acerca de la verdadera o falsa adoración. Está diseñado para advertir y fortalecer a los verdaderos adoradores de la aflicción que experimentarán al enfrentar a los adoradores hipócritas. A pesar de que el texto se dirige en primera instancia a los judíos en su retorno de la cautividad, la profecía también ve más allá del establecimiento de la iglesia evangélica y el terror que Dios traerá sobre los enemigos de la iglesia. Aquí Dios asegura a los verdaderos adoradores su profundo afecto y protección, Dios se compara a Él mismo con una madre, una persona que experimenta el afecto y la protección maternal, que se regocija y florece...

En el nuevo testamento tenemos las palabras que expresan cómo Jesús ha visto por Jerusalén

!Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!

(Mateo 23:37)

Jesús abiertamente muestra su compasión y ternura por aquellos que lo han rechazado. Usa la ilustración de una gallina para explicar su intenso deseo de protegerlos, no importa si enfrenta peligro, ellos estarán protegidos bajo sus alas.

John MacArthur comenta respecto a este pasaje: “Dios no hablaba a Israel en términos solo teológicos, Él hablaba a su pueblo de una manera personal e íntima, quería darles seguridad.”

Nuestra Capacidad Materna

El nombre de ***El Shaddai*** y las escrituras le dan valor seguramente a la maternidad pero también implican la capacidad que se les ha dado a las mujeres para ello. La maternidad biológica no es el activador de esta capacidad. Las mujeres pueden nunca haber dado a luz físicamente, sin embargo tienen la capacidad materna y muestran esas características maternas.

El desarrollo de esta capacidad materna se ve influida por el instinto y el aprendizaje pero el pecado la obstaculiza. Cuando el Espíritu Santo produce fe en la mujer, ella se convierte en una nueva criatura (2Corintios 5:17). ***De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.*** Uno de los resultados más dramáticos de ser nueva criatura es el gran potencial para el desarrollo de la capacidad femenina.

La mujer cristiana no sólo tiene un nuevo diseño, también tiene un nuevo PODER

El creciente deseo de una mujer por tener una relación íntima con Dios produce obediencia a su palabra y desarrolla características maternas. Nuestra feminidad nos da la capacidad de ser madres; nuestra fe produce ciertas características maternas, algunas características que vemos en las escrituras son fortaleza excelencia, ternura generosidad, deseo de alimentar, consuelo, compasión, afecto, protección y sacrificio. Estas características son relacionales, es decir simplemente no permitirán que quien las tenga sea una persona aislada. Tener estas características crean un deseo intenso de alimentar y ser alimentada, y el resultado de ello son seguridad y fertilidad, y ambas crecerán como el pasto.

Considerando la relación de Ruth y Noemí, podemos ver una impresionante ilustración de maternidad espiritual. En esta historia del Antiguo testamento, vemos a dos mujeres que tienen una relación cercana, un lazo; Noemí debió haber hecho algo correcto para haber logrado ese compromiso que surgió en su nuera.

Cuando la hambruna azotó a Israel, Noemí, su esposo y dos hijos se mudaron a Moab, Los hijos se casaron con mujeres moabitas. Después de la muerte de su esposo y sus hijos, Noemí decidió regresar a Judá. Ella alentó a sus nueras a regresar a la casa de su madre, sin embargo Ruth escogió quedarse con Noemí. Hasta este momento de la historia Noemí parece estar sin esperanza, amargada y aún así Ruth insiste en seguirla. ¿Por qué Ruth estaría tan determinada a seguir a una mujer que aparenta estar desesperanzada y amargada?

Aparentemente Ruth conoció a la verdadera Noemí. Era inaceptable que un israelita se casara con una moabita, sin embargo Ruth debió haber sentido la aceptación de Noemí. Ruth debió haber escuchado de Jehová y visto la realidad de Jehová en la vida de la familia de Noemí, Tal vez observó la esperanza que sostuvo a Noemí a través de la muerte de su esposo y de sus hijos. Esta realidad de la fe de Noemí causó que Ruth se aferrara tenazmente a ella. Cuando Ruth dijo "No me obligues a dejarte.... A donde vayas yo iré... Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios", se siente la determinación de estar identificada con el Dios de Israel (Ruth 1:16). El lazo que unía a estas mujeres era su compromiso común con Jehová, ellas tenían el mismo punto de referencia.

Estas mujeres regresaron a Israel. Ruth trabajó en los campos, Noemí se quedó en casa. Noemí probablemente era tan grande que no podía trabajar físicamente pero cada noche ella alentaba y equipaba a Ruth, el principio fundamental de la maternidad espiritual.

Con frecuencia las mujeres jóvenes me dicen que son las mujeres mayores en la iglesia quienes no desean la maternidad espiritual. Les pedí me explicaran a detalle: "Les pedimos que nos den un estudio bíblico para poder aprender de ellas, y ninguna lo quiere hacer" "Mi respuesta es: "¡Ustedes han hecho la pregunta incorrecta! les están pidiendo que salgan al campo en lugar de que las alienten y las equipen a ustedes para ir." Ruth deseaba escuchar el consejo de Noemí y seguir sus instrucciones, ella era enseñable.

Al final el vacío de Noemí se convirtió en plenitud. Ruth se casó con Booz y tuvieron un hijo. Cuando el bebé de Ruth ***nació Entonces las mujeres del pueblo le dijeron a Noemí: « ¡Alabado sea el Señor, que te ha dado ahora un redentor para tu familia! Que este niño sea famoso en Israel. Que él restaure tu juventud y te cuide en tu vejez. ¡Pues es el hijo de tu nuera que te ama y que te ha tratado mejor que siete hijos!».*** (Ruth 4:14-15)

De hecho el hijo de Ruth se volvió famoso en Israel, él fue el abuelo de David, y el nombre de Ruth aparece en la genealogía de Jesús en el libro de Mateo. Una mujer mayor que cultivó y nutrió una relación de crianza con una mujer joven. La joven que deseaba escuchar y poner atención al consejo, aunque a veces éste sonara extraño. Y el resultado fue que estas mujeres se entrelazaron en la misma vida del Mesías.

En la historia de maternidad espiritual al inicio de este capítulo Julie Garland nos contó que conoció a la Sra. Johnson en un asilo de ancianos y mientras hablaban esta última expresaba su sentimiento de ser inútil. No podía entender por qué seguía viva, no veía el propósito ni esperanza alguna en su vida. Después Julie le hizo unas preguntas acerca de su fe y simplemente recordando la bondad del Señor en su propia vida, la señora Johnson fue renovada.

Julie me contó esta historia hace un año, recientemente recibí noticias. Julie y la señora Johnson se han vuelto amigas cercanas, Julie visita a la Sra. Johnson una vez a la semana ya que la señora Johnson no tiene familia. Ella pasó el día de Gracias con Julie y su esposo. Julie escribió; "Estoy embarazada, y esperamos que el bebé nazca en Junio, y la señora Johnson me alienta para ser una mamá piadosa. Ella nunca tuvo hijos propios pero está muy entusiasmada con el bebé. En mi última visita la señora Johnson me dio una maravillosa noticia, la noche anterior llevó a su compañera de cuarto a recibir a Cristo. Hable con esta nueva creyente y tenía un buen entendimiento del evangelio, lo cual no me sorprende teniendo a la señora Johnson por maestra."

Las palabras de la señora Johnson para Julie fueron "¡Creo que esta era la razón por la cual Dios me mantuvo viva tanto tiempo!"

La señora Johnson cumplirá 85 años y ahora discípula a su compañera de cuarto y continúa siendo la madre espiritual de Julie.

Julie y su esposo se graduarán del Seminario Covenant Theology (Seminario Teológico del Pacto) en Mayo. Julie ha recibido una maravillosa educación bíblica en los salones del seminario, pero sospecho que ella estaría de acuerdo conmigo en que lo que ha aprendido en el cuarto de la señora Johnson ha sido igual de valioso.

Todo comenzó con una simple visita a un asilo, algo que cualquiera puede hacer, y la vida de dos, y ahora de tres mujeres se han enriquecido.

Nuestra Necesidad de Ser Maternal

Son innumerables las mujeres que hoy en día anhelan ser nutridas. Ellas quieren el amor y la aceptación de su madre o una madre sustituta. Quieren sentir el calor y la seguridad que da la aprobación de una mujer mayor. E innumerables son las mujeres de fe en todo el mundo, que hoy cuentan con estas y otras virtudes que las equipan para criar a las mujeres jóvenes, pero no saben cómo hacerlo.

En el siglo XVIII el poeta e historiador Matthew Arnold dijo: “Si alguna vez el mundo viera a las mujeres juntas sentadas pura y simplemente para beneficio y bienestar de la humanidad, ahí habría tal poder que el mundo no ha visto nunca.” Yo estoy de acuerdo pero el problema es que las mujeres nunca se unirán simple y puramente para el bienestar y beneficio de otros, debido al egocentrismo de nuestra naturaleza pecaminosa. La mentalidad de “en que me beneficia a mí” impide tal entrega. Sin embargo, las mujeres cristianas debido al poder de la gracia, puede sobrepasar ese egocentrismo. Las mujeres cristianas podemos manifestar virtudes centradas en otros, lo cual caracteriza la maternidad espiritual. De hecho replantearía lo que dijo Matthew Arnold de esta manera: Si alguna vez el mundo viera a las mujeres cristianas reunidas pura y simplemente para alentar y equipar a otras mujeres a vivir para la gloria de Dios, habría tal poder como nunca el mundo lo ha visto.

Me impresiona la profunda excelencia de las mujeres cristianas al rededor del mundo, a las que he tenido el privilegio de conocer y observar. Estas mujeres creen que la palabra de Dios es la única regla infalible por fe y práctica, y están comprometidas a vivir la verdad de Dios en lo que ocurre en sus vidas diariamente.

Las mujeres cristianas están comprometidas a hacer la diferencia en su generación, por Jesús.

Estas mujeres creen en la oración y viven por para la oración. Su conciencia social ha sido moldeada por la verdad de Dios y están comprometidas a hacer la diferencia en esta generación por Jesús. Ellas creen que la iglesia es la novia de Cristo y se han comprometido ellas mismas a servirlo a Él a través del compañerismo con su iglesia local

Estas mujeres contrastan completamente con la imagen de la mujer en la actualidad; mientras observo a estas mujeres, me pregunto si tal vez estamos a punto de ver el poder de la gracia derramado en las vidas de mujeres piadosas influenciando familias, iglesias, comunidades, nuestra nación y el mundo-, influenciándolo, no con puños cerrados, sino con los brazos abiertos.

Creo con todo mi corazón que hay un gran potencial para un avivamiento de la fe y virtud entre las mujeres. Si las mujeres cristianas comienzan a desentrañar el poder de nuestra capacidad dada por Dios, si desarrolla estas características que honran a Dios y nutren a las mujeres jóvenes, tal vez

veremos el fruto de la justicia florecer en las mujeres de nuestra década. Claramente se nos ha dado el modelo de maternidad espiritual. El mandato es claro:

Las mujeres mayores asimismo sean reverentes en su porte; no calumniadoras, no esclavas del vino, maestras del bien; que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada.

(TITO 2:3-5)

Jesús nos dice que quien lo ama guardará sus mandamientos. Para lo que Dios nos manda a hacer, Él mismo nos capacita para hacerlo. Únanse a mí y exploremos como las mujeres de fe obedecen este mandamiento.

Un Reto De Maternidad Espiritual

1. Comencemos una temporada de oración
 - a. Leer Mateo 23:37. Si has creído en el sacrificio de la muerte de Jesús en tu lugar, alábalo y agradecerle por tu salvación. Sino lo has hecho, te insto a que te rindas ante Su misericordia y que creas solo en Él para tu salvación
 - b. Leer Isaías 49:14-16a. Agradece a Dios por la compasión que te ha mostrado y por la seguridad de saber que te lleva grabada en las palmas de sus manos
 - c. Leer Isaías 66:10-14a. Agradece a Dios su consuelo. Ora para que tu corazón se regocije en Él y que florezcas espiritualmente
 - d. Medita en Colosenses 1:16-18
2. ¿Es Dios tu punto de referencia? ¿tiene Dios un lugar supremo en tu vida? Si es así, tienes mucho que ofrecer a una mujer joven. **Comienza a orar por una oportunidad.** También busca a una mujer mayor en la fe que muestre ese tipo de enfoque en Cristo con su vida y aprende de ella.
3. Escribe una tarjeta o una tarjeta a una mujer joven y a una mayor y expresa tu aprecio por ella
4. ¿Tienes algún ministerio que pudieras compartir con una mujer joven o mayor en la iglesia? Si visitas un asilo, un centro de ayuda para mujeres embarazadas, el que sea, o si visitas familiares mayores, invita a alguna mujer joven o mayor a que te acompañe, Si aun no tienes algún ministerio, encuentra a alguna mujer que si lo tenga y preguntarle si puedes acompañarla. También puedes orar por que Dios te muestre que puedes hacer y compartirlo con otra mujer.

LA HISTORIA DE JERDONE

En mis primeros años de vida cristiana el Señor puso en mi corazón una visión por un ministerio. Sabía que algún día tendría que dejar mi amada profesión de enfermería para seguir el llamado de Dios: la Maternidad Espiritual, capacitar a las mujeres para que se establezcan ellas mismas en la palabra de Dios. Alentando a las mujeres a crecer en su amor y conocimiento de Jesucristo, en cómo saber equilibrar todas las facetas de su vida. Tenía una profunda certeza de que Dios lo estaba haciendo en mí. En ese momento Dios me dio una promesa agridulce:

***«¡Canta, oh mujer sin hijos,
tú que nunca diste a luz!
Prorrumpe en canciones de alegría a toda voz, oh Jerusalén,
tú que nunca tuviste dolores de parto.
Pues la mujer desolada ahora tiene más hijos
que la que vive con su esposo
—dice el SEÑOR—...
»No temas, ya no vivirás avergonzada.
No tengas temor, no habrá más deshonra para ti.
Ya no recordarás la vergüenza de tu juventud
ni las tristezas de tu viudez.
Pues tu Creador será tu marido;
¡el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales es su nombre!
Él es tu Redentor, el Santo de Israel,
el Dios de toda la tierra...
...Pues el Señor te llamó para que te libres de tu dolor,
como si fueras una esposa joven abandonada por su marido
—dice tu Dios—...
...Yo les enseñaré a todos tus hijos,
y ellos disfrutarán de una gran paz.
(Isaías 54: 1, 4-6, 13)***

Emocionalmente, clame yo escribí una carta de rechazo a mi Dios soberano. Yo quería un esposo físico y engendrar cinco hijos en mi vientre para llenar el acogedor nido que yo haría para ellos. Pasaron muchos años desde ese doloroso clamor. Reflexionando, aquellos años fueron llenados por la tierna presencia de Dios y su liderazgo, su amor íntimo, su entusiasmo por la vida. Todo esto lo puso dentro de mí y cambio mi llanto de esterilidad por muchos hijos espirituales preciosos. Su promesa comenzó a ser un hecho ya que me llevó de la enfermería a la enseñanza bíblica.

Nutrir espiritualmente a mujeres universitarias a través del estudio bíblico, la oración y amistad me ha convertido en una mamá de tiempo completo. ¡Qué deleite ha sido ver el crecimiento de cristianos de bebés a adultos. ¿Les puedo presentar a algunas?

Mi primera hija me recuerda a Abigail en el Antiguo Testamento. Abigail significa la alegría del padre. El Señor me presentó a esta regordeta y saludable bebé cuando era una estudiante de primer año de

universidad. Ella había bebido la leche fresca de la palabra de Dios, como resultado estaba feliz y contenta.

Envuelta en los pañales de nuestro ministerio, comenzó a tener hambre de “carne” de la palabra de Dios. Juntas nos hemos regocijado de la fidelidad de Dios. He visto a una hermosa mujer de Dios dejar los pañales. El Señor la ha bendecido con sabiduría, compasión, alegría y energía fresca para servir también con un enfoque inusual en la gente. A ella también le ha sido dado el arte de la enseñanza de la palabra de Dios. Su corazón es el de una maestra cuando se acerca a mujeres jóvenes con hambre de alimento espiritual. Ella no es solo la alegría de su padre, sino también la mía.

Miriam, mi extrovertida hija en la fe ha sido la viva imagen de la hermana de Moisés y Aarón de los tiempos bíblicos. Ella deseaba ver a otros venir al conocimiento personal de Dios como ella lo ha hecho. Su acercamiento a otros ha sido con una buena intención, pero condenatorio; ella ha sido considerada como alguien entrometida, y no como una amiga compasiva. Muchas veces interpreté su consejería no solicitada con un recordatorio gentil como “Miriam, tú no eres el Espíritu Santo”. Esta gema en bruto bendecida por Dios con el don de evangelizar, necesitaba ser cepillada, lijada y pulida. Durante cuatro años hemos llorado juntas lágrimas de aceite por sus áreas pedregosas. Mientras el Espíritu Santo posiciona delicadamente la “lija” para hacerla brillar para él. Su celo por el evangelio está surgiendo como un claro y brillante ojo receptor que refleja la gloria de Dios a este mundo en tinieblas. En su corazón ella ve la gloria de Dios relucir a través del prisma de su vida en el campo misionero extranjero.

Otra de mis hijas, la he llamado Zoar, porque me recuerda a la esposa de Lot, una mujer que permanece sin nombre en la escritura. Zoar significa “pequeña” y esta niña representa un pequeño espejo para mí. Algunas veces nuestros hijos en su rebeldía se alejan de casa. Su parecido conmigo me ha causado dolor en el corazón al verla repetir los pecados de mi juventud. Ella se mantuvo cerca de mí mientras la consentía, pero cuando le hablé con la verdad huyó. Lo último que escuché de ella fue que seguía en rebeldía, permitiendo que sus sueños de ser una mujer de Dios dejaran de estar dentro de sus prioridades. Ella volteó atrás, en lugar de atender las advertencias que se le daban; tan pronto como Dios me mueve a orar lo hago; le llevó nueve años al Espíritu Santo atraerme a él, sé el poder de la oración y Zoar lo conocerá también.

Débora era una líder administrativa en Israel, y esta otra hija me recuerda a Débora en la Biblia y sus dones espirituales se van agudizando con el paso de los años. Esta mujer no cristiana, tímida y de suave hablar, comenzó a asistir semanalmente a los estudios bíblicos. Desarrolló una sólida relación con el Señor y su hambre por estudiar la biblia creció consistentemente en proporción a su madurez cristiana. Ahora, siendo destacada en su escritura y hablar, ella habla de Cristo en los salones universitarios seculares. La oposición con la que se encuentra no la derriba, sino que la reta. El Señor está desarrollando en ella un tono muscular sano para su guerra espiritual. Ella conoce a su victorioso Jesús, por lo tanto no tiene miedo de ser derrotada por el enemigo cuando este ruge.

Este es un vistazo de una fotografía de la gran familia que el Señor ha colgado en mi hogar. Y recuerdo Isaías 54:1 **“Pues la mujer desolada ahora tiene más hijos que la que vive con su esposo —dice el SEÑOR.”** Me gozo en su promesa y en su fidelidad al hacer esto para mí.

Jerdone Davis
Clemson, Carolina del Sur

UN PROPÓSITO DE VIDA

*“Soy la sierva del Señor. Que se cumpla todo
lo que has dicho acerca de mí.”*

(Lucas 1:38)

El punto de inicio de nuestra discusión de maternidad espiritual era Dios; Él es nuestro punto de referencia, el modelo para todo aspecto de nuestra vida. Este es nuestro primer principio básico. El segundo principio básico es que fuimos creados para glorificar a Dios. Este es el propósito de vida, la fuerza motora de nuestra definición de maternidad espiritual:

Cuando una mujer de fe y con madurez espiritual entra en una relación de crianza con una mujer joven con el fin de alentarla y equiparla para vivir para la gloria de Dios.

La relación entre estas mujeres no es la fuerza motora de la maternidad espiritual; La gloria de Dios es el propósito principal, así que obviamente necesitamos examinar qué significa vivir para la gloria de Dios. Fundamentalmente, Dios por sí mismo es nuestro modelo. Dios es glorioso en Él y para Sí mismo. Él no necesita de nosotros para glorificarlo. El Padre, Hijo y Espíritu Santo se glorifican uno a otro.

*Jesús oró, “Después de decir todas esas cosas, Jesús miró al cielo y dijo:
«Padre, ha llegado la hora. Glorifica a tu Hijo para que él, a su vez, te dé
la gloria a ti. (Juan 17:1)*

*Cuando venga el Espíritu de verdad, él los guiará a toda la verdad. Él no
hablará por su propia cuenta, sino que les dirá lo que ha oído y les contará
lo que sucederá en el futuro. ¹⁴ Me glorificará porque les contará todo lo
que reciba de mí. (Juan 16:13-14)*

*Jesús contestó: —Si yo buscara mi propia gloria, esa gloria no tendría
ningún valor, pero es mi Padre quien me glorificará. Ustedes dicen: “Él es
nuestro Dios” (Juan 8:54)*

Jesús nos dice con términos certeros cómo glorificar a Dios: ***“Yo te di la gloria aquí en la tierra, al terminar la obra que me encargaste.”(Juan 17: 4)***

Completar el trabajo que nos ha asignado –obediencia gozosa a Su voluntad-, es la manera en que lo glorificamos. A través de la obediencia, reflejaremos la gloria del que es Glorioso. Glorificar a Dios es la esencia de la vida Cristiana. María, la madre del Mesías es el ejemplo de una mujer que tradujo esa esencia a su existencia como mujer.

Me temo que en muchas ocasiones no tomamos a María como un ejemplo como contrapesando a aquellos que la han llevado a ser más que un simple ser humano. Esta reacción nos roba uno de los más bellos ejemplos de fe que podemos encontrar en las escrituras. Por supuesto que ella no es un ejemplo perfecto, sólo Dios mismo es el ejemplo perfecto, pero en María vemos a una mujer que abrazó la gloria de Dios como su razón de ser y lo tradujo a sus experiencias.

Ninguna relación terrenal cubrirá todas nuestras necesidades. Llenar el propósito para el cual fuimos creadas, es la única manera que experimentaremos estar completas. María se enfocó en glorificar a Dios, Ella no buscó a Elisabet como su única fuente de ayuda; la maternidad espiritual no es una cura a todo para mujeres mayores ni para las jóvenes. Algunas mujeres quizá lean este libro y piensen en su intensa necesidad de una relación de madre e hija espirituales. Pueden sentir que si tienen una relación así sus problemas se resolverán, entonces ellas se desilusionarán y se desanimarán si esta relación no sucede, y aún si se diera, no llenará totalmente los vacíos de sus almas. Este libro no debe leerse sólo desde la perspectiva de tu necesidad, por favor léelo desde la perspectiva de cómo puedes glorificar a Dios enriqueciendo las vidas de otras mujeres mientras las alientas y las equipas para glorificarlo a Él. Una de las razones por las cuales María es un ejemplo adecuado de una hija espiritual es porque es el primer ejemplo de alguien que tenía la intención de glorificar a Dios. Glorificar a Dios significa reflejarlo en su propia gloria, la cual nos ha sido revelada.

Una Respuesta de Fe

De pronto, sin aviso María es arrojada de la vida tranquila de un pueblo pequeño, a una obscura serie de altas y bajas de emociones. Considera los asombrosos extremos que enfrentó:

- Sorpresa de ver a un ángel
- Regocijo de escuchar que ella había sido elegida para tener en su vientre al Hijo de Dios.
- Ansiedad al pensar cómo reaccionaría su prometido ante esta noticia.
- Confusión al preguntarse cómo sería físicamente posible que esto sucediera si ella era virgen.
- Miedo por las posibles consecuencias de rechazo y vergüenza.

Aun así esta joven mujer manejó la situación sin que su mente y sus emociones se revolvieran. Después de escuchar el increíble anuncio del ángel, su respuesta fue inmediata e inequívoca: “Soy la sierva del Señor... Que se haga en mi como lo has dicho”.

La confianza en lo que se le dijo fue como la de un niño, María se definió con una simplicidad asombrosa: **“Soy la sierva del Señor”**, Ella declaró claramente su propósito de vida. **“Que se haga en mi como has dicho.”** La obediencia a la voluntad de Dios fue la fuerza motora de su vida.

***Ella declaró su propósito de vida. “Que se haga en mi
cómo has dicho.”***

¿Cómo es que María tenía tal claridad de su propósito siendo tan joven? Si nos olvidamos de esto nos olvidaremos del hecho de que María era una de nosotras y que lo que ella poseía, está disponible para nosotras. Creo que existen dos factores que la llevaron a su respuesta de fe.

Primero, la escritura nos dice que María era objeto de la Gracia de Dios. Cuando el ángel se le apareció, sus primeras palabras fueron **“¡ Salve, muy favorecida! El Señor es contigo” (Lucas 1:28)**. La palabra griega traducida como *favorecida*, significa *gracia, amabilidad, dar libremente*. Desde el inicio el ángel le recordó a María la gracia de Dios en su vida. Ni sus buenas obras, ni sus habilidades

de entendimiento la habían preparado para la misión de ser madre del Mesías, pero la gracia inmerecida y otorgada de Dios sobre ella fue su fuente de poder.

En segundo lugar está la respuesta a la pregunta de María, **“Cómo sucederá esto?”** El ángel dijo la verdad que era absolutamente necesaria para que María se sometiera. **“El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra”.** (Lucas 1:35)

La escritura siempre nos habla de la sombra de Dios sobre nosotros con relación a su cuidado y protección: **Cuídame como cuidarías tus propios ojos; escóndeme bajo la sombra de tus alas. Protégeme de los perversos que me atacan, del enemigo mortal que me rodea. (Salmo 17:8-9)**

El poder de Dios y Su protección estaban claramente presentes. Fue entonces que María pudo responder **“Soy la sierva del Señor”**. Esta no fue una reacción emocional, más bien fue una respuesta lógica y deliberada, basada en el carácter y las promesas de Dios. El haberse sometido a una tarea como ésta de otra manera hubiera sido imprudente.

María, al igual que todas las mujeres hoy, era una mujer que había experimentado extremos extraordinarios, y éstos no finalizaron cuando el ángel se fue a su destino celestial. Su continua habilidad de manejar los extremos se debió a que su propósito central de vida se estableció cuando el ángel la confrontó con el amor y el poder soberano de Dios.

Imagina la emoción de correr a decirle estas maravillosas noticias al hombre de sus sueños, sólo para enfrentarse con el rechazo devastador. ¡José no le creyó!, La boda se canceló. Fue necesario un ángel enviado por Dios para convencerlo de que María no había sido infiel, la boda estaba en pie de nuevo. ¡Extremos! ¿No estaría llena de orgullo, resentimiento y enojo?, Tal vez sí, pero el deseo por la gloria de Dios implica ceder a sus caminos de ordenar gente y eventos. Aún en el tiempo entre que se cancelaba o no la boda, ella tuvo que mantener su vista en el poder del Altísimo. Ella sabía que no tenía que convencer a José; eso era asunto del Señor, y como siempre, el camino de Dios fue mejor. Obviamente, Dios quería que José tuviera una experiencia angelical. Esto quitaría toda duda acerca de la identidad del Padre del niño, no sólo en ese momento sino en los años venideros. E imagínense lo divertido que la pasarían José y María al poder compartir las historias de ángeles. Todos los demás podrían pensar que estaban locos, pero ellos ahora podían compartir sus experiencias uno con otro.

La Claridad del Propósito

Nueve meses más tarde María se encontraba errante en los valles de Belén montada en un burro. Estaba a punto de dar a luz y José no podía encontrar un lugar en donde pudieran quedarse. Recordemos lo que el ángel le dijo: **“... has hallado gracia delante de Dios. Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin. (Lucas 1:30-33)**

Ahora tengo que admitir que si yo hubiera escuchado a un ángel hablándome del Hijo de Dios, tronos, reinos, poderío, mis expectativas se habrían ido hacia palacios, riquezas, y fama. ¡Ella daría a luz a un rey! ¿No podría por lo menos haber esperado un palacio? Me pregunto si ellos cada vez que se daban vuelta en una esquina esperaban que alguien los reconociera y los dejara entrar en una mansión con una gran cama con sábanas de seda.

Sin embargo María enfrentó eventualmente su realidad. ¡Este Rey que estaba en su vientre, nacería en un establo! ¡Qué extremos tan inapropiados! Hemos romantizado “la escena del pesebre”, pero aún no puedo imaginar un establo donde quisiera pasar la noche y mucho menos donde dar a luz. Y después,

la visita de unos hombres que dijeron que unos ángeles les anunciaron el nacimiento del niño. ¿Cómo podría haber tal celebración angelical cuando ella se encontraba atrapada en un pesebre, entre burros y cabras? Una celebración y un establo. Dos extremos:

“Todos los que escucharon el relato de los pastores quedaron asombrados, pero María guardaba todas estas cosas en el corazón y pensaba en ellas con frecuencia.” (Lucas 2:18-19)

Todos los demás estaban maravillados. ¡Los extremos no tenían sentido!, pero María atesoró todo aspecto de este evento; ella no descuidó detalle de las circunstancias. Quería extraer cada lección de cada momento. Aparentemente no estaba desilusionada por no ver sus expectativas realizadas. Al parecer no se distrajo con lo que veía y oía en la aglomerada ciudad de Belén, o por lo incomodo de dar a luz en un establo o por la adulación de los pastores. Ella practicó la disciplina necesaria para moverse más allá de la decepción y las distracciones y pensar cuidadosamente en las cosas que realmente importan: La Gloria de Dios.

De nuevo tenemos que preguntarnos cómo María a pesar de ser una mujer joven y de unas circunstancias menos que deseables, fue capaz de demostrar tal claridad en su propósito. ¿Qué sabía ella que los demás parecían no saber? ¿Por qué no estaba más que estresada con todos estos extremos en su vida?

María escuchó al ángel hablar de un Reino, pero también escuchó el resto del mensaje del ángel: ***“¡Le llamarás Jesús!*** Jesús significa Salvador.

A través del Antiguo Testamento la Salvación y Sacrificio eran conceptos inseparables. Ser el Salvador significaba que sería el Cordero que sería sacrificado por los pecados de su pueblo. María conocía las promesas del pacto, pero también conocía las condiciones del pacto. Cuando José realmente trataba de encontrar un lugar para quedarse en Belén, y alguien ofreció un establo, me pregunto si María en ese momento algo la iluminó, puedo imaginar su reacción, ***“¡Claro, dónde más nacería un cordero, sino en un establo, Señor, tú piensas en todo!”***

Algunos podrían pensar que es triste y denigrante que el Rey de Gloria naciera en un establo, pero era el lugar obvio para que naciera el Cordero de Dios. Así que un establo y una celebración angelical no eran incompatibles desde la perspectiva de Dios.

Al definirse a sí misma como una sierva, había entregado el control a Dios. Su propósito no era a su propia conveniencia sino la Gloria de Dios.

María se pudo ajustar a estos extremos en su vida por que los veía como la oportunidad de obedecer la voluntad de Dios, no desde la perspectiva de sus expectativas o preferencias. Al definirse a sí misma como una sierva, había entregado el control a Dios. Su propósito no era a su propia conveniencia sino la Gloria de Dios

La respuesta de María es hermosa, pero no se compara con la belleza de la gracia de Dios y el poder de su Soberanía. Y María lo sabía, su canción a Elisabet nos dice que ella no estaba bajo ninguna ilusión acerca de su propia habilidad o posición:

Entonces María dijo: Engrandece mi alma al Señor; Y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador. Porque ha mirado la bajeza de su sierva; Pues he aquí, desde ahora me dirán bienaventurada todas las

generaciones. Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso; Santo es su nombre, (Lucas 1:46:49)

Su corazón se regocijaba porque Dios había pensado en ella. En su gracia soberana la había mirado. Cuando mencionó su estado de humildad, no era una humildad falsa o fingida, sino una honesta convicción de su condición apartada de la gracia salvadora de Dios. Estar libre de orgullo y falsedad, llevó a María a decir ***“que se haga como has dicho”***. Pensemos en el tesoro que obtuvo María en ese establo.

Una Vida de Obediencia

Veamos de nuevo los dos factores que permitieron la respuesta de María. La gracia de Dios en ella, significa que Él entró en relación con ella, Él derramó su inmerecido amor en ella, Él la aceptó como suya. La protección de Dios sobre ella no era un clamor vacío porque esta promesa fue hecha por el Altísimo. Él pudo cumplir lo prometido. Ser sierva no tendría sentido apartada de estas verdades, pero esta verdad le da el sentido perfecto.

Como sierva, la agenda de María era simple, obedecer a su Maestro. Y hemos visto que la obediencia en amor es la manera de glorificar a Dios, Jesús dijo a su Padre, ***“Yo he traído la gloria a la tierra completando el trabajo que me has encomendado” (Juan 17:4)***

Entregarse por completo a Dios eliminó de María toda característica de egocentrismo así como la autopromoción y el interés propio. Es por eso que su comportamiento era como el de un niño. Esta confianza era conmovedora, no ofensiva, porque no se basaba en la *auto-confianza*. La confianza de María estaba basada en su relación con Dios.

Muchas mujeres hoy en día están abrumadas con la complejidad de la vida, se tambalean porque no tienen un punto de enfoque. Cuando sus expectativas no se cumplen, su equilibrio emocional entra en erupción. Cuando su trabajo, su matrimonio o sus hijos no les dan la seguridad o el significado que esperaban, su confianza se evapora. Están influenciadas por imágenes irreales de la vida y del retrato de feminidad que muestran los medios. Su propósito en la vida está determinado por su deseo de obtener la felicidad personal que se les ha dicho se merecen. Así que no solo se desilusionan por expectativas no cumplidas, sino que están derrotadas. Las mujeres cristianas no son inmunes a esto. Una palabra de solo dos letras, nos causa enormes problemas: ***“YO.”*** Nuestra inclinación a vernos a nosotras mismas nos tambaleará a menos que tengamos definido nuestro tema central. ¿Cuál es nuestro propósito de vida? Una vez que la gloria de Dios es nuestro propósito, entonces tendremos un punto central al cual podremos relacionar cada una de nuestras decisiones y cada situación. El reconocernos como siervas simplifica la vida.

El servir no es fácil, la obediencia no es una decisión de una sola vez, es una disciplina de por vida, pero nos simplifica la vida porque determina quien está en control. Esto nos permite descifrar los eventos confusos de la vida. Cuando una mujer está absorta en la gloria de Dios, interpretará su vida de acuerdo a la verdad de Dios.

Actualmente para muchas mujeres, su propósito en la vida está delimitado por sus deseos de obtener la felicidad propia que se les ha dicho se merecen.

La gracia de Dios nos capacita para conocer nuestra misión en la vida y nos da el poder de realizar tal misión. Cuando por su gracia observamos su gloria, entonces sabemos que el único propósito razonable para nuestra existencia es reflejar esa gloria. Cuando experimentamos la gracia de Dios y tomamos la decisión de glorificarlo, nuestra alma se regocijará en Dios a pesar de las circunstancias. Cuando vemos a Jesús como el Cordero de Dios, como aquel que sacrificó su vida para que tuviéramos vida y nos entregamos por completo a Él, hay una razón para celebrar. Los extremos tienen sentido cuando son vistos desde la perspectiva de un Dios soberano que navega en nuestras circunstancias para llevar a cabo Su plan perfecto. Los “establos” son motivo de celebración porque son “las experiencias del establo” las que traen estabilidad. Es la experiencia del establo la que trae tesoros.

Hermanos, (y hermanas) míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna. (Santiago 1:2-4) Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. (Romanos 8:28-29)

Aquí vemos a María como una madre espiritual por que alentó y equipo a otras mujeres a vivir para la gloria de Dios. Una mujer tan consumida con la gloria de Dios no pudo haberlo hecho de otra manera. No puedo probar la influencia que tuvo en sus contemporáneas, pero sé que mujeres en todas las generaciones “*la han llamado bienaventurada*” y han sido influenciadas por su ejemplo, Yo soy una de ellas.

Un Reto De Maternidad Espiritual

1. Comencemos a orar
2. Meditemos en el Salmo 86:12-13. Las palabras implícitas en este versículo no dejan lugar al ego centrismo. Pídele a Dios que quite cualquier cosa que este evitando que veas tu potencial existente para glorificar al Dios de Gloria
3. ¿Puedes honestamente decir que quieres que la Gloria de Dios sea el propósito de tu vida? si es así estas lista para una relación de madre-hija espiritual. Pídele al Señor que te prepare y te dirija a una relación que lo glorifique, Glorifiquemos juntas al Señor, exaltemos juntas su nombre (Salmo 34:3)
4. Escribe la oración “Soy sierva del Señor” en la parte superior de un papel
5. Debajo de esta oración enlista cualquier herida, expectativa, desilusión etc. con la que te estés atormentando
6. Ahora pídele a Dios que te de la capacidad de interpretar cualquier cosa en tu lista bajo la luz de su voluntad para ti. Pídele que te muestre como cada persona, circunstancia, o evento es tu plataforma para reflejar la gloria de la gracia que ha sido derramada sobre ti
7. Pídele al padre que te ayude a descubrir el tesoro que tiene para ti en tu “establo”

LA HISTORIA DE JANE

Llegamos a Miami casi al mismo tiempo que los hippies, esto fue a finales de los años 60. Buscábamos un lugar donde ser aceptados. No estoy segura de lo que encontraron ellos pero yo descubrí mi nicho a través del ministerio de mujeres de la iglesia en que nos congregamos en Coral Gables.

Que mujeres tan inusuales conocimos ahí, Ellas parecían iguales a todas, muchas vivían en mansiones más modestas que las que yo estaba acostumbrada pero había una diferencia indiscutiblemente. Lo vi por primera vez cuando alguien me llamó y me invitó a un estudio de mujeres, y ofreció también pasar por mí. La segunda cosa que observé era como hablaban. Hablaban mucho acerca de Jesús, después ellas oraban, y yo supe entonces que era seguro que estaba rodeada de fanáticas religiosas. Estas mujeres, no algunas sino todas, derramaron su corazón ante el Señor, y pude detectar llanto incesante en algunas de estas oradoras.

¡En qué me he metido! ¿Podré levantarme e irme silenciosamente y nunca regresar a este grupo? Después el horror de horrores, escuché mencionar mi propio nombre. Alguien a quien nunca había visto estaba orando por mí en voz alta, en todos los años en que había acudido a un grupo de mujeres en varias iglesias, nunca nadie había hecho tal cosa. Al principio me inundaba la vergüenza. Estaba congelada. Así fue mi inicio en un grupo de mujeres.

Los resultados fueron hermosos mi vida cambio. Una relación ni fría ni caliente con Dios se convirtió en un compromiso total. Las oraciones por mi esposo inconverso (algo que nunca antes había tratado de hacer) resultaron en un esposo siendo “una nueva criatura”, nuestras hijas crecieron espiritualmente, y en dos años habíamos comenzado la aventura de asistir al seminario en una aventura de fe que continua hoy en día.

Esto sucedió hace veinte años, ¿Será válido el ministerio de mujeres entrenando mujeres aún hoy en los últimos días del siglo veinte?

¡Y digo un resonado Sí y Amén! Tal vez hoy más que nunca. El mundo zarandea a las mujeres por todos lados con voces que la confunden y la distraen

Los ministerios fuertes dirigidos por mujeres sabias entregadas a Dios necesitan llevar a las mujeres al punto central, ofrecer las soluciones bíblicas para las crisis de sus vidas, y proveer relaciones amorosas y nutritivas

Mujeres alcanzando a otras mujeres en el amor de Cristo, es una fórmula insuperable que resulta en dividendos eternos.

Jane Brooks
Atlanta, Georgia

EL MANDAMIENTO

“Las ancianas asimismo sean reverentes en su porte; no calumniadoras, no esclavas del vino, maestras del bien; que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos,” (Tito 2:3, 4 RVR60)

Hemos establecido dos principios fundamentales para las mujeres de fe:

*Dios es el punto de referencia para toda su vida.

*La gloria de Dios es la meta en todos los aspectos de la vida.

Ahora estamos listas para explorar el mandato de Tito. En este capítulo consideraremos el mandamiento en sí mismo. Este mandamiento está entre exhortar y enseñar lo que está de acuerdo con la sana doctrina (v1) y el compromiso de “para que la Palabra de Dios no sea blasfemada” (v 5). La sana doctrina debe ser la base de la relación entre mujeres mayores y jóvenes y honrar la verdad de Dios debe ser el objetivo de esas relaciones. Esta base y su propósito dan a este mandamiento su único impulso.

La Base Del Mandamiento

La instrucción de Pablo a Tito fue la de enseñar a las mujeres moralidad basada en la sana doctrina, lo cual implicaba que a las mujeres se le enseñara doctrina. De acuerdo al diccionario American Heritage, la doctrina es “un credo de principios presentados para ser aceptados o en los que se crea.” La palabra griega traducida como “sana” significa segura. Así que estas mujeres fueron hechas para enseñar los principios de la fe cristiana; la sana y correcta doctrina les dará la base para saber en qué entrenar a las mujeres jóvenes.

La sana doctrina califica el tipo de moral a la que Pablo se refiere en este mandamiento. La moralidad debe basarse en quién es Dios y lo que ha hecho por nosotros en Cristo, de lo contrario, será simplemente subjetiva. A menos que Dios sea el punto de referencia, no existirá objetivo, estándar absoluto o autoridad moral. Si comenzamos en alguna otra parte que no sea Dios, nuestra moralidad se degenerará de manera que se adapte a la moral según las costumbres del mundo. Las virtudes a las que alienta Pablo “presuponen la dinámica de la gracia de Dios trabajando en el corazón y son motivadas por el ejemplo de Cristo, se miden a través de la santa Ley de Dios, y tienen como meta la gloria de Dios.”

Aparentemente, Pablo no esperaba o quería que las mujeres en la iglesia de Creta cambiaran su conducta sin cambiar su mente. Él quería que pensarán cristianamente de modo que actuaran cristianamente también, y la sana doctrina es esencial para pensar correctamente. Mi impresión de esto es que Pablo se refiere a estas mujeres como inteligentes, perceptivas, capaces de entender los conceptos doctrinales. Pareciera que Pablo no esperaba que estas mujeres tuvieran un acercamiento superfluo a la moralidad.

La sana doctrina, impedirá que las mujeres mayores sean ***“llevadas por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del***

error," (Efesios 4:14 RVR60). Un sistema de doctrina bien definido nos protege de las falsas doctrinas y nos ayuda a mantener el balance en la aplicación de la fe en la vida. La sana doctrina nos mantiene en el camino y evita un legalismo rígido y un liberalismo desatado. La sana doctrina producirá la estabilidad que es esencial para la maternidad espiritual.

El Objetivo Del Mandato

El objetivo que Pablo establece para las relaciones de las mujeres mayores y jóvenes, es un gran recordatorio de que si nuestra práctica no es congruente con nuestra profesión deshonraremos lo que hemos profesado. Honrar la Palabra de Dios no sólo se refiere a la palabra escrita en las Santas Escrituras, sino también a la palabra viva que es Jesucristo.

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios... Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.”

Blasfemar la Palabra es difamar a Dios mismo, Dios le dijo a Ezequiel que dispersaría al pueblo de Israel porque profanaron la tierra con su conducta ***“Y cuando llegaron a las naciones adonde fueron, profanaron mi santo nombre, diciéndose de ellos: Éstos son pueblo de Jehová, y de la tierra de él han salido. Pero he tenido dolor al ver mi santo nombre profanado por la casa de Israel entre las naciones adonde fueron.”***(Ezequiel 36:20, 21). Como personas que tienen el privilegio de ser llamadas cristianas, no debemos permitir que nuestro comportamiento o el hacer lo prohibido en la Palabra, o fallar en hacer lo que manda la Palabra de Dios, desacrediten el nombre de Dios del que somos portadores.

La Palabra de Dios es honorable a pesar de nuestro comportamiento, pero Pablo parece estar diciendo que hay una correlación directa entre el honor que el mundo da a la palabra y la virtud que el mundo ve en las mujeres cristianas. Piensa en esto, nuestro comportamiento determina si alguien más honra o profana la Palabra de Dios. ¡Eso es retador!

El Contexto Del Mandamiento

Después de establecer la iglesia en Creta, la isla del mediterráneo, Pablo se fue y dejó a Tito para organizar e instruir a los nuevos convertidos. Tito se enfrentó a la oposición del enemigo de la iglesia, los intentos de Satanás infectaron la doctrina, el gobierno, y la piedad de la iglesia. Pablo escribió esta carta para dar autorización y guía a Tito, instruyéndolo en lo que debía enseñar y como aplicarlo en distintos grupos en la congregación.

Pablo es bastante directo en su descripción de la situación y la gente de Creta:

“Porque hay aún muchos contumaces, habladores de vanidades y engañadores, mayormente los de la circuncisión, a los cuales es preciso tapar la boca; que trastornan casas enteras, enseñando por ganancia deshonesto lo que no conviene. Profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan, siendo abominables y rebeldes, reprobados en cuanto a toda buena obra.”(Tito 1:10-11)

En este contexto Pablo manda a Tito enseñar a las mujeres mayores de modo que puedan instruir a las jóvenes a vivir en tal manera que la Palabra de Dios no sea blasfemada.

¿No hay en esto una alarmante semejanza entre la descripción de Creta y la de EUA (y el mundo) actual? Es interesante que Pablo de entre todas las maneras que pudo haber pedido a las mujeres

combatir la decadencia de su cultura, les pidiera invertir su energía en enseñar a las mujeres jóvenes a vivir cristianamente en su sociedad. La reputación de la Palabra de Dios estaba en juego, el comportamiento de la mujer cristiana era un tema fundamental y el involucramiento de las mujeres mayores era de primordial importancia. ***Esto aumenta la urgencia del llamado de la mujer actual a invertir en las jóvenes.***

A través de la historia la virtud de la mujer ha sido valorada. Las escrituras enseñan: ***"Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas."*** (Prov. 31:10)

John Adams el segundo presidente de Estados Unidos lo dijo bien:

“De todo lo que he leído de la historia y gobierno de la vida humana y costumbres, he llegado a la conclusión que las costumbres o modales de las mujeres fueron el barómetro más infalible para determinar el grado de moralidad y virtud de una nación. Los judíos, griegos, romanos, suizos, holandeses, todos ellos perdieron su espíritu público y sus formas republicanas de gobierno cuando perdieron la modestia y virtudes domesticas de sus mujeres.

Características Del Mandato

Las virtudes específicas que Pablo le dice a Tito que debe enseñar a las mujeres mayores no hacen una larga lista de madurez espiritual. Estas características eran extremadamente relevantes para la situación de ese tiempo y no tienen menos importancia para nuestro tiempo, aunque al principio parezcan estrechas, realmente son muy amplias.

Es interesante que Pablo de entre todas las maneras que pudo haber pedido a las mujeres combatir la decadencia de su cultura, les pidiera invertir su energía en enseñar a las mujeres jóvenes a vivir cristianamente en su sociedad.

Estas características en particular no surgieron de la mente de Pablo, fueron divinamente inspiradas por nuestro Dios Soberano y dirigido no sólo a las mujeres de Creta sino para sus hijas a través de la historia. Estas son las virtudes que Dios dijo darían claridad y distinción a las vidas de las mujeres cristianas que viven en un ambiente impío. Esto da gran importancia a estas cuatro virtudes que estamos llamados a considerar.

Reverentes en su forma de vivir: Reverencia implica honrar, respetar, amar y obedecer. Una vida reverente es producto de una visión reverente a Dios, una visión exaltada de Dios dará forma a una cosmovisión bíblica que impregna toda la vida de la mujer de fe. Un sistema de valores y creencias bíblico es fundamental para un estilo de vida reverente.

No calumniadoras. Una mujer sin control de su lengua no puede tener una influencia positiva en una mujer joven. Un espíritu contencioso y crítico es devastador para aquellos están bajo su efecto. Una

vida interna reverente hace posible que la mujer ***“Abra su boca con sabiduría, y la ley de clemencia esté en su lengua.” (Prov. 31:26)***

No adictas a mucho vino. La adicción es esclavitud debemos ser libres de comportamientos compulsivos para vivir una vida disciplinada para la gloria de Dios. El dominio propio, al contrario de la autocomplacencia, es un fruto del Espíritu Santo.

Que enseñen lo bueno. La palabra griega traducida como “bueno” significa hermoso, lo recomendable, lo excelente. Lo único legítimo es la bondad que produce el Espíritu Santo. Enseñar lo que es bueno es imposible si no tengo la bondad de Cristo porque mi maldad se infiltrará en mi vida y mi enseñanza. Esta bondad es una manifestación de la gracia de Dios que contrasta en gran manera con el estándar de bondad que el mundo conoce.

Estas virtudes junto con la sana doctrina, dan integridad al ministerio que tendrán las mujeres mayores con las mujeres jóvenes. Estas características indican profundidad y fuerza espiritual, también implican vulnerabilidad: la mujer mayor debe estar dispuesta a que la mujer joven vea su vida y aprenda de ella. Debe permitir que la mujer joven tenga una vista cercana de la gracia y fidelidad de Dios en su vida. Esto no será fácil, quizá sea arriesgado, pero esto imita a aquel que nos permitió ver su vida de manera que pudiéramos conocer como es Dios: *“El que me ha visto a mí, ha visto al Padre.” (Juan 14:9).*

Cuando una mujer abraza estas virtudes y con el poder del Espíritu Santo los incorpora a su vida tiene el carácter y la credibilidad para alentar y equipar a una mujer joven para vivir para la gloria de Dios.

El Mandamiento En Si Mismo

Este mandamiento no intenta ser una declaración exhaustiva sobre el rol de la mujer. El ritmo de las cartas de Pablo da la impresión de que la gravedad de la situación llevó a Pablo a poner inmediatamente en manos de Tito el problema. Él le dice a Tito que enseñe a las mujeres mayores para que ellas puedan enseñar a las jóvenes. Esto no es lo único que las mujeres deban hacer, pero es algo muy importante que deben hacer.

Pablo le dice a Tito que enseñe a la congregación la sana doctrina. Después deberá referirse a las mujeres mayores para que puedan entrenar a las jóvenes como vivir. ¿Por qué no le dijo Pablo a Tito que él mismo enseñara a toda la gente?, Total, la verdad es la verdad, ¿Qué no es lo mismo para mujeres y para hombres?

Estoy segura que hay muchas razones para esta estrategia de Pablo aquí, pero pienso que no es una ciencia saber que el hombre y la mujer son diferentes. La verdad de Dios es la misma, pero nuestro género algunas veces determina cómo esta verdad se aplica en nuestra vida. Ningún hombre entiende por experiencia propia como se siente ser esposa, tener el ciclo menstrual, dar a luz, o atravesar por la menopausia. Pablo era lo suficientemente inteligente para saber que las mujeres necesitamos otras mujeres que nos enseñen a aplicar la palabra de Dios a las áreas de nuestras vidas que son únicamente femeninas. En este mandamiento se les da a las mujeres mayores la soberana vocación de legar a las nuevas generaciones el papel bíblico de la mujer. Éste no es un ministerio sin importancia es una parte vital de la vida de la iglesia que no debe pasar desapercibido.

Pablo era lo suficientemente inteligente para saber que las mujeres necesitan mujeres que les enseñen a aplicar la palabra de dios a las áreas de nuestras vidas que son únicamente femeninas.

Sería fácil para algunas mujeres descalificarse ellas mismas diciendo “Pero no tengo el don de la enseñanza.” ¡Disculpen, pero eso no funciona! Estudiar más de cerca la Palabra que se traduce como enseñar, hará inválido ese razonamiento.

La palabra griega es “sophronizo” y significa “motivar a ser de mente sana, apelar a los sentidos de otro... la enseñanza involucrará cultivar el sano juicio y la prudencia” . Esto encaja con nuestra definición de maternidad espiritual:

“Cuando una mujer de fe y madurez espiritual, entra en una relación de crianza con una mujer joven con el fin de alentarla y equiparla para vivir para la gloria de Dios”.

El concepto popular de conserjería o mentoría sugiere algún grado de estructura y formalidad. La maternidad espiritual incluirá ambos conceptos, pero de manera más amplia. El concepto de criar o alimentar espiritualmente parece ser más compatible con lo que Pablo se refiere en el mandato a Tito. Una relación de crianza espiritual puede ser estructurada y continua, o informal y no frecuente, puede ser cercana o a distancia, puede involucrar instrucción formal o puede simplemente ser una llamada semanal a una madre primeriza que necesita apoyo en cómo ajustarse en su nuevo rol de mamá. Puede ser también un estudio bíblico de uno a uno o reunirse para almorzar una vez a la semana para dar guía práctica a una colega acerca de cómo vivir su fe en el mercado.

Cualquier forma que ésta tome, el objetivo es que la fe de la joven sea alimentada y alentada a través de esta relación.

Cualquiera que sea el grado de involucramiento y como sea que esta relación se vaya dando, el mandato es claro, las mujeres mayores deben alentar y equipar a las jóvenes a vivir para la gloria de Dios. Esto no me parece que sea opcional. A Tito no se le mandó a enseñar a aquellas mujeres que estuvieran interesadas en registrarse al curso. El mandato parece incluir a todas. Las mujeres mayores en la congregación serían enseñadas a como vivir de acuerdo a la sana doctrina de modo que pudieran enseñar a las mujeres jóvenes sin excepciones.

Quiénes Son Las Mujeres Mayores

Es imposible decir que el pasaje designa cierta edad requerida para ser mujer mayor, Cecil Williamson ha explicado esto de la siguiente manera: “El método usado para identificar a las mujeres mayores en una congregación local se basa en la madurez espiritual... aquellas que manifiestan las virtudes cristianas mencionadas en Tito 2:3 deberán ser consideradas como mujeres maduras en la congregación local.

El carácter de Cristo califica a la mujer para ser madre espiritual, no tiene nada que ver la edad biológica. Tiene todo que ver con el conocimiento de la sana doctrina que produce una vida de fe.

La edad cronológica es uno de los componentes debido a que las experiencias de vida son un recurso valioso para enseñar y alentar a las mujeres jóvenes.

Cualquiera que sea el grado de involucramiento y cómo sea que esta relación se vaya dando, el mandato es claro. Las mujeres mayores deben alentar y equipar a las jóvenes a vivir para la gloria de Dios.

La edad cronológica puede dar un conocimiento de las etapas de la vida que se puede adquirir por haberlas vivido, pero eso aún no indica una edad cronológica específica. De alguna forma todas seremos ambas, una mujer mayor y una mujer joven. Una mujer de treinta años madura espiritualmente puede tener una relación de madre-hija espiritual con una mujer de veinte años. Una mujer en sus treinta y tantos ha pasado por experiencias que la de veinte está enfrentando, y tiene una perspectiva que sólo puede venir de la experiencia. Al mismo tiempo la de treinta y tantos, puede ser hija espiritual de una mujer de cincuenta años mientras que la de veintitantos puede ser madre espiritual de una adolescente que esté luchando para vivir para la gloria de Dios.

La combinación de madurez espiritual y experiencias vividas califican a una mujer para alimentar espiritualmente a otra mujer más joven. Aunque esta combinación puede darse con distintas edades, mi observación personal es que la mujer de cincuenta y más, tiene una perspectiva de la vida que sólo es posible tener por haber vivido varias experiencias que le ayudarán para alentar y equipar a las mujeres a vivir para la gloria de Dios.

Frecuentemente mujeres de veinte o treinta años me dicen que quieren tener una madre espiritual, pero no encuentran una mujer mayor espiritualmente madura que tenga el deseo de tener esta relación. Algunas veces la situación puede ser que las mujeres mayores sean nuevas cristianas y que las jóvenes estén haciendo el papel de madres espirituales. Esta forma de llevar el rol es compleja pero factible. Mi consejo para las mujeres jóvenes en esta situación es que oren al Señor para que traiga una amistad con las mujeres mayores piadosas. Mientras tanto, ellas pueden aprender cómo ser madres espirituales por medio de libros escritos por mujeres cristianas.

Pensar en ti misma como una mujer de sana doctrina y de madurez espiritual podría parecer presuntuoso; tal vez sientas algo de alivio porque tú has valorado honestamente que no tienes estas cualidades. No te menosprecies y no le robes al reino lo que tienes para ofrecer. Si tú eres una mujer cristiana que busca crecer en la fe y vivir en obediencia, entonces estás calificada para la maternidad espiritual. Si no estás buscando crecer en fe y vivir en obediencia, entonces tienes un problema que enfrentar. Sana doctrina no significa que seas una experta en teología. Madurez espiritual no significa que debas haber alcanzado una súper santidad. Esto significa que estas creciendo en el conocimiento de la palabra y en tu deseo de aplicar la palabra en cualquier área de tu vida.

Hay mujeres en la iglesia que te necesitan. Si caminaras por el hermoso vecindario de Brenda, nunca imaginarías que en alguna de esas casas haya una mujer con una vida destrozada. Si vieras a Brenda y a su familia sentados en la iglesia cada domingo nunca pensarías que es una mujer maltratada. Pero Eva, una mujer mayor de la iglesia de Brenda comenzó a sospechar algo. Eva vio que Brenda se retraía gradualmente. Dudaba del esposo de Brenda cuando decía que ella tenía problemas emocionales. Sus sospechas crecieron cuando él insistió en que nadie de la iglesia debía visitar a Brenda. Eva fue a la

casa de Brenda. Ella leyó la escritura y oró con la joven mujer, y finalmente Brenda admitió la verdad. Eva fue con ella a hablar con el pastor, y eventualmente la situación se resolvió.

El testimonio de Brenda es que sus amigas la habían cuestionado pero no había admitido la verdad con ellas, estaba demasiado avergonzada para admitir que había aceptado lo inaceptable. Pero algo del amor y la compasión de una mujer mayor le habían hecho quebrantarse. “Tan pronto Eva puso su brazo alrededor de mí y oró, me sentí como una niña pequeña amada por su madre y las lágrimas y las palabras comenzaron a fluir”, dijo Brenda.

No expertas teólogas, no súper santas, sólo una mujer con voluntad de obedecer en mandato de ser madre espiritual.

Celebrando el Mandamiento

Este mandato es motivo de celebración, las mujeres cristianas son buenas para hacer lo que aquí se les manda. Nuestra feminidad nos da la capacidad de nutrir y ser nutridas. Nos relacionamos fácilmente por que fuimos creadas con fortalezas relacionales. Nuestra fe nos da características de crianza semejantes a las de Cristo

Este mandamiento es también razón de celebración por que la obediencia hace surgir lo mejor en nosotros. Mientras escribo esto, estamos pasando una semana en la playa con nuestros hijos. Viendo a mi hija Kathryn y a sus hijos, (Hunter de 24 meses y Mary Kate de 5 meses) me recuerda de nuevo la abnegación materna. Ayer nuestra hija menor Laurin hizo un bello comentario: “Ser mamá le ha dado a Kathryn una fortaleza que yo nunca había visto en ella”. Se me ocurrió que la maternidad, biológica o espiritual, saca lo mejor de nosotras porque requiere dejarnos a nosotras mismas de lado.

Evelyn, una mujer espléndida de más de setenta años es una de las mujeres que me han nutrido durante los últimos tres años. Yo soy susceptible al "típico mal de esposa de pastor," el miedo a hacer cualquier cosa que repercuta en el ministerio de mi esposo y que le cause algún problema.

Poco tiempo después de mudarnos a nuestro actual pastorado, comenté lo anterior en tono de broma. Más tarde Evelyn se acercó a mí silenciosamente, me rodeó con su brazo, y me dijo “No puedo imaginarte haciendo algo que moleste a alguien”, de alguna manera ese simple comentario me liberó para servir y acercarme a Evelyn. Su voto de confianza me dio libertad para enseñar a las mujeres en un estudio bíblico en la iglesia.

Siempre que estoy cerca de Evelyn aprendo de ella y me estimula con su fe. Ella es viuda desde hace diecisiete años y ha aprendido ese grado de dependencia de Dios que las viudas poseen. Un día que pasé por su casa vi a Evelyn en su banca leyendo, me impactó cómo la fuerza espiritual de esta mujer concuerda con su fuerza física. Después se me ocurrió que Dios le había dado la fe y la vitalidad física que necesita para la tarea que le había asignado. Evelyn se ocupa de cuidar a Ralph, su hermano con retraso mental. Cuando le dije a Evelyn de mi descubrimiento, me di cuenta que no era algo nuevo para ella, sus ojos se humedecieron y me contó la historia.

Ella tenía cuatro años cuando su madre murió y su abuela ayudó al papá de Evelyn a criar a los niños. Cuando Evelyn tenía 30 años su abuela murió: “Y cuando estaba muriendo me pidió que le prometiera que cuidaría de Ralph. Hice esa promesa, y Dios me ha permitido mantenerla.” Ralph es una

institución en la comunidad, camina a la iglesia todos los días y lleva el correo del buzón a la oficina de la iglesia. Atiende todos los servicios y lo puedes escuchar cantando los himnos antiguos.

La fidelidad de Evelyn a su tarea ha hecho más que proveer cuidado a su hermano. Su fe inagotable y su fidelidad le han permitido ser un ejemplo para muchas mujeres. Las mujeres jóvenes son atraídas a ella como un imán “Quiero ser como ella”, me dicen !Hazlo! les contesto.

Hay maravillosos beneficios asociados con el mandamiento de Tito. Cuando invertimos en una mujer joven nos enriquecemos personalmente, el sentido de comunidad en la iglesia local se vuelve más profundo, y la sociedad se verá bendecida, y la Palabra de Dios será honrada. Y esa es una razón para celebrar.

Un Reto de Maternidad Espiritual

1.- Comencemos orando

a. Medita en proverbios 31:30

b. Reflexiona en las virtudes mencionadas en el mandamiento de Tito y pídele a Dios que te muestre las implicaciones de cada una en tu vida

2.- Busca una mujer madura que exhiba estas virtudes y agradece el ejemplo que te da. Pídele que ore por ti y contigo mientras examinas tu vida a la luz de estas características. Mi oración es que experimentes el gozo de que una mujer joven venga a ti con la misma petición.

3.- Visita a una mujer mayor y has estas preguntas:

a. ¿Qué recuerdo especial tienes de tu niñez?

b. ¿Qué has aprendido acerca de Dios que te hubiera gustado saber cuándo tenías veinticinco años?

LA HISTORIA DE BARBARA

La última oración en el libro de Santiago dice: Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver, sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados. (Santiago 5:19-20) ¡Qué gran motivación para discipular, para ser madre espiritual!

Esto es lo que Jane hizo por mí. Jane, entro a mi vida en un tiempo crítico. Mi vida espiritual era una delgada línea de humo sobre el cielo. Estaba muriendo y siendo miserable internamente, Era la esposa de un hombre desempleado, deprimido, madre de un niño de un año y empleada de una empresa que pedía más de lo que yo podía dar.

Era tan infeliz que lloraba todos los días cuando iba al trabajo. Después me sentaba en mi auto por 10 minutos para encontrar la fuerza para entrar al edificio y pasar un día más. Lo único que hacía que regresara a casa en la noche era saber que mi hija me esperaba.

Sabía que necesitaba ayuda, pero honestamente no sabía a dónde ir o a quien preguntar. Nuestro pastor acababa de renunciar y no me sentía cómoda acudiendo a él pues se iría pronto. Además, sentía que mi miseria sería algo que solo una mujer entendería.

Fue durante una de esas mañanas terribles que pensé en Jane, el hecho de no conocerla bien era parte del sabio plan de Dios, porque si hubiera sabido que tan ocupada estaba, nunca le hubiera pedido que me ayudara. Pero tuve valor de preguntarle si podríamos hablar, y ella accedió

En nuestro primer encuentro, le compartí cuales eran mis circunstancias y le dije que necesitaba a alguien fuerte conmigo, que me llamara a cuentas de acuerdo a lo que dice la palabra de Dios, y que me previniera de ser emocional y egoísta. Necesitaba guía para practicar la disciplina espiritual, más que nada necesitaba a alguien que orara conmigo. Dios usó a Jane para quietarme del camino de muerte y causar multitud de pecados.

Cuando nos empezamos a reunir regularmente para hablar, estudiar la palabra de Dios y orar, esa chispa comenzó a encenderse. Ese muro de hielo entre mi Creador y yo comenzó a derretirse. Jane enfatizó la importancia de la disciplina releer la palabra de Dios y orar. Ella tenía una maravillosa perspectiva y sabiduría para mis necesidades especiales.

Más aún, así como mis problemas aumentaban, ella no dudaba, se mantenía firme en la verdad bíblica. Ella se sostuvo fuerte de la palabra de Dios y me motivó a hacer lo mismo.

Mi vida no es perfecta pero Jane me ha enseñado a descansar en el Señor. Estoy agradecida de que Dios la pusiera en mi vida en ese momento y me llevara hacia El.

Recientemente he pensado acerca de todo lo que ha sucedido en la vida de Jane durante este último año: la muerte de su suegra, un dolor muy fuerte de su hija, estar en el comité para encontrar un nuevo pastor para la iglesia, y servir como presidente del ministerio de mujeres. De pronto me puse a pensar que su año no ha sido fácil, aún cuando ella está pasando por luto, una desilusión y cansancio, tiene tal gracia y fe en Dios que parece que lo hace sin esforzarse. Espero con ansia el día cuando por la gracia de Dios, yo sea como ella.

Barbara beach
Atlanta Georgia

EL CURRÍCULO

“Que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, ⁵ a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada” (Tito 2:4-5)

Los temas que contempla el “currículo” de la relación entre mujeres mayores y mujeres jóvenes no están simplemente relacionados con el comportamiento. Aunque son temas predominantes en las cartas de Pablo a Tito, el tema de la piedad es claro de principio a fin en la carta.

... el conocimiento de la verdad que es según la piedad. (1:1).

Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente. (2:11-12).

... y en estas cosas quiero que insistas con firmeza, para que los que creen en Dios procuren ocuparse en buenas obras. Estas cosas son buenas y útiles a los hombres. (3:8).

Y aprendan también los nuestros a ocuparse en buenas obras para los casos de necesidad, para que no sean sin fruto. (3:14).

La piedad producida por gracia da autenticidad a nuestra fe. Vivir piadosamente presenta una realidad espiritual al mundo, la cual va a penetrar en la obscuridad de este tiempo. Esta realidad deberá ser evidente en la vida de amor que gobierna la conducta y la relación de las mujeres. Así que podríamos decir que los elementos de este currículo son; amor, relaciones y conducta.

Esto parece tener relación con las características que discutimos en el capítulo anterior que califican a las mujeres a enseñar a las mujeres jóvenes y los elementos de la enseñanza, reverencia (amor), no calumniadoras (relaciones), y no adictas (conducta).

Estas características son necesarias para poder dar buen ejemplo, y el ejemplo es probablemente la manera más efectiva en que las mujeres mayores pueden enseñar a las mujeres jóvenes. Al mismo tiempo la iglesia debe instruir a las mujeres a través de otras mujeres en estas áreas. Un importante y creativo ministerio de mujeres puede ser el medio para enseñar a las mujeres desde una perspectiva bíblica como lidiar con los asuntos que enfrentan.

Aquellas que dirijan estudios bíblicos para mujeres deberán enseñar verdades bíblicas y aplicar la verdad en áreas prácticas de la vida de la mujer. Temo que muchas veces el material que se enseñe en los estudios bíblicos de mujeres sea el mismo que un pastor podría enseñar a la congregación entera en lugar de enfocarse en las necesidades y retos de las mujeres. La combinación de la instrucción formal en un contexto que fomente las relaciones con mujeres mayores que son ejemplo de lo que se les ha enseñado, es la situación ideal.

En este capítulo daremos una **visión general** de las categorías contempladas en este plan. Cómo hacerlo vendrá después.

Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. (Romanos 5:8)

Es apropiado que el amor esté al inicio de la lista. Aunque el amor se mencione en el contexto de enseñar a las mujeres a amar a sus maridos y a sus hijos, el principio fundamental es que el amor debe enseñarse. Si debemos ser enseñadas a amar a nuestros esposos e hijos, que son las personas con quienes nos relacionamos más íntimamente, entonces seguramente tenemos que ser enseñadas a amar. Es apropiado comenzar con el amor, porque es el amor lo que da la energía para trabajar en nuestras relaciones y nuestra conducta. Ese amor que se enseña es distinto en gran parte del que se escucha y se ve hoy en día. Más aún la Biblia establece el amor como una acción: ***“Pues tanto amo Dios, que dio...”***

El ejemplo es probablemente la manera más efectiva en que las mujeres mayores pueden enseñar a las mujeres jóvenes.

El amor bíblico no viene de forma natural. El amor bíblico es producido por el Espíritu Santo. Debemos ser enseñados en qué es el amor y cómo hemos de manifestarlo en nuestras relaciones y conducta.

Pablo da la clásica descripción del amor bíblico en 1 Corintios 13:4-7

El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta (1 Corintios 13:4-7)

La Reverencia a Dios (la primera virtud que Pablo le dice a Tito que enseñe a las mujeres mayores) que produce una visión bíblica de la vida es un pre-requisito para entrenar en el amor. El amor demanda morir a sí mismo, y esto no tiene sentido hasta que venimos en reverente sumisión a la autoridad de Dios. El amor significa tomar enormes riesgos, y esto seguramente no tiene sentido a menos que hayamos cedido a la soberanía de Dios. Así que la virtud de reverencia es indispensable para la maestra y la aprendiz en la escuela del amor.

La calidad del amor debe ser la marca que identifique al cristiano, es determinante para aquel que nos observa fielmente.

Un nuevo mandamiento les doy: ámense unos a otros como yo los he amado, que también se amen unos a otros. En esto conocerán todos que son mis discípulos, si tienen amor los unos con los otros (Juan 13:34-35)

Cómo olvidar el comentario de Francis Schaeffer acerca de estos versículos:

“Si fracaso en mi amor a otros cristianos, esto no prueba que no soy cristiana. Sin embargo lo que Jesús está diciendo es que si no tengo el

***amor que debo tener a otros cristianos, el mundo tiene el derecho de hacer
el juicio de que yo no soy cristiana”***

La referencia de cómo debemos amar a otros es Jesús mismo. Antes de dar un nuevo mandamiento en Juan 13 Jesús dio una poderosa enseñanza acerca de estar seguros de cómo era el amor: **“Habiendo sabido Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.”** (Juan 13:1)

El Maestro demostró la grandeza de su amor haciéndose siervo: **“...y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ciñó... y comenzó a lavar los pies de los discípulos... Así que, después que les hubo lavado los pies, - para asegurarse de que ellos no perdieran de vista de que se trataba, volvió a la mesa, y les dijo: ¿Sabéis lo que os he hecho? Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis. (Juan 13:4-5, 12,15)**

Jesús se quitó el manto que pudo haber obstaculizado la realización de su tarea. Para amar, debemos quitarnos todo aquello que nos impida ser siervos. Esto demanda tratar con nuestro egoísmo, orgullo, flojera, insensibilidad y cualquier cosa que nos obstaculice nuestra habilidad de amar.

Sería una subestimación decir que ya lo hemos quitado todo esto de nosotros, en nuestro mundo de “yo-ismo”, autosatisfacción, buscando ser el número uno, y todos los mensajes confusos que las mujeres escuchan, no tenemos una tarea fácil, pero tampoco fue fácil para las mujeres en Creta. Debemos enseñar amor demostrando amor. No solo con palabras enseñaremos a las mujeres jóvenes como amar tan poderosamente como lo haría una mujer mayor con una vida llena de amor. De la manera en que la mujer joven vea el amor día tras día aprenderá cómo hacerlo. Y recuerden nuestro objetivo es que las mujeres jóvenes sean alentadas y equipadas para vivir para la gloria de Dios de modo que su Palabra no sea blasfemada.

Relaciones

“Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él.”(1 Juan 3:1)

Amar a nuestros esposos e hijos, ser amables, y estar sujetas a nuestros maridos, todo viene bajo la categoría de relaciones. El segundo prerrequisito para las mujeres mayores, de que no sean calumniadoras, parece encajar aquí.

Ninguna palabra enseñará a la mujer joven como amar, tan poderosamente la vida llena de amor de una mujer mayor

Hasta que una mujer ha sometido su forma de hablar al Señor, seguramente no podrá influenciar a una mujer joven a construir relaciones correctas. Las palabras de crítica destruyen las relaciones. Las mujeres jóvenes necesitan ser enseñadas a afirmar y alentar, cómo amar y aceptar, como influir pero sin demandar.

...a amar a sus esposos e hijos. El hecho de que Dios haya entrado en una relación con nosotras debería cambiar radicalmente la manera de relacionarnos con otros. Para las casadas y madres las primeras relaciones que deberían verse impactadas son aquellas con nuestra propia familia. En nuestros días cuando la familia está en riesgo, este es un tema seguramente relevante. Muchas familias están en

zona de riesgo. Mujeres cristianas que enseñen a mujeres jóvenes cómo amar a sus maridos y a sus hijos, pueden llevar a estas familias a una zona segura.

Una mujer sabia ayudará a una mujer joven a ver las cualidades de su esposo y a apreciarlas. Ayudará a la mujer joven a entender las diferencias entre hombre y mujer y no esperar que su esposo cubra todas sus necesidades. Ayudará a la mujer joven a reconocer sus actitudes egoístas que son barreras que impiden tener buenas relaciones en su hogar. Ayudará a la mujer joven a saber cómo enseñar a sus hijos lo que es la justicia. Ella será capaz de compartir su perspectiva acerca de la disciplina, estándares y tradiciones.

Algunas veces los esposos y los hijos son difíciles de amar. A veces el hombre que está desempleado o que pasa por alguna enfermedad o que enfrenta presiones inusuales en el trabajo saca su frustración con su esposa. Un adolescente descarga enorme enojo y frustración en su mamá. Una mujer mayor puede apoyar en oración a través de estos momentos a la mujer joven y darle un consejo práctico para amar a su esposo o a sus hijos a pesar de sus acciones.

Su experiencia de vida y el observar cómo se vive en familia son recursos ricos que dan perspectiva a las mujeres mayores para compartir con las jóvenes. No es necesario que todas las experiencias de las mujeres mayores sean positivas, Los fracasos junto con la reflexión de qué se pudo haber hecho de manera diferente, son lecciones valiosas. Sólo porque los hijos adolescentes o adultos de una mujer no estén caminando con el Señor o el que su matrimonio haya fracasado, no significa que esta mujer este descalificada para alentar a una joven en esta área.

Las mujeres viudas son unas potentes alentadoras en lo que respecta al matrimonio. Después de escuchar a un grupo de viudas compartir los dulces recuerdos de sus esposos, una joven dijo: “Cómo es posible que llegue a casa y me queje de mi esposo”, solo quiero llegar a casa y amarlo y apreciarlo” Sólo porque una mujer no esté casada no significa que no tiene nada que ofrecer con respecto a las relaciones familiares. Sé que muchas mujeres solteras tienen una perspectiva increíble, única y sabia acerca de los niños. Estas mujeres tienen un entendimiento profundo de la Palabra de Dios y una relación hermosa con el Padre. Yo escucharía su consejo cualquier día.

...Ser amables La amabilidad o bondad es fundamental y debe caracterizar nuestras relaciones tanto dentro como fuera del hogar. El diccionario define la amabilidad como: afectuoso, ayudador, tolerante, caritativo, considerado, atento. Pablo le da una definición más profunda a la amabilidad cuando dice;

...Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, (Tito 3:4-5)

Dios nos extendió su bondad cuando ni lo merecíamos ni lo apreciábamos. Para emular a nuestro Salvador tenemos que llevar la bondad al mismo nivel que Él en nuestras relaciones, a aquellos que no lo merecen y que parece que no lo aprecian. Cuando una mujer cristiana extiende su amabilidad al vecino difícil, a la cajera enojada en el supermercado o al enfurruñado adolescente, está llevando la calidez del amor de Dios a esa relación.

Estar sujetas a sus maridos El tema de la sumisión debe tocarse con sabiduría. No debemos tocar este tema a la ligera. Este es un tema muy **volátil** que fácilmente se llevaría un libro entero, pero aquí simplemente advertiré no irse a los extremos, en una u otra dirección. Hay quienes imponen un estilo rígido, casi militar a la sumisión en el que se espera que la mujer “obedezca” lo que sea que diga el esposo. Y están aquellos que se van al extremo opuesto y rechazan la idea de la sumisión basándose en la igualdad.

El Diseño de Dios funciona. No debemos distorsionar este diseño yéndonos a un extremo. La sumisión es una enseñanza clara en las escrituras, una mujer mayor debe ayudar a las jóvenes a aplicar este principio en su matrimonio. Pero la mujer evangélica debe ser muy cuidadosa de no mandar mensajes falsos a las mujeres – el mensaje de que “estar sujetas a sus maridos” significa ser pasiva en una situación de abuso, por ejemplo. Sumisión no significa que la mujer debe sufrir abuso o injusticia. Nuestra enseñanza en la sumisión debe ser cuidadosamente desarrollada por un exhaustivo estudio de lo que dice la Palabra de Dios. La sana doctrina es esencial.

La sumisión no tiene nada que ver con la igualdad. El hombre y la mujer son iguales, pero están diseñados para un rol diferente. Ninguno de estos roles es superior. La trinidad da ejemplo de este concepto. Las 3 personas en Dios son iguales en poder y en sustancia, pero cada una tiene una función diferente.

La sumisión es una postura asumida por voluntad en obediencia a Jesús y su ejemplo

No mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. (Filipenses 2:4-8)

Sumisión, es una actitud de humildad. Sumisión es preocuparse de los intereses de otros en lugar de buscar nuestros propios intereses. El mundo les dice a las mujeres que la sumisión es algo tonto, y que rendirse nos resta poder. Las Escrituras nos dicen que la sumisión nos da acceso al Poder y Protección de Dios.

Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente. (Hebreos 5:7)

Debemos infundir en las mujeres una visión de relaciones duraderas y la pasión por reflejar a Cristo en nuestras relaciones. Tenemos una generación de adultos jóvenes que han visto pocos matrimonios que perduren hasta que la muerte los separe. Con todos nuestros avances tecnológicos parece que estamos regresando a las cosas que realmente importan: relaciones duraderas. Las mujeres cristianas maduras deben comunicar una visión de la belleza del matrimonio que perdura. Debemos decirles a las mujeres jóvenes que lo más poderoso que pueden hacer por sus hijos es amar a su padre, pues de esta forma mostrarán día a día, en los días buenos y los días malos... en las buenas o en las malas... lo que es un compromiso. Y nosotros hoy en día somos ejemplos patéticamente pequeños de lo que es un compromiso. Sólo la pasión por la gloria de Dios puede sobreponerse a nuestros propios intereses. La sumisión es simplemente vaciarte de ti, y ésta es la clave para tener relaciones duraderas.

Una Vida de Pureza Disciplinada es esencial para servir a nuestro Padre en santidad

Las mujeres maduras deben también ayudar a las jóvenes a entender principios fascinantes como por ejemplo el de Proverbios 31 ***del marido de la mujer en que es conocido en las puertas, cuando se sienta con los ancianos de la tierra***, es decir q tiene un lugar de liderazgo. Cuando una mujer entiende

el poder que hay en aceptar amorosamente a su esposo y hacer el compromiso de ser su complemento y no su competencia, él llega a alturas que nunca hubiera alcanzado sin ella.

Conducta

“Bendito el Señor Dios de Israel, que ha visitado y redimido a su pueblo...que, librados de nuestros enemigos, Sin temor le serviríamos en santidad y en justicia delante de él, todos nuestros días.” (LUCAS 1:68, 74-75)

De nuevo es fácil ver la relación entre las cualidades que se deben enseñar y los prerequisites para las mujeres maduras.

No adictas a mucho vino implica dominio propio, pureza y productividad lo que está directamente relacionado con nuestra conducta. Una vida de pureza disciplinada es esencial para servir a nuestro Padre en santidad.

Las adicciones de cualquier tipo son una contradicción al dominio propio, la pureza y la disciplina. Con la proliferación de las adicciones hoy en día, necesitamos mujeres que ejerciten disciplina y que se impongan estándares de pureza en todas las áreas de su vida. Los excesos en cualquier cosa eventualmente te esclavizan.

Entre las mujeres los problemas de abuso de sustancias, promiscuidad, desórdenes alimenticios, y adicción a las telenovelas demandan una respuesta.

La respuesta responsable para mujeres cristianas es llevar valientemente sus vidas bajo la autoridad de la Palabra de Dios y vivir bajo sus estándares de pureza. Pero no debemos detenernos aquí, debemos también influir amorosamente en otras mujeres esta misma calidad de vida, para que la Palabra de Dios sea venerada.

Yo no creo que la directriz de Pablo ***“que se ocupen de su casa”*** sancione que las mujeres tengan empleo fuera de su casa, sería más lógico poner énfasis en la palabra “ocupada”. Considerando la descripción que hace Pablo de la gente de Creta ***como “glotones perezosos” (Tito 1:12)***, parece que Pablo está alentando a las mujeres a ser trabajadoras en oposición a ser flojas. Esto estaría de acuerdo con la descripción de la mujer virtuosa en Prov. 31

Pocos podrían discutir la idea de que el mejor plan es permanecer en casa con sus hijos, pero para muchas mujeres jóvenes en la actualidad, simplemente esa no es una opción. La virtud de diligencia se puede aplicar tanto a la ama de casa como a la mujer que trabaja fuera de casa. Las mujeres mayores en ambas situaciones tienen habilidades que compartir que pueden ayudar a las mujeres jóvenes. Sin embargo, a la luz de lo que puede ser una tendencia entre las mujeres profesionales, las oportunidades para enseñar habilidades domésticas pueden estar en aumento. El reporte U.S.News and World, en su edición de Junio 1991 reportó lo siguiente:

Algunas mujeres simplemente están abandonando la carrera hacia un puesto ejecutivo porque cuanto más se acercan a la cima, más inseguras están que la cima del mundo de los hombres, sea una meta que valga la pena. Cerca del 30% de las mujeres trabajadoras encuestadas el año pasado, dijeron que “querer dedicar más energía en ser mejores amas de casa y madres”, era una razón para considerar dejar el trabajo

indefinidamente. Este porcentaje resulta ser un 11% mayor que en 1989 y la cifra aumentará en 20 años.

Tal vez la ruptura más clara es la idea de que la verdadera igualdad puede lograrse sólo si las diferencias entre hombre y mujer se valoran equitativamente. Para algunos, esto significa re-enfatizar el rol tradicional de la mujer como la proveedora del cuidado de la casa; para otros esto implica poner un mejor enfoque en integrar las cualidades femeninas como el cuidado y el compartir dentro del lugar de trabajo.

Las cristianas deberíamos tomar ventaja de esta tendencia y reforzarla. Las mujeres cristianas maduras necesitan recordar la monotonía de la rutina en casa y ofrecer palabras de aliento y apoyo. Una mujer madura puede bombear adrenalina emocional a la mujer joven elogiando su decisión de quedarse en casa y asegurándole que su ejemplo de vida en esta rutina está formando las vidas de sus hijos.

Este regreso a casa puede darle a las amas de casa cristianas oportunidades para evangelizar amistosamente.

¿Dónde están esas mujeres que dejan el ámbito laboral aprendiendo las habilidades domésticas? Un estudio bíblico semanal para mujeres que ofrezca “eventos especiales” como clases de horneado de pan, jardinería, cocina y cómo ser madre, atraen a un alto número de mujeres que han dejado el ámbito laboral y retomado las labores del hogar. Las posibilidades son ilimitadas.

Enseñando El Plan (El curriculum)

Enseñar en amor, relaciones y conductas da soporte y significado a la maternidad espiritual. No puedo pensar en una parte de mi vida que no incluya uno de estos elementos. Cuando las mujeres alientan y equipan a las mujeres jóvenes en estas áreas de la vida, estarán enseñando lo bueno, y Dios será honrado.

Mi hija Kathryn es rica en sus relaciones. Aún siendo una pequeña niña amaba aprender de mujeres mayores. Su maestra de primer grado se ha retirado dos veces, pero no puede estar lejos de los niños. Su amor a los niños sólo lo sobrepasa el amor por su Salvador. Clara tenía sesenta y tantos cuando fue maestra de Kathryn. Recuerdo claramente recoger a Kathryn de la escuela cuando Clara me llamó, se estaba riendo desafortunadamente: “Tengo que decirte lo que me dijo Kathryn hoy” me dijo, “Algunos jovencitos vinieron para vender unos boletos para el concurso de belleza de la preparatoria, cuando se fueron Kathryn me preguntó por qué yo no estaba participando en ese concurso”

Le aseguré a Clara que esa pregunta le hizo mucho sentido a Kathryn, pues a sus ojos Clara era la mujer más hermosa que había visto. Veinte años más tarde Kathryn aún le escribe a Clara y le manda fotos de sus hijos. Kathryn aún recuerda las lecciones que esta madre espiritual le enseñó. Pienso que esta relación preparó el empuje de Kathryn, ella parece prosperar al aprender de las mujeres mayores. Yo he aprendido también al ver cómo aprende.

Sólo después que nació el segundo bebé de Kathryn, hizo pareja para orar con una mujer mayor en su iglesia. Joanne llamaba a Kathryn cada semana. Ella simplemente le preguntaba cómo quieres que ore por ti esta semana. Kathryn esperaba esas llamadas. Era alentador saber que Joanne estaba orando. Las semanas pasaron y la relación creció. Un día cuando Joanne llamó a Kathryn ella tenía una verdadera necesidad, pudo confiar en Joanne porque esta mujer había pasado tiempo cultivando esta relación. Joanne escuchó, le dio un sabio consejo y ayuda práctica, y lo más importante continuó orando.

Cuando Joanne se cambió a otro estado, la relación no se desintegró, más bien se profundizó, Joanne continuó llamando a Kathryn una vez por semana. Con el fin de aprovechar esos momentos, le sugirió que escogieran un libro para leer y discutir. Ellas han trabajado con varios libros que han ayudado a Kathryn a crecer como mujer cristiana joven, Joanne es paciente y gentil con Kathryn, pero se mantiene al pie del cañón alentándola a buscar ser madre espiritual.

¿Cómo enseñamos todo este plan? De acuerdo a las Escrituras lo que los padres deben enseñar a sus hijos no se encuentra en las páginas de un libro de texto y no se enseña a las 7:00am, El plan o “currículo” es una forma de vida basada en la verdad Bíblica. Debe ser impresa en nuestros hijos. Hablar acerca de ello cuando te sientas con ellos en casa, o cuando caminan, se acuestan y cuando se levanten (Deuteronomio 6:7)

En una forma similar, el plan de maternidad espiritual debe ser impreso en las mujeres jóvenes, mientras preparas la cena para el compañerismo de la iglesia, mientras haces las sábanas para la casa de una madre soltera, mientras buscas ropa para los niños de un orfanato mientras hablas de cómo mantener una vida devocional con tres preescolares compitiendo por tu atención mientras caminas a la fábrica para hacer algunas entregas, o en la corte defendiendo a un cliente.

Elisabet Elliot tenía solo catorce años cuando le presentaron a Amy Carmichael. La directora de la escuela a la que acudía. Siempre mencionaban los libros de Carmichael “Estaba cautivada y se lo dije, así que me prestó los libros, escribe Elisabet Elliot. “Amy Carmichael se convirtió para mí en lo que ahora algunos llaman el modelo del rol, pero ella era más que eso, ella era mi madre espiritual, ella me enseñó la piedad”

La maternidad espiritual está más relacionada con demostrar santidad que con dirigir un estudio.

***La maternidad espiritual Está más relacionada con
demostrar santidad que con dirigir un estudio***

La maternidad espiritual puede darse en relaciones en grupo o individualmente. Louise cuenta como ella salió del caparazón de la introversión cuando se involucró en nuestro estudio bíblico semanal. “Compartiendo y orando en pequeños grupos, haciendo parejas de oración con mujeres mayores o jóvenes, riendo y llorando juntas ha sido maravilloso. Conforme he ido aprendiendo a abrirme con otras mujeres, me siento como una flor que comienza a abrir sus pétalos, tengo confianza ahora para acercarme a otros. Estoy esperando ansiosamente el ser usada por Dios para servirle a Él.”

Un Reto De La Maternidad Espiritual

1.- Comencemos orando

a) Meditar Colosenses 3:12-17

b) Estos versículos de Colosenses dan una guía acerca de cómo relacionarnos unas con otras. Examina tus actitudes y acciones hacia otras mujeres a la luz de estos versículos. Pídele a Dios que resplandezca la luz de estos versículos en tu corazón y te muestre cualquier cosa inconsistente con estas instrucciones.

2.- En el mundo de negocios las mujeres tienen “desayunos de interés”, cuando se juntan para compartir información y discutir temas de interés, porque no organizar un “café de interés” e invitar a las mujeres a tu casa para discutir acerca de: Cómo educar adolescentes, Cómo fortalecer el matrimonio, Estableciendo tradiciones familiares significativas en Navidad, Cómo tener una vida devocional significativa o Cómo amar a personas difíciles.” Quizá quieras invitar a personas que no pertenezcan a la iglesia.

3.- Pregunta a una mujer joven o mayor si le gustaría compartir un libro contigo. Sugiere que lean el mismo libro y se reúnan para discutirlo.

PARTE DOS: EL MODELO

MARÍA VISITA A ELISABET

En aquellos días, levantándose María, fue de prisa a la montaña, a una ciudad de Judá; y entró en casa de Zacarías, y saludó a Elisabet. Y aconteció que cuando oyó Elisabet la salutación de María, la criatura saltó en su vientre; y Elisabet fue llena del Espíritu Santo, y exclamó a gran voz, y dijo: Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre. ¿Por qué se me concede esto a mí, que la madre de mi Señor venga a mí? Porque tan pronto como llegó la voz de tu salutación a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Y bienaventurada la que creyó, porque se cumplirá lo que le fue dicho de parte del Señor. Entonces María dijo:

*Engrandece mi alma al Señor; Y mi espíritu se regocija en Dios mi
Salvador. Porque ha mirado la bajeza de su sierva;
Pues he aquí, desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones. Porque
me ha hecho grandes cosas el Poderoso;
Santo es su nombre, y su misericordia es de generación en generación
A los que le temen. Hizo proezas con su brazo;
Esparció a los soberbios en el pensamiento de sus corazones. Quitó de los tronos a
los poderosos,
Y exaltó a los humildes. A los hambrientos colmó de bienes,
Y a los ricos envió vacíos. Socorrió a Israel su siervo,
Acordándose de la misericordia. De la cual habló a nuestros padres,
Para con Abraham y su descendencia para siempre.*

(Lucas1:39-55)

LA HISTORIA DE KAREN

En 1977 estaba pasando por un momento muy difícil en mi vida. Había perdido un bebé recientemente en un embarazo adelantado y al mismo tiempo estaba enfrentando una seria enfermedad de mi esposo que amenazaba su carrera, su ministerio, y su vida; yo estaba más que lista para ser alentada. En la buena providencia de Dios, nos cambiamos a una pequeña iglesia bíblica estrechamente unida, donde literalmente me convertí en una esponja, absorbiendo como nunca la palabra de Dios.

Aunque nadie en nuestra nueva iglesia me hizo sentir nada más que parte del cuerpo, conforme crecía en el conocimiento del Señor, también crecía en el conocimiento de qué tan lejos había llegado. Mis padres vivían a miles de millas y estaba desesperadamente necesitando a alguien que me enseñara cosas que hubiera querido me enseñara mi propia madre, como por ejemplo cómo estudiar la palabra de Dios, cómo ser una esposa y madre cristiana, cómo estar tranquila, ser organizada, cómo administrar el hogar o bien cómo ser una dama. Quería una encantadora institutriz del espíritu, que me enseñara porte, y que la belleza brotara de mi espíritu. No quería nada que le impidiera a Dios usarme como su vasija.

Fue mucho después que vi a una mujer que parecía poseer esos atributos que yo quería en mi propia vida.

Oré acerca de pedirle a Linda que me ayudara a saber lo que ella sabía y a hacer lo que hacía, pero no sabía cómo describir lo que yo quería que me enseñara. Un día después de salir de la iglesia, buscando las palabras, simplemente le dije que quería que me enseñara a ser como ella. Después de dudarlo un poco, fuera de la modestia y la sorpresa, ella percibió mi seriedad. Siempre la amaré por su respuesta positiva. Me invitó a reunirme una vez a la semana con ella en su casa. La primera semana determinamos lo que queríamos lograr, comenzando por Tito 2. Íbamos de la disciplina de momentos de silencio, a la oración, memorización de la escritura, la sumisión piadosa, pasamos parte de cada sesión en oración, parte en estudio, y una gran parte en preguntas que yo tenía para ella. Ella también me recomendó algunos libros para que los leyera entre ellos las disciplinas de la mujer hermosa, de Anne Ortlund.

Pero Linda no era del “tipo de mujer de Tito 2”, para meramente establecer un horario para mí en su vida, y después tratarme como un proyecto. Ella sabía que necesitaba verla en acción, para seguir su ejemplo y ser parte de su vida. Continuamente ella y su esposo Ted nos invitaban a mi esposo y a mí a cenar. Sus platillos sencillos, nutritivos y elegantemente servidos, me inspiraron. Observaba como se dirigía a sus dos hijas y como se encontraba con su esposo al final del día. No sabía cómo todo esto estaba armado para mi beneficio. En ese momento parecía que estábamos construyendo una amistad y lo hacíamos, pero viendo atrás, puedo ver las huellas de su atención y cuidado.

Actualmente sólo nos reunimos dos veces por mes en forma regular, sino conforme pasa el tiempo, Linda me invita periódicamente a participar en un café evangelístico que realiza en su casa, o al estudio bíblico en su vecindario o sólo pasa a visitarme y tomarse una taza de té. Mis ojos observaron cada uno de sus movimientos, desde la manera en que saludaba a sus invitados, como arreglaba el mobiliario, y desempacaba las compras, hasta sus fervientes oraciones por las almas perdidas.

Ahora separadas por muchas millas y muchos años, todavía recuerdo a Linda gratamente y en temor. Porque de alguna manera en mi deseo juvenil de parecerme a ella, me guio a descubrir cómo ser como Él.

Karen Grant, Franklin Tennessee

5

UNA RELACIÓN QUE NUTRE

María, fue de prisa a la montaña, a una ciudad de Judá; donde entró en casa de Zacarías y saludó a Elisabet (Lucas 1:39).

Examinemos una vez más nuestra definición de Maternidad Espiritual:

Cuando una mujer de fe y espiritualmente madura entra en una relación de crianza con una mujer joven con el fin de alentarla y equiparla para vivir para la gloria de Dios.

María y Elisabet ilustran nuestra definición de maternidad espiritual y sirven como ejemplo del mandato de Tito. No conocemos la condición emocional de María, cuando llegó a la puerta de Elisabet, pero lo que sí sabemos es que sólo unos momentos en presencia de Elisabet produjeron la magnificencia de María que trajo la gloria de Dios y bendiciones a las personas durante cientos de años.

María fue alentada y equipada para la gloria de Dios. Examinando lo que pasó entre estas mujeres podemos ver que la definición de maternidad espiritual comienza con el establecimiento de una relación.

Es imposible que la maternidad espiritual se dé sin una relación, pero una relación por sí sola no será suficiente. Nuestra definición califica el tipo de relación que es necesaria. Debe ser una relación de crianza. Estas relaciones de crianza no suceden así nada más, requieren de trabajo y sabiduría. Un vistazo cercano al ejemplo de María y Elisabet nos dará ciertos principios que nos ayudarán a establecer relaciones de crianza.

Gracia: La Conexión De La Relación

El ángel le dijo a María que su pariente Elisabet estaba también esperando un bebé. Esta noticia la validó con la siguiente oración: ***“porque nada hay imposible para Dios.”(Lucas 1:37).*** El reloj biológico de Elisabet se estaba deteniendo, nunca había concebido y ahora era humanamente imposible, pero Dios puso vida en su vientre, así como lo hizo en el vientre virgen de María. Ambas mujeres experimentaron el poder de Dios de dar vida; ambas fueron recipientes de Su gracia. Había una conexión de sangre entre ellas pero no se compara con esta conexión en la gracia.

Todo cristiano ha experimentado también este poder de Dios de dar vida:

Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, (Efesios 2:1, 4)

Cuando dos mujeres han tenido la gloriosa experiencia de recibir vida espiritual están en relación con Jesús y están relacionadas una con la otra porque ambas tienen una relación con Jesús. Dios establece la relación que nosotros debemos cultivar y celebrar. María y Elisabet lo hicieron. María fue a Elisabet y celebraron la gracia de Dios, adorándolo a través de la alabanza. La adoración es la primera y más importante manera en que celebramos la gracia de Dios. Ya que sólo los creyentes pueden

adorar en espíritu y verdad, la adoración es una de las más íntimas formas en que celebramos juntas la Gracia de Dios.

Cuando dos mujeres se unen en un estudio de la palabra, en oración y alabanza, ellas disfrutan de un lazo eterno que es posible sólo por la Gracia de Dios.

La belleza de este principio es que cuando la gracia es la conexión entre mujeres, ellas podrán entrar en una relación en que se nutran y enriquezcan mutuamente. Pero lo doloroso de este principio es que muchas mujeres tienen una madre o hermanas biológicas que no han experimentado la gracia de la salvación de Dios. Esto hace que este tipo de relación sea imposible, y esto es muy doloroso para las mujeres que buscan tener ese tipo de relación con su madre y hermanas a las que tanto ama. Sin embargo, la creyente debe ser cuidadosa de no dejar que su dolor se convierta en desilusión en el no creyente, lo que se podría convertir en resentimiento. Ella debe recordar que su propia salvación es puramente por gracia y que ella de ninguna manera lo merece. Ella debe orar por el no creyente y amarlo, debe orar por paciencia para entender que las limitaciones del no creyente son limitaciones del espíritu muerto y que sólo Dios puede crear vida espiritual. Esto trae gran esperanza porque Él es un Dios de gracia

Una Relación de Crianza Debe Cultivarse

Pienso que María y Elisabet pudieron celebrar porque ya existía una relación entre ellas. Dios no escogió dos extrañas, parece que María tenía cierta confianza en esa relación como para ir a contarle su historia a Elisabet.

Puedo imaginar el tipo de cuidado que Elisabet había tenido. Tal vez ella había visitado la casa de María y siempre se tomó un tiempo para platicar con ella. Tal vez escribió algunas notas a María para alentarla, quizás elogió algunas cualidades de excelencia en el carácter de María que en nadie más notaba. Cualquier cosa que haya hecho, parece que la casa de Elisabet era un lugar seguro para María, pero es relevante que María acudiera a Elisabet. La joven fue a la mujer mayor.

Una madre espiritual desea cultivar la relación con la mujer joven pasando tiempo con ella en lo que podría parecer cosas triviales: enseñarle a hornear un pastel, reuniéndose para desayunar y discutir alguna situación de trabajo, cuidando a sus niños para que ella pueda salir con su esposo una noche, invitándola a almorzar. Esto abre el camino para que la mujer joven comparta la historia con la mujer mayor. Pero las mujeres jóvenes necesitan seguir el ejemplo de María y buscar a la mujer mayor que muestre evidencia de la gracia de Dios y pedir su ayuda para vivir para la gloria de Dios. Con frecuencia las mujeres mayores lo anhelan, pero sienten que sería presuntuoso acercarse a la mujer joven. La mujer mayor puede cultivar la relación pero la mujer joven necesita provocar o iniciar la relación.

La Diferencia de Edades Enriquece La Relación

Estas mujeres eran de dos generaciones diferentes y aún esa brecha generacional la cubrió la gracia de Dios. Dios eligió por un propósito a una mujer joven y una mayor para dos misiones únicas: para la primera, ser madre del Mesías. Él hizo a cada una de estas mujeres consiente de la misión que Él le

había asignado a la otra; aparentemente Él quería que María tuviera el apoyo y aliento de una mujer mayor. Claro que esto es congruente con el mandato que nos da en Tito.

Esto me hace pensar en la madre biológica de María. ¿No podría ella haber suplido ese aliento y enseñanza que necesitaba María de una mujer Mayor?

La escritura no nos dice nada acerca de la mamá de María pero puedo pensar en al menos tres posibilidades:

- No estaba viva
- Estaba viva pero no creyó la historia de María
- Estaba viva, creyó y apoyó a María y la alentó para que visitara a Elisabet porque quería que su hija tuviera la sabiduría y el alimento espiritual de una mujer aparte de ella.

Me gusta la tercera posibilidad. Esto es como el debe ser; las madres de hijas adultas deben alentarlas a cultivar relaciones con cuantas mujeres mayores sea posible. No importa que tan sólidas sean nuestras relaciones con nuestras hijas biológicas, sus vidas serán enriquecidas si las nutren también otras mujeres. Creo que las madres biológicas pueden y deben ser madres espirituales de sus hijas, pero nuestra conexión biológica nubla nuestra visión. Lo sé porque tengo dos hijas adultas.

Conforme mis hijas llegaban a la edad adulta, me esforcé por redefinir nuestra relación y cambiar mi rol al de su madre espiritual. Hemos hablado mucho acerca de esto y casi todo el tiempo logramos hacerlo bien, usualmente puedo ser objetiva y puedo alentarlas a actuar en forma bíblica aún en circunstancias difíciles, pero hay ocasiones en las que tengo una visión errónea respecto a mis niñas. Esto pasó recientemente cuando mi hija mayor Kathryn tuvo una herida en una relación, en lugar de alentarla a ser humilde, gentil y perdonadora, Tengo que admitir que no vi su egoísmo y estuve de acuerdo en que ella había sido tratada injustamente.

No importa que tan sólida sean nuestras relaciones con nuestras hijas biológicas, sus vidas pueden ser enriquecidas por otra mujer

Más tarde ese día Joanne la madre espiritual y compañera de oración de la iglesia de Kathryn llamó. Esta mujer sabia alentó a Kathryn a mostrar las virtudes de Cristo que se requerían en esta situación. Esa noche supe que había fallado en alentar la obediencia sin importar las circunstancias. La siguiente mañana le llamé a Kathryn para decirle que me había equivocado y le pedí perdón. Ella me contó acerca de su conversación con Joanne, y yo di gracias a Dios por esa otra mujer mayor en la vida de mi hija que no tuvo los puntos ciegos que yo continuamente tengo.

Debo añadir que Kathryn fue comprensiva acerca de mis limitaciones, su comentario fue: “Mamá cuando Hunter está jugando con sus pequeños amigos y lo veo quitarles un juguete, se que está mal, pero algo dentro de mi quiere dejar que Hunter haga lo que él quiere, yo no quisiera hacer que él regresara el juguete. Entiendo lo difícil que es para ti ver las cosas de manera objetiva. Algunas veces el amor de madre nos lleva por ese camino”. Ella tiene razón, tal vez la mamá de María sabía esto y reconoció que su hija necesitaba el amor objetivo de una mujer mayor que pudiera alentarla y equiparla para la tarea que se le había encomendado.

Una Relación de Crianza es de Servicio

Una persona que se ocupa de la crianza se preocupa del crecimiento y el desarrollo de aquel a quien está criando. En nuestro contexto, una criadora promueve el crecimiento y desarrollo espiritual; por lo tanto ésta no es una relación basada en el egocentrismo o que me sirva a mí misma. La crianza involucra servicio, lo cual nos lleva de nuevo a la gracia. Debido a nuestra naturaleza pecaminosa somos incapaces de vivir sin egoísmo fuera de la gracia.

Elisabet entró en una relación de crianza porque por gracia ella se definió a sí misma como sierva. Cuando vio a María, Elisabet dijo: **“¿Por qué soy yo favorecida con que la madre de mi Señor venga a visitarme?”** La palabra griega traducida como “Señor” es *kurios*, que significa maestro, dueño. Aquí Elisabet reconoce a Dios como Maestro y Dueño de su vida. Ya hemos visto que María responde al anuncio del ángel. “Soy la sierva del Señor“, Esto implica ciertas características de crianza. Pienso que estas características dan un enfoque claro cuando consideramos algunas de las formas en que Dios dice que debemos relacionarnos unos con otros:

“con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.” (Efesios 4:2, 3)

Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; (Filipenses 2:3-7)

Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto. (Colosenses 3:12-14)

Esta manera de relacionarse es diametralmente opuesta a como el mundo nos dice que lo hagamos. Este trabajo de gracia en nosotros se demuestra en nuestras relaciones.

¡Y es lo que es correcto y agradable! ***Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía (Salmo 133:1)***

Pero no siempre es fácil hacerlo, de nuevo la respuesta es la gracia, la gracia de Dios que nos libera de ser siervos. El pasaje bíblico clásico de servidumbre nos da puntos clave maravillosos acerca del conocimiento que es necesario para ser siervas/criadoras.

Antes de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin. Y cuando cenaban, como el diablo ya había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, que le entregase, sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios, y a Dios iba, se levantó de la cena, y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ciñó. Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjuagarlos con la toalla con que estaba ceñido. (Juan 13:1-5)

Así que, después que les hubo lavado los pies, tomó su manto, volvió a la mesa, y les dijo: ¿Sabéis lo que os he hecho? Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis. (Juan 13:12, 15)

Una mujer que lucha con una pobre imagen de sí misma está tan esclavizada que no puede servir o nutrir a alguien. El único antídoto adecuado para un problema de auto imagen es un conocimiento bíblico de nosotras mismas. En este pasaje vemos que Jesús sabía cuatro cosas acerca de Él:

- El sabía que “su hora” había llegado
- El sabía el resultado “que el Padre le había dado todas las cosas en las manos”
- Sabía de dónde venía
- Sabía a dónde iba

“Así que... se quitó su manto... y comenzó lavar los pies de sus discípulos. Basado en el conocimiento de sí mismo, se quitó todas esas cosas que le obstaculizaban y sirvió a sus discípulos. Y nos dice que hagamos lo mismo. La verdad gloriosa es que podemos tener el mismo conocimiento acerca de nosotras mismas, lo cual nos libra de todas las cosas que nos estorban para servir en la crianza.

Sabemos que nuestro tiempo ha llegado:

Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación; (Hechos 17:26)

¡Asombroso! Nuestro Dios soberano planeó el tiempo en la historia y el lugar exacto en el planeta en el que viviríamos. El diseñó las circunstancias exactas a través de las cuales viviríamos y el momento específico. Este es el lugar, el tiempo y la situación que Dios quiere que yo use para su gloria. ¡Esto es tan excitante y liberador! Viendo la vida desde esta perspectiva de fe, se quita cualquier obstáculo de autocompasión y hastío.

Conocemos el resultado:

Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es a los que conforme a su propósito son llamados. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. (Romanos 8:28-29)

***El único antídoto adecuado para el problema de
autoimagen es un conocimiento bíblico de nosotras
mismas***

Ya que todas las cosas están bajo su poder, Él puede y determinará el resultado. Puede ser que no entendamos cómo va a trabajar Dios en nuestra vida para bien, pero sabemos que Él lo hará, el usará todo para hacernos más conforme a Jesucristo, ¡y no hay nada más bueno! Este conocimiento nos libera del miedo.

Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad... (Efesios 1:4-5)

Hablando de raíces, Nosotras tenemos raíces familiares que van hacia la eternidad pasada. ¡Pertenece a la familia de Dios! Este conocimiento nos da un sentido de identidad y pertenencia, nos quita cualquier obstáculo relacionado con la inseguridad y la soledad.

Sabemos a dónde vamos:

“No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis. (Juan 14: 1-3)”

El conocimiento de nuestro destino eterno nos da calma y confianza respecto a las circunstancias presentes. Mi amiga Dot, tiene una hermosa perspectiva. Cuando las cosas están difíciles, ella dice: “A la luz de la eternidad, ¿qué importancia tiene esto?” Esta perspectiva eterna da a las cosas una nueva dimensión. Esto elimina la frustración y el temor a las circunstancias.

El conocimiento bíblico de nosotras mismas nos habilita a dejar a un lado todo lo que nos impide entrar a una relación de crianza con otras mujeres.

La perspectiva bíblica de una misma es lo que las mujeres mayores necesitan tener y compartir con las mujeres jóvenes.

Toma tiempo y esfuerzo, pero estas relaciones de crianza, traerán futuras alabanzas a Dios.

Un Reto De Maternidad Espiritual

1.- Comencemos con una oración.

a. Meditando de nuevo en el pasaje de Juan 13 ¿Qué te detiene de ser una criadora y sierva? Considera cuatro cosas que puedes conocer de ti misma y despójate de esos obstáculos a la luz del conocimiento bíblico de ti misma.

b ¿Hay algún familiar cercano que no sea cristiano? Las limitantes en tu relación son dolorosas pero no deben causarte resentimiento. Pídele a Dios gracia para aceptarlos y amarlos.

2.- Evalúa tus relaciones. ¿Eres sierva y criadora? ¿Tienes relaciones con mujeres de diferentes edades? Si es así, únete con ellas y celébralo, sino ¿Qué puedes hacer para cultivar esas relaciones?

3.- Si hay un colegio en tu comunidad, contáctalos e invita a las mujeres de diferentes nacionalidades a tu casa, a los estudiantes internacionales les agrada conocer casas de las personas del país en donde están. Establecer relaciones de crianza con esas mujeres jóvenes puede darte oportunidades increíbles de reflejar el amor de Jesús.

LA HISTORIA DE LESLIE

Me considero inmensamente privilegiada de haber sido llevada por Dios a Naples, Florida, a la Iglesia Presbiteriana El Pacto a principios de 1980. La mayoría de las mujeres involucradas en la iglesia en ese tiempo eran mujeres mayores ya retiradas. Estas mujeres cristianas profundamente comprometidas y activas, veían su edad como una bendición y no como un obstáculo. Su deseo de ver a otras crecer en El Señor se tradujo en bendiciones espirituales para mí.

Mi esposo sintió el llamado al ministerio pastoral en 1981. Ambos queríamos evitar tomar una decisión apresurada por lo que invertimos los dos siguientes años "entrenándonos para estar preparados". Durante este tiempo muchas mujeres invirtieron significativamente en mi preparación.

Una pareja que había estado en el campo misionero por más de cuarenta años se convirtieron en los abuelos adoptivos de nuestros hijos. Ella me contó historias maravillosas de la fidelidad de Dios en sus vidas. Debido a que su amor por Dios era evidente y su confianza en Él era muy profunda, yo la escuché con atención. Ella infundió en mí el deseo de confiar y obedecer a mi Salvador, también me hacía reír tanto, que anhelaba estar con ella.

La esposa de nuestro pastor fue otra fuente de gran amor. Ella me permitió entrar a su casa y a su corazón. Me pidió que la ayudara a guiar un estudio bíblico. No podía creer que ella me confiara tan grande responsabilidad, y estaba deseosa de responder a esa confianza.

Otra mujer me ayudó a entender que Dios me amaba. Tuvimos largas conversaciones telefónicas. Nunca olvidaré sus palabras: "¡Eres hija del Rey; debes aprender a vivir como una princesa!" Un versículo que ella me enmarcó está colgado todavía en la pared para recordarme que cuando Dios me prueba, "vendré a ser como el oro."

Pensar en cómo estas mujeres influyeron en mí es como regresar archivos de "cassettes" que inundan mi memoria. Recuerdo imágenes que se mueven rápidamente de bolsas de comida fuera de mi puerta, un sobre con un billete de \$20 dólares cada semana durante seis semanas cuando mi esposo se quedó sin trabajo, invitaciones a comer y regresar a casa con lo que había sobrado! Tengo imágenes de palabras que se me dijeron, oraciones y abrazos cariñosos que me alentaban.

Cuando nos mudamos para estudiar en el Instituto Bíblico, mi más grande temor era estar sin la seguridad y compañerismo que estas mujeres me brindaron. Pero pronto entendí que esta separación era la manera como Dios me estaba ayudando a comenzar a desear ser como aquellas mujeres.

A lo largo de los cuatro años en el Instituto y otros cuatro más en el seminario, esas queridas mujeres nunca nos olvidaron. Hubo cartas, oraciones, cheques, cajas de ropa - y más cajas de ropa a medida que nuestra familia aumentaba a cuatro hijos!

Durante nuestros años de seminario, trabajé con mujeres en apoyar a grupos y otras actividades mientras nos preparábamos para la vida del ministerio. Compartí con ellas lo que las mujeres de nuestra iglesia local habían hecho por nosotros. Así, la influencia de esas fieles mujeres fue más allá de mi propia familia. Su ejemplo nos enseñó a muchas de nosotras como las mujeres pueden ministrar a otras mujeres.

Nuestra graduación será pronto. No sabemos todavía a dónde nos guiará Dios. Pero sí sé que el deseo de mi corazón es ser para otras mujeres lo que las mujeres de mi iglesia local han sido para mí.

6

ANIMAR Y EQUIPAR

“Y exclamó a gran voz y dijo: Bendita tú entre las mujeres...”

(Lucas 1:42)

Seis breves versículos describen la reunión entre Elisabet y María que condujo a la canción de alabanza de María. Pero esos versículos contienen volúmenes acerca de cómo las mujeres mayores pueden alentar y equipar a mujeres jóvenes a vivir para la gloria de Dios.

Mientras María viajaba desde Nazaret a la ciudad en la colina de Judá, probablemente se preguntaba cómo reaccionaría Elisabet ante su historia. ¿Le creería o la rechazaría? Sé coherente María... ¿un ángel? ¿Estás embarazada y aún eres virgen? Pero María no se mantenía tratando de adivinar cuál sería la reacción de Elisabet.

“y exclamó a gran voz, y dijo: Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre. ¿Por qué se me concede esto a mí, que la madre de mi Señor venga a mí? Porque tan pronto como llegó la voz de tu salutación a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Y bienaventurada la que creyó, porque se cumplirá lo que le fue dicho de parte del Señor. Entonces María dijo: Engrandece mi alma al Señor; (S. Lucas 1:42-46)”

La afirmación verbal de Elisabet derramó energía animadora en María lo cual provocó que ella alabara a Dios y se regocijara en Él. Esto es lo que las mujeres mayores que desean obedecer el mandato de Tito deben hacer por las mujeres jóvenes.

La Afirmación Verbal

La afirmación verbal es esencial para animar y equipar porque las mujeres necesitan la aprobación de otras mujeres. Simplemente retener la crítica no es suficiente debemos expresar aprobación. He escuchado a mujeres decir, "yo simplemente no puedo hacer eso, yo no crecí siendo abierta y con facilidad de palabra, no es natural en mí". Eso no es una excusa. Tal vez tengas que desaprender y reaprender, y tal vez será difícil pero no es imposible, y para ser una madre espiritual esto es esencial. No debemos dejar que las mujeres piensen como mi amiga que dijo, "Creo que mi mamá está orgullosa de mí porque sus amigas me dicen frecuentemente cosas positivas que ella les cuenta de mí— pero ella jamás me las ha dicho, entonces no estoy segura."

Con frecuencia recuerdo la importancia de la afirmación verbal cuando estoy con mi hija casada y le digo algo como, "Kathryn, eres una esposa sensacional," o "Eres una madre maravillosa". Casi siempre su respuesta es, "¿Realmente crees eso?" Le he dicho eso cientos de veces, pero ella necesita oírlo decir cientos de veces más. Ser una buena esposa y madre es de gran importancia para ella, y necesita saber que su madre aprueba lo que está haciendo.

Pero la afirmación verbal por sí misma no es de lo que estamos hablando. Palabras que animan y equipan a una mujer para vivir para la gloria de Dios son mucho más que un halago. Antes de leer las palabras de aliento de "Elisabet, leemos que Elisabet estaba llena del Espíritu Santo." Esta fueron

palabras guiadas por el Espíritu con un propósito: la Gloria de Dios. Esto hace las palabras de Elisabet dignas de analizar.

"Bendita tú entre las mujeres..." (v.42). La palabra traducida "bendita" significa "hablar bien de, alabar." Seguramente María estaba preocupada por su reputación. ¿Quién podrá creer que no ha perdido su virginidad antes de casarse? ¿Cómo podrá manejar la crítica en Nazaret? Elisabet inmediatamente le aseguró que las mujeres hablarían bien de ella y la alabarían. Ella fue tan convincente que María respondió, "Desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones"

La adolescente que confía en ti para decirte que está embarazada, no necesita ser convencida que hizo mal. Ella necesita escuchar que tú la vas a apoyar y las demás mujeres estarán agradecidas si ella toma una decisión pro-vida y no aborta al bebé. La mujer que te dice que tuvo un aborto en la adolescencia y que ha vivido con un sentido de culpa desde que se convirtió en cristiana no necesita condenación. Ella necesita saber que Dios lo puede usar para bien, quizás ella será usada para comenzar un ministerio post-aborto para otras mujeres. Las palabras que brindan esperanza de que Dios usará la situación de una manera positiva son poderosas.

"¡. . . y Bendito el Fruto de tu vientre!" (v.42) ¿Se preocuparía María por los sobrenombres que le darían al Niño aquellos que pensaran que ella había concebido antes del matrimonio? De nuevo Elisabet le asegura que la gente de fe "hablará bien y alabará" a este Niño.

Cuando uno de nuestros hijos entró en una etapa de rebeldía, conocí el dolor de la crítica de otras mujeres. También conocí el ánimo de mujeres que me daban esperanza y aliento. Las palabras de mi amiga Sue todavía resuenan en mis oídos: "En la economía de Dios nada se desperdicia. El redimirá esta vez y lo usará para bien." Ella no me dijo esto sólo una vez; una y otra vez me lo aseguró. Ella nunca me hizo pensar que había fallado como madre; sus palabras me ligaron a ella, y cuando ese hijo pródigo regresó, Sue fue parte de la celebración. Ella ha continuado celebrando conmigo y hemos visto a Dios usar lo aprendido durante el tiempo de rebeldía, y ¡Cómo nos hemos regocijado en el crecimiento espiritual de ese chico!

Espíritu de Cercanía (Ser Accesible)

"¿Por qué se me concede esto a mí, que la madre de mi Señor venga a mí?" (v.43). ¡Elisabet era tan accesible! Ella quería estar segura que María se sintiera bienvenida, que sin egoísmo dejó a un lado su entusiasmo sobre su propio embarazo. "María, tú podrías haber escogido a cualquier otra mujer, gracias por escogerme para compartir conmigo tus maravillosas noticias."

Yo no voy con ciertas mujeres porque me dan la impresión que están tan distraídas con sus propias vidas para escucharme. No voy con otras porque nunca estoy segura de su estado de ánimo. A veces siento calidez y apertura pero muy frecuentemente siento que estoy parada frente a una pared de piedra. Pero voy a aquellas que me lo hacen sencillo, voy con aquellas que me dicen con su actitud y palabras que están contentas de que haya venido.

Reto a Ser Obediente

"Y bienaventurada la que creyó, porque se cumplirá lo que le fue dicho de parte del Señor" (v.45).

Elisabet afirmó la fe de María y la retó a continuar creyendo en la Palabra de Dios. La palabra traducida "bienaventurada" aquí significa feliz, afortunada. Elisabet le recordó a María que es obediencia a la Palabra de Dios lo que trae verdadera felicidad. Ella debería perseguir la santidad, no la felicidad. El perseguir la felicidad te conduce a sentirte vacía, pero en la economía de Dios, el

perseguir la santidad te conduce a una real y duradera felicidad. Cuando se afirma la obediencia usualmente produce más obediencia.

Las mujeres mayores deben estar saturadas de la Palabra de Dios y sostenerla ante las mujeres jóvenes como un estándar para la fe y la práctica. Toda creencia y toda acción deben estar alineadas con la Verdad de Dios si va a ser para animar y equipar a mujeres jóvenes para vivir para Su gloria.

Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, eternamente preparado para toda buena obra. (2 Timoteo 3:16-17)

La Ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; el testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo. Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón; El precepto de Jehová es puro, que alumbra los ojos. El temor de Jehová es limpio, que permanece para siempre; Los juicios de Jehová son verdad, todos justos. Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado; y dulces más que miel, y que la que destila del panal. Tu siervo es además amonestado con ellos; en guardarlos hay grande galardón. (Salmo 97:7-11)

Brevedad de Expresión

La brevedad de las observaciones de Elisabet es para ser elogiada. Las fortalezas verbales de las mujeres frecuentemente nos llevan a ser excesivas nuestras expresiones. Algunas mujeres hablan tanto que es difícil filtrar el verdadero mensaje. Eso no fue un problema para María, porque Elisabet "cortó por lo sano," y dijo exactamente lo que tenía que decir.

Hace algunos años yo estaba lidiando con una situación y la compartí con Frances, una amiga mayor. Realmente no recuerdo cuál era la situación, pero claramente la recuerdo escuchándome con atención y después diciendo: "Susan Hunt hará lo correcto." Frances creía en mí; ella confiaba que yo actuaría con obediencia en esa situación. No había manera que pudiera vacilar después de esa situación. Sus palabras han permanecido en mí aunque ha pasado tanto tiempo que ya ni recuerdo la situación. Muchas veces cuando me enfrento a escoger la obediencia, esas breves palabras han estabilizado mis pensamientos.

María se quedó con Elisabet tres meses. Estoy segura que Elisabet continuó animando y equipando a la joven. Tal vez hubo enseñanzas prácticas de cómo ser una esposa y madre. Tal vez hubo algunas lecciones de cocina y consejos de cómo administrar el tiempo y el dinero. Pero Elisabet comenzó con afirmaciones verbales que fueron como bálsamo para la joven María.

La mujer de noble carácter que es más valiosa que los rubíes ***"Abre su boca con sabiduría, y la ley de clemencia está en su lengua."*** (Proverbios 31:26)

Joseph "Skip" Ryan ha escrito una asesoría muy práctica acerca de nuestro hablar: Pablo dijo: ". . . sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos". . . (Efesios 5:18-19). El está interesado aquí sobre las conversaciones que fomentan el ánimo y finalmente la adoración. La verdadera espiritualidad generalmente es revelada por la manera como nos comunicamos con nuestros amigos. Por lo tanto, las preguntas correctas serían: ¿Nuestras relaciones de amistad nos guían a adorar al Señor? ¿Y cómo promovemos amistades espirituales por la manera como hablamos?

En primer lugar, nuestra forma de hablar debe revelar que estamos sujetos unos a otros. Ser llenos del Espíritu (Efesios 5:18) tiene como consecuencia estar sujetos unos a otros (Efesios 5:21). La sumisión demuestra la presencia del Espíritu en una amistad. Nuestro ministerio no es actuar como robots sino entregar nuestras vidas. ¿Mi forma de hablar revela “mi propia importancia” o la humildad verdadera?

En Segundo lugar, nuestra forma de hablar debe demostrar que apreciamos la diversidad. No debemos hacer que todo mundo se vea y actúe como nosotras. Aprendemos más de aquellas que son diferentes a nosotros en nuestros ministerios. Estamos a favor de la diversidad (con palabras lo afirmamos) porque es un verdadero ejemplo de la iglesia como cuerpo. Apoyamos los dones y el llamado de otros (con palabras) porque el compañerismo es la forma más apegada a ministrar bíblicamente.

En tercer lugar nuestra forma de hablar debe resolver los problemas de diversidad. La diversidad causa problemas, la solución es mantener cuentas cortas; no acumules una lista y luego trates de sacarlo todo al mismo tiempo. Pónganse de acuerdo en ser abiertas a la competencia y a los celos. Hacemos como que estas cosas no existen, pero están en el fondo de nuestro corazón y ministerios, y ello dificulta lo que crece ahí.

Finalmente, nuestra forma de hablar debe crear un ambiente de diversión. Algunos han abandonado el ministerio a causa de una atmósfera dura y hosca, sin risas. Un amigo me dijo, “Tengo amigos ahora, verdaderos amigos, con quienes comemos pizza juntos.” El lenguaje divertido debe caracterizar nuestras amistades.

La manera como nos expresamos habla muy fuerte acerca de nuestra propia espiritualidad y amistades. ***“Entonces los que temían a Jehová hablaron cada uno a su compañero.” (Malaquías 3:16).***

No debemos permitir a las voces del mundo establecer nuestra agenda para la década, no debemos permitir a esas voces enseñarnos como ser mujeres.

Elisabet le abrió la puerta de su corazón a María. Ella también abrió su boca y habló palabras de afirmación. La respuesta de María a las palabras de Elisabet es verdaderamente magnífica porque magnifica la gracia y la misericordia de Dios. En los años 90 la mujer creció en una cultura que magnifica “la paz personal y la abundancia” como dijo Francis Schaffer. Esta generación de mujeres nunca ha conocido tiempos donde no puedan hacerse un aborto legal, porque ellas tienen un derecho para sus propios cuerpos. Ellas crecieron en un ambiente de egoísmo donde se es el centro, y muchas de ellas no han tenido un modelo de valores cristianos.

¿Quién está tomando la responsabilidad de transmitir los valores Bíblicos a estas mujeres? ¿Qué punto de vista de la vida y de este mundo está siendo comunicado a las mujeres hoy en día? Escuchamos que ésta es la década de la mujer. No debemos permitir que las voces del mundo establezcan la agenda para esta década, tampoco debemos permitir que esas voces enseñen a las mujeres a ser mujeres. Las mujeres cristianas deben hablar con audacia y claridad sobre la feminidad y deben vivir vidas cristianas que las distingan. Las mujeres cristianas deben mostrar una perspectiva bíblica del mundo, de la vida y sus implicaciones para las mujeres.

Las mujeres establecen tendencias espirituales. Hoy en día muchas mujeres se están yendo por filosofías de la Nueva Era porque están buscando esperanza para su desesperanza. No debemos abandonar a estas mujeres. Debemos venir a su lado y animarlas y equiparlas para vivir para la gloria

de Dios. Cuando alcancemos a las mujeres, alcanzaremos la cadencia espiritual de nuestra cultura. Esta es una tarea alcanzable si cada una nos convertimos en Elisabet para esa mujer que "toca" a nuestra puerta. Pero no lo podremos hacer si nos quedamos calladas. Debemos hablar palabras de vida:

Hay oro y multitud de piedras preciosas, mas los labios prudentes son joya preciosa. (Proverbios 20:15)

Un Reto de Maternidad Espiritual

1. Empieza con una oración.
 - a. Reflexiona en Proverbios 10:11
 - b. ¿Son tus palabras una fuente de vida? ¿Con qué frecuencia afirmas verbalmente a otra mujer? ¿Qué tan frecuentemente dices, “te quiero. . . te aprecio. . . estoy orgullosa de ti?”
 - c. En oración haz una lista de mujeres que Dios ponga en tu corazón. Escribe junto a cada nombre algo que admires o aprecies de ella. En la próxima semana comenta con ellas algunas de las cosas que escribiste. Haz de esto una práctica semanal, y habrá varias mujeres que serán animadas y equipadas para la gloria de Dios.
2. Escríbele a una joven que esté estudiando fuera y dile que estás orando por ella. Le puedes hacer el día mandándole una cajita de dulces.

LA HISTORIA DE DIANE

La “mujer mayor” que causó una tremenda impresión en mí tenía dieciocho años. Yo tenía diecisiete, no era cristiana, pero los domingos actuaba mi parte e iba a la iglesia con mi madre. Paty se me acercó un domingo. Ella era bonita y extrovertida, y yo me sentí muy halagada de que viniera a platicar conmigo. “Tu madre dijo que podrías estar interesada en venir a nuestro grupo de jóvenes los miércoles,” dijo ella. “¡Eso suena increíble!” mentí. No tenía la más mínima intención de asistir a la iglesia dos veces por semana.

Para el miércoles, yo ya había olvidado aquella conversación, pero Paty no. Cuando contesté el teléfono, su brillante voz en el otro lado de la línea decía, “Todos estamos aquí, ¿dónde estás tú?” A regañadientes manejé hasta la casa donde se estaban reuniendo. Paty me estaba esperando y me recibió efusivamente.

Lo que encontré cuando entré al grupo fue algo que nunca antes había experimentado. Jovencitas estaban adorando al Señor. La atmósfera predominante era de alabanza a Dios. Estas niñas eran de mi edad, y sin embargo, hablaban como si Dios estuviera en esa misma habitación. Yo estaba cautivada. Mientras estaba sentada en medio de ellas, me sobrecogió el deseo ardiente de tener ese tipo de relación con Dios.

Ella se sentó junto a mí mientras yo descubría a Cristo como mi Salvador personal. Después que oré, Paty abrió una gran libreta engargolada y me explicó cómo una persona crece a través de la lectura Bíblica diaria y de la oración. Me conmovió su interés por mí. Pero yo estaba más conmovida aún por su amor por Jesús.

Paty perseveró. Al siguiente día llamó para ver si yo tenía dudas o preguntas. ¡Yo las tenía!, así que me invitó a dormir a su casa. Yo esperaba una familia de “gigantes espirituales,” así que pueden imaginar mi sorpresa cuando descubrí que Paty era la única cristiana en su casa. Pasamos horas, hablando, orando y alabando a Dios.

Los años han pasado. Mi esposo y yo hemos pasado más de veinte años en el campo misionero. Yo perdí contacto con Paty, pero no la he olvidado. Siempre oraba porque algún día tuviera la oportunidad de influenciar adolescentes como Paty influyó en mí. Cuando estuvimos sirviendo en México, el Señor contestó esa oración y me dio la oportunidad de trabajar con un grupo de siete recién convertidas. Estas chicas eran nuevas en el Señor y estaban hambrientas de crecimiento, pero estaban batallando con decisiones y cambios que la vida les presenta a las mujeres jóvenes. Me di cuenta que Dios me había puesto en sus vidas en un momento determinante. Ver el crecimiento espiritual de estas jóvenes era como ver los pétalos de una flor desplegarse. A veces me pregunto si Paty experimentó esto mismo mientras veía mi crecimiento.

Mi esposo y yo hemos servido en muchas partes del mundo. Muchas veces pienso en Paty y deseo poder expresar el aliento que ella es para mí. Su fidelidad a los dieciocho años sigue desafiándome hasta este día.

Diane Smalling
Misionera en Ecuador

VIVIR PARA LA GLORIA DE DIOS

***Entonces María dijo: Engrandece mi alma al Señor; (S. Lucas 1:46
RVR60)***

Enfocarse en la gloria de Dios otorga belleza y profundidad a la relación madre-hija espiritual. El deseo mutuo de vivir para la gloria de Dios hace que la relación funcione. Hay dos enfoques básicos en la vida: centrado en uno mismo o centrado en Dios. Ya que ambas María y Elisabet habían abrazado la gloria de Dios como lo más intenso de sus vidas compartían un mismo propósito. Esto las liberó de un enfoque egocéntrico de la vida y las relaciones. Esto no significa que dejaron de luchar contra el egocentrismo, seguramente estas mujeres no eran inmunes a las luchas internas contra el pecado que nos afectan a todas, ellas no eran indiferentes al egocentrismo, pero eran obedientes a la Palabra de Dios.

¿Qué diferencia hay en nuestras relaciones cuando compartimos el propósito de vida de glorificar a Dios? Claro que hay una lista incontable de diferencias, pero mientras examinamos cómo se veía esto en nuestro modelo María-Elisabet, podemos ver algunas diferencias esenciales que distinguen una relación espiritual madre-hija.

Una Cosmovisión Bíblica Sustituye La Cosmovisión Del “Yo”

La extensión del mundo de un recién nacido es él/ella. El círculo de ocupación del bebé es lo que le hace sentir bien. El llanto de un bebé les avisa a otros en su vida que lo/la vengán a cambiar, a dar de comer, repetir o cargar, ¡ahora mismo! La triste verdad es que para muchas personas, el círculo de su cosmovisión nunca crece demasiado. Sus experiencias de socialización pueden ayudarlos a manejarlo un tanto más sofisticadamente, pero básicamente su visión del mundo es “lo que me funciona”. Este enfoque lastimosamente superficial lleva al vacío y desesperación. El llamado de la cosmovisión de este bebé es “Ven a mi mundo y hazme feliz” – definitivamente un impedimento para relaciones sanas. Cuando una persona es salva por la gracia de Dios y comienza un entendimiento de la magnitud de Su soberanía, la cosmovisión del “yo” es reemplazada por una cosmovisión Bíblica. El crecimiento en la gracia y el conocimiento de Dios extiende el círculo para incluir Su plan soberano en su mundo. Nos vemos a nosotros mismos, a nuestras circunstancias y nuestras relaciones como parte de Su plan divino. Así que nuestro enfoque cambia de “Ven a mi mundo y hazme feliz,” a “Padre, enséñame cómo salir a Tu mundo y glorificarte a Ti”. El efecto de esto en una relación es el cambio de querer que tú me sirvas a mí a un deseo de servir a Dios mediante esta relación.

María y Elisabet muestran una cosmovisión Bíblica.

Cuando María fue confrontada con el anuncio de que ella daría a luz al Mesías, piensa en lo que no dijo:

- “Tendrás que darme tiempo para procesar esto, yo te llamo de vuelta. No estoy segura si esto va de acuerdo con mis necesidades en este momento.”

- “¡Pero José y yo estamos planeando una gran boda – y no sé si pueda manejar la desilusión!”
- “Simplemente no estoy lista para ser madre. Necesito mi espacio. De cualquier manera, José y yo estamos planeando cada uno nuestra carrera para poder comprar una casa antes de comenzar una familia. No creo que esto funcione para nosotros”

Nuestro enfoque cambia de “Ven a mi mundo y hazme feliz,” a “Padre, enséñame cómo salir a enseñarme como salir a Tu mundo y glorificarte a Ti”

La respuesta inmediata e inequívoca de María fue: “Yo soy la sierva del Señor”. María estaba consciente de que algo mucho más grande que su propia agenda personal estaba en juego aquí. De pronto ella fue lanzada al centro del escenario de la historia mundial.

Elisabet aparentemente también estaba consciente de que ella era parte del plan de Dios. Elisabet y su esposo ***“Ambos eran justos delante de Dios, y andaban irreprochables en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor.” (S. Lucas 1:6 RVR60).*** Elisabet no tenía hijos y ya había pasado la edad para procrear. Sin embargo continuó viviendo obedientemente. El hecho de que ella observara todos los mandamientos del Señor nos dice algo acerca de la cosmovisión de esta mujer. Aunque su corazón debió haber sido entristecido por ser estéril, su espíritu no se volvió estéril, no dejó que la autocompasión y la depresión la paralizaran y redujeran el círculo de su ocupación. Ella vivía obedientemente a pesar de sus circunstancias. Cuando Dios produjo el milagro de la vida en su vientre, la respuesta fue, ***“Esto es obra del Señor” (Lucas 1:25).*** Ella no estaba confundida acerca de la Fuente de esta vida dentro de ella.

Me parece obvio que estas mujeres entendían que eran parte del plan de Dios. Su forma de ver el mundo y sus vidas era mucho más grande que sus propios mundos porque la gloria de Dios era su propósito de vida. Ellas podían aceptar y ajustarse a los cambios que venían a sus vidas porque estaban centradas en Dios y no en ellas mismas. Esto afectaba sus relaciones porque no estaban en dos círculos distintos. María no estaba en su círculo llamando para que Elisabet viniera y lo arreglara, y María no estaba en su propio círculo esperando a que Elisabet viniera a satisfacer sus necesidades, ambas estaban en el mismo círculo, el círculo de Dios.

El sello de una vida cristiana es la humildad, y ésta reemplaza el orgullo cuando nos despojamos de nosotras mismas y cuando glorificar a Dios se vuelve una fuerza irresistible en nuestras vidas. La humildad no es dulce y pasiva. La humildad es una obediencia difícil de llevar a cabo, y que afecta dramáticamente la manera en que nos relacionamos unas con otras.

Me impresiona que María haya ido con Elisabet pues el orgullo podría haber hecho que dijera: “Si Elisabet quiere ver a la madre del Mesías que venga a Nazaret, ¿Por qué debería yo hacer este difícil viaje?”

María era enseñable, un espíritu enseñable es evidencia de humildad.

La humildad de Elisabet se evidenció en el comentario que le hizo a María, “¿Por qué soy tan favorecida, para que la madre de mi Señor venga a verme?” El orgullo no le hizo pensar, “¿Por qué María debe recibir el mayor honor? Yo soy la mayor, he vivido obedientemente todos estos años, ¿Y qué fue lo que gané? ¡El segundo lugar! Y ¡Yo fui la que le enseñé a esa joven criatura todo lo que sabe!”

Ella no le adjudicó niveles de importancia orgullosamente a sus tareas. Ellas no estaban compitiendo., agradecidamente aceptaron sus tareas como oportunidades para glorificar a Dios. ***Jehová es la porción***

de mi herencia y de mi copa; Tú sustentas mi suerte.” (Salmo 16:5) Años después el hijo de Elisabet demostró humildad cuando dijo, “pero el que viene tras mí, cuyo calzado no soy digno de desatar.” (Mateo 3:11)

El hijo de María era la Esencia de la humildad: *“El cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.” (Filipenses 2:6-8).*

La Seguridad Reemplaza la Posesividad

Cuando una mujer trae a una relación la expectativa de que la otra mujer la provea de sentido y propósito, el escenario está puesto para la posesividad. Cuando la identidad suprema de una mujer está definida por sus habilidades, circunstancias o relaciones, ella deposita seguridad y significado de estos factores. Ella se asirá de ellos firmemente para mantener su identidad.

En general, las relaciones son más importantes para las mujeres que las cosas o las circunstancias. Somos buenas relacionándonos. Pero esta fortaleza se vuelve una debilidad si la relación nos absorbe., cuando cruzamos la línea. La relación tiene que servirnos, y de hecho nos volvemos una fuerza destructiva para aquello que es tan valioso para nosotras. Pero ése es exactamente el punto, una relación nunca debe volverse lo más precioso para nosotras porque se vuelve nuestro dios.

Volverse el dios de alguien más – su razón para existir – es cosa seria. Normalmente parece que la única manera de salir de una relación posesiva es luchar hasta lograrlo. Esto es destructivo para la persona que está luchando por ser liberada de la relación porque se siente culpable. Desafortunadamente ésta es precisamente la característica que impide a una madre biológica convertirse en una madre espiritual. Somos expertas en enmascarar nuestro propio pecado; nosotras pensamos que nos aferramos porque nos importa. La verdad es que nos aferramos porque estamos tratando de obtener nuestra seguridad y significado de un lugar equivocado.

Cuando por gracia somos liberadas de la esclavitud del pecado, nos volvemos libres para entrar en relaciones sanas. Cuando nuestra seguridad está en Jesús y nuestro significado está en vivir para Su gloria, somos liberadas de la necesidad de posesión.

María y Elisabet enriquecían sus vidas mutuamente, pero ninguna de las dos le proporcionaba a la otra su razón para existir. Cada una de ellas se definía a sí misma en términos de su relación con Dios.

La verdad es que nosotras nos apegamos (a nuestros hijos) porque tratamos de obtener nuestra seguridad y propósito de un lugar equivocado.

La Apreciación Reemplaza los Resentimientos

El resentimiento puede tomar formas sutiles en las relaciones entre mujeres, especialmente mujeres cristianas.

Cuando las mujeres mayores se amargan y se sienten por causa de las mujeres jóvenes, ellas con frecuencia se cubren aparentando ser mejores a expensas de las mujeres jóvenes. Esto sucede cuando las mujeres mayores critican las elecciones que hacen las jóvenes: “Las mujeres jóvenes no se preocupan por ayudar en nuestros proyectos o en asistir a nuestras reuniones de la iglesia.” El

resentimiento también sale a flote cuando hay comparaciones: “Las mujeres hoy en día son muy frívolas, nosotras no la tuvimos tan fácil como ellas lo tienen ahora y lo hicimos.” Las mujeres que no están conformes con su propia edad normalmente se sienten agredidas por las mujeres jóvenes.

En lugar de ver los cambios en ellas mismas como signos de cambio a una etapa diferente en sus vidas, luchan contra esos cambios. Esto crea conflictos con ellas mismas y con otras. Y esta clase de actitud se refleja en todo aquello que Pablo le pidió a Tito les enseñara a las mujeres. Aunque esto es difícil hoy en día porque el mundo pone mucho énfasis en la juventud, Dios pone gran valor en la sabiduría y discernimiento de las mujeres mayores:

“Delante de las canas te levantarás, y honrarás el rostro del anciano, y de tu Dios tendrás temor. Yo Jehová.” (Levítico 19:32)

“Corona de honra es la vejez que se halla en el camino de justicia.” (Proverbios 16:31)

Las mujeres jóvenes con frecuencia toman a mal la “postura” de las mujeres mayores de la iglesia. Ellas piensan que las mujeres mayores han tomado esa posición, “Nosotras trabajamos en nuestro tiempo, ahora deja que las jóvenes hagan lo suyo.” Las mujeres jóvenes si quieren involucrarse con las mayores, pero ellas quieren que las mujeres mayores “hagan” en lugar de apreciar lo que ellas son. El resultado es que las mayores sienten una desaprobación de las jóvenes y mejor se retraen, se alejan. Las mujeres jóvenes también muestran inmadurez cuando ellas toman a mal el “ritmo” de las mujeres mayores. Esto se nota cuando ellas dicen algo como: “Ellas no están interesadas en lo mismo que nosotras, no tengo nada en común con las mujeres mayores.”

Cuando las mujeres en las diferentes etapas necesitan apreciar y valorar su propia etapa en la vida, así como la de otras mujeres. Creo que cuando las mujeres mayores comienzan a retirarse de las actividades, no es un signo de que no les importa el Reino de Dios, es tal vez simplemente un signo de que ya no tienen la energía para asumir esa clase de responsabilidades y actividades que alguna vez tuvieron. Pero he aprendido otra cosa de observar a estas mujeres y es que ellas tienen más tiempo para pasar en oración y meditar en la Palabra de Dios. Muchas de estas mujeres son viudas, muchas viven solas. Ellas han entrado en una etapa de depender de Dios que sólo puede venir cuando estás sola. Qué desperdicio si nosotras perdemos el valor de esta etapa de la vida si las criticamos porque “hacen” menos actividades. Cuando apreciamos esta etapa de la vida de las mujeres ellas pueden convertirse en guerreras de oración y animadoras de las mujeres jóvenes.

Los resentimientos levantan barreras que causan que las mujeres mayores y las jóvenes se pierdan unas a otras. El resentimiento es producto de una vida centrada en una misma: A menos que estés haciendo y siendo lo que yo quiero que hagas y seas, me ofendo. Vivir para la gloria de Dios nos libera para poder valorar y apreciar en vez de resentirse unas con otras. Podemos apreciar la diversidad de nuestros temperamentos, las etapas y situaciones en la vida, habilidades y llamados de Dios. No tenemos que hacer las mismas cosas. En realidad, no pueden llevarse a cabo la unidad sin la diversidad. Dos cosas iguales no necesitan fusionarse para convertirse en una.

María y Elisabet eran dos mujeres en diferentes etapas de la vida y con diferentes llamados de Dios, con algo esencial en común, el deseo de glorificar a Dios. Ellas podían apreciar y disfrutar sus diferencias a causa de su propósito de vida.

Los hijos de María y Elisabet también tenían llamados diferentes. Los seguidores del hijo de Elisabet se preocuparon de que Jesús estaba bautizando y de que “todos vienen a Él” (Juan, 3:26). Después de todo, Juan era el que bautizaba. Juan hizo a un lado todo resentimiento o celos que ellos estaban sintiendo con su conocida respuesta: “Es necesario que Él crezca pero que yo mengue.” (Juan 3:30).

Un Legado de Confianza

Estas diferencias radicales en las relaciones son solamente posibles cuando las mujeres están viviendo para la gloria de Dios. Ellas pueden estar en diferentes niveles de crecimiento, de desarrollo, pero van en la misma dirección. En realidad la relación de madre-hija espiritual implica que una de ellas va más adelante en la aplicación de este propósito de vida. Es por eso que ella puede animar y equipar a la mujer joven.

No es suficiente para mí el querer vivir para la gloria de Dios y para ti el querer vivir para la gloria de Dios. Yo debo querer ayudarte a vivir para la gloria de Dios. Debo querer honestamente la gloria de Dios para tu vida. Ahora, esto es riesgoso. Me refiero a que la mujer joven que quiero tanto, tendrá que pasar por tiempos difíciles para ser despojada de esas cosas que detienen su desinterés en la vida. Me doy cuenta que entre más amo a una mujer joven, más la quiero proteger. Es una constante disciplina para mí el quedarme a un lado. Animar y equipar no es lo mismo que mimar y complacer. Yo no voy a arreglar todo en la vida de la mujer joven, ni a impedir los tiempos difíciles. ¡Esto es más fácil de decir que de hacer! Se requiere de fe para decirle a una mujer que deje el orgullo y se convierta en sierva. ¿El camino de Dios funciona realmente?

Nuestra hija y su esposo recientemente pasaron por un periodo de desempleo. Esto fue mucho más difícil para mí que cuando mi esposo y yo pasamos por la misma experiencia. Requerí de una enorme disciplina para mí el dejarla que ella aprendiera las preciosas lecciones que yo había aprendido. Requerí de la sabiduría de Dios para mostrarme como animarla y equiparla. Continuamente me enfrentaba a preguntas tales como, “¿Pagaremos esta cuenta o les dejamos que ellos oren por eso?” Debo ser honesta y decir que me tomó más disciplina y sabiduría que la que tenía. Mi esposo que es muy sabio me ayudó a confiar en Dios y dejar a mis hijos en Su amoroso cuidado.

Aún cuando estaba escribiendo este capítulo, el teléfono sonó y me tomé un tiempo para platicar con Kathryn. Durante la conversación, yo le compartí algunos de los pensamientos que el Señor me había traído a la mente para este capítulo. Ella dijo, “Estoy contenta de haber sido forzada a salir de mi punto de vista tan infantil. La incertidumbre financiera me llevó a una mayor dependencia de Dios. Tuve que apropiarme verdades que había escuchado toda mi vida y ponerlas en práctica. Aprendí de primera mano sobre la fidelidad de Dios.” ¡El corazón de esta madre cantó de gozo! Viendo que Kathryn se daba cuenta de la gracia de Dios, haberla experimentado era más grandioso que cualquier tesoro que le pudiera ofrecer, ¡y pude haberla privado tan fácilmente de lo que Dios tenía para ella!

Animar y equipar no es lo mismo que mimar y complacer.

Dos mujeres que están absorbidas con la gloria de Dios son libres de situaciones egoístas que caracterizan nuestra cultura. Estas mujeres pueden hacer la diferencia en las vidas de otras y en las vidas que ellas tocan. María y Elisabet fueron enriquecidas con su relación, y muchas mujeres a través del tiempo han sido alentadas y equipadas para vivir para la gloria de Dios por su ejemplo. Ellas nos dejaron un legado. Nosotras podemos hacer unas por otras lo que ellas han hecho por nosotras: ***“Entonces prometieron solemnemente que buscarían a Jehová el Dios de sus padres, de todo su corazón y de toda su alma;” (2 Crónicas 15:12)***

Un Reto De Maternidad Espiritual

1. Comencemos un periodo de oración.
 - a. Evalúa tu cosmovisión. ¿Qué tan grande es tu círculo? Ora porque tu visión del mundo y de tu vida sea conforme a la perspectiva de Dios.
 - b. ¿Cuál es tu actitud hacia las mujeres mayores y jóvenes? Confiesa cualquier resentimiento. Acepta y aprecia la etapa de sus vidas.
2. ¿Tienes un espíritu enseñable? ¿Estás deseosa de Aprender de otras mujeres? Ve con una mujer mayor y pídele ayuda para vivir para la gloria de Dios.
3. ¿Tienes relaciones con mujeres de diferentes etapas de la vida? Si no es así, abre tu círculo. Invita a mujeres jóvenes y mayores a almorzar o para comer un postre y hablar, y hablen de cómo enriquecerse una a otra

PARTE TRES: EL MÉTODO

En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre.¹ Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados; pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios, de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies; porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados. Y nos atestigua lo mismo el Espíritu Santo; porque después de haber dicho: Este es el pacto que haré con ellos

Después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones, Y en sus mentes las escribiré, añade:

Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones. Pues donde hay remisión de éstos, no hay más ofrenda por el pecado. Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne,¹ y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura. Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió. Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca. (Hebreos 10:10-25)

LA HISTORIA DE UNA HIJA

¿Existe alguna necesidad de maternidad espiritual? Ni siquiera existen palabras para expresar la profundidad de mi respuesta afirmativa a esta pregunta. Puedes ver que soy una herida caminante, y sospecho que hay muchas aún dentro de la iglesia, que comparten mi historia y se pueden identificar con mi dolor. Uno de mis primeros recuerdos es llegar a casa como a las 6:30 ó 7:00 y encontrar a mi mamá tirada sin poder despertar. Había intentado suicidarse. Llamé a una amiga que llegó poco después que yo y llamé a la ambulancia.

Los padres de mi mamá son cristianos. Pienso que ellos trataron de educarla de acuerdo a lo que creían era correcto, pero mi mamá se rebeló a ser forzada a tener una religión. Hasta donde yo sé los problemas de mi mamá surgieron de su resentimiento hacia sus padres y la falta de aceptación y desaprobación que sentía de ellos. Algunos de estos sentimientos son justificados, pero otros no. Algunos se magnificaron con el tiempo, tanto que es difícil para ella descifrar lo real de lo imaginario. Lo que sea que haya pasado, los conflictos no resueltos de mi mamá con su propia madre la volvieron una inválida emocional. Ella ha sido una buena madre en muchos sentidos, pero nunca capaz de darme apoyo emocional normal, y ciertamente nunca fue un apoyo espiritual. Me enseñó a ser amargada y cínica, me dijo que nunca confiara en nadie. Ella me inculcó un enfoque negativo de la vida. Aprendí muy pronto a no contarle de mis fracasos o errores porque algunas veces lo tomaba personal y el rechazo era muy intenso.

Me volví cristiana en el último año de preparatoria, esto fue hace dieciséis años, ¿Ha pasado tanto tiempo? Pienso que debería haber crecido más. Sé que aún estoy tratando de “desaprender” las lecciones que me enseñó mi mamá.

En el proceso de re-aprendizaje, he encontrado mi identidad en Jesús. He experimentado su perdón, y hasta donde conozco mi corazón, he perdonado a mi mamá. He aprendido que Dios es soberano y que Él tiene un propósito en quienes me dio como padres. Sé que hay un propósito en las heridas y el dolor, Estoy aprendiendo a no envidiar a las mujeres que tienen madres cristianas amorosas y que las apoyan, pero siendo honesta algunas veces todavía las envidio. El dolor está siempre cerca de la superficie y me aterroriza pasar a mi hija las lecciones que me enseñó mi madre.

¿Por qué esta relación aún es dolorosa, aún ahora que soy cristiana? Yo creo que es porque todas las niñas quieren que su mamá sea su protectora. Necesitamos crianza emocional, y cuando no la recibimos existen efectos secundarios de mala crianza (desnutrición). En un sentido el dolor fue más grande cuando me convertí a Cristo. Antes no sabía que mi experiencia era fuera de lo normal. Pero después de que probé la pureza de la maternidad cristiana, surgió un deseo que no podía ser satisfecho con nada que no fuera lo que es verdadero, amable, puro y santo.

El dolor continúa porque mi madre y mi abuela me usan como rehén en su lucha de poder, cada una busca ponerme de su lado, aún cuando insisto en ser neutral, me ponen en medio de sus peleas verbales. Estoy desgarrada entre mi deseo de ser una buena hija, aunque regrese después de visitarlas, desgastada emocionalmente. El dolor se intensifica por que se que podría y debería ser diferente.

Cualquiera que me viera asumiría que mi vida es maravillosa. Mi esposo es un profesional exitoso; tenemos cuatro hermosos hijos y un amoroso hogar. Algunos me considerarían una persona huraña. La verdad es que algunas veces es muy difícil para mí acercarme a otros. Ruego a otras mujeres que no hagan conjeturas.

¿Qué necesito de otras mujeres?, Más que nada ruego por una relación con una mujer mayor que pueda ser una madre espiritual para mí. Alguien que me pueda enseñar lo correcto del bien y el mal, de la verdad y la mentira, alguien que pueda ayudarme a aprender la perspectiva bíblica en todas las áreas de la vida. Esto es pedir mucho. Este rol usualmente lo lleva a cabo alguien mayor, una mujer más madura con una gran experiencia de vida y al vivir. Desearía que pudiera ser mi propia madre, pero sé que no está capacitada para hacerlo y lo aceptaré

Tal vez camino herida pero por la gracia de Dios soy más que una sobreviviente, soy una vencedora. Continuaré moviéndome en el calor y la luz del amor y la aceptación de mi Padre Celestial, sin embargo las mujeres mayores pueden hacer el viaje más fácil para mujeres como yo y espero hacerlo más fácil para otras mujeres.

No menciono mi nombre, para proteger a mi madre.

8

EL MINISTERIO DE ALENTAR

Por lo cual, animaos unos a otros, y edificaos unos a otros...

(1Tesalonisenses 5:11)

Jennifer sufría abuso verbal y físico por parte de su mamá. Sus padres se divorciaron cuando Jennifer tenía diez años porque su padre se involucró con la mejor amiga de su mamá. Puedo entender cuando dijo “Siempre me han desagradado y me han dado miedo las mujeres.” Lo que mi mamá me hizo, y lo que le hizo su mejor amiga me hizo temerosa de la amistad con mujeres.

Cuando me volví cristiana, hace dos años, no tenía idea de lo que significaba ser una mujer cristiana, fue entonces que Jennifer compartió conmigo cómo fue invitada a un estudio bíblico de mujeres. Ella me habló del amor y la aceptación que experimentó ahí. Estaba tan alentada y fortalecida gracias a estas mujeres que su miedo fue desapareciendo gradualmente. “Las mujeres crearon un ambiente seguro para mí”, mencionó. “Mi relación con mi Padre Celestial se disparó. Así como aprendí a confiar en él, aprendí a confiar en otros. Estoy tan agradecida por esas mujeres y por la seguridad que sentí con ellas”

Pablo le dice a Tito que enseñe a las mujeres mayores para que ellas puedan enseñar a las mujeres jóvenes. Como lo hemos visto, una acepción de la palabra griega *sophonizo* traducida como enseñar, significa alentar. Dar aliento es una parte importante de nuestra definición de maternidad espiritual:

“Cuando una mujer de fe y con madurez espiritual entra en una relación de crianza con una mujer joven con el fin de alentarla y equiparla para vivir para la gloria de Dios.”

Alentar y equipar son necesarios para efectos de la maternidad espiritual. Ambas van juntas, y al separarlas serán difusas las dos. Al tiempo de alentar a alguien se le equipa. El equipar fuera del contexto del aliento es rígido, formal, impersonal y frío.

Entrar al ministerio de alentar no es nada fácil o superficial, el ministerio del aliento es un trabajo difícil y sólo se puede realizar apropiadamente basándose en la sana doctrina. Debemos entender lo que dicen las Escrituras del aliento para poder alentar a otros.

Los Fundamentos de Nuestro Ministerio

Los fundamentos del ministerio de aliento es el trabajo terminado de Cristo Jesús.

En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre. Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados; pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios, de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies; porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados. Y nos atestigua lo mismo el Espíritu Santo (Hebreos 10:10-15)

El autor establece el caso en el que un solo sacrificio, el de Jesús, completó su trabajo a nuestro favor, y después dio un poderoso “Así que...” Así que... ***teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo... y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios (Hebreos 10: 19-21)***

Debido al trabajo completado por Cristo, tenemos acceso a la presencia de Dios, y podemos entrar al lugar Santo con confianza. Confianza en que su obra completada nos lleva al Lugar Santo de la oración y compañerismo con Él donde recibimos la seguridad para salir y servirle a Él. El autor continua el “Así que...” con una lista de varias cosas que debemos hacer.

El aliento es el contexto en que el equipamiento puede realizarse

Pero recuerden, es la relación vertical que se origina con Dios la que nos libera y capacita para hacer las cosas que se requieren en la siguiente lista:

- Mantengamos firmes (cerca de Dios) Sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza...
- Considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras
- No dejemos de congregarnos
- Exhortémonos unos a otros, y tanto más, cuanto veáis que aquel día se acerca. (Hebreos 10:23-25)

Los primeros puntos imperativos se refieren a nuestra relación con Dios y nos exhortan a continuar moviéndonos hacia Él. El segundo grupo se refiere a nuestra asociación con otros creyentes y nos dice que nos cuidemos unos a otros así para mantenernos todos moviéndonos en la misma dirección. La implicación de esto es que si nosotras no estamos moviéndonos en esa dirección no podemos exhortar a otras. Cuanto más cerca nos encontremos de Dios y cuanto más nos agarremos de la esperanza que tenemos en él más capaces de alentar y equipar a otros para una vida de amor y buenas obras.

El segundo punto contiene tres elementos: estimulándonos unas a otras (equiparnos) reuniéndonos (relaciones) y alentándonos. Cuando los seguidores de Cristo se reúnen, la exhortación y equipamiento para vivir en obediencia serán una extensión de la asamblea. Y no podemos esperar que esto pase por sí solo, tenemos que pensar en ello y planearlo. Cuando quien alienta y equipa (la madre espiritual) sigue el ejemplo del Maestro, el aprendiz (la hija espiritual) incrementará la confianza de avanzar en el amor y las buenas obras.

El libro ***la Gran Sombrilla, Dr. Jay E Adams*** comienza con una descripción del ministerio de enseñanza de Jesús: ***Y estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar (Marco 3:14)***

El Doctor Adams explica que las palabras clave son “con Él”. Jesús no veía la enseñanza en el estrecho sentido de sólo impartir información fáctica. “Había algo más que enseñar, que la enseñanza propiamente del contenido. Esta es la razón por la cual la Biblia no dice que Jesús estableció a los doce que habría de ***INSTRUIR***, El no dice que Él estableció a los doce que habría de mandar a clase, todo eso era parte de esto, pero hay que notar que fue sólo una parte.”

El Dr. Adams se refiere a Lucas 6:40 donde Jesús mismo define la relación entre maestro y alumno: “El discípulo no es superior a su maestro; mas todo el que fuere perfeccionado, será como su maestro”. El observó:

“Jesús no dijo “pensará como su maestro,” Eso es parte de ello, pero de nuevo, sólo es una parte. Jesús dijo que el alumno que fuere propiamente (perfeccionado) enseñado “será como su maestro” El SERÁ como Él, no sólo PENSARÁ como él.”

¿Funcionó la metodología de Dios?

Después que Jesús hubo resucitado y ascendido al cielo, envió de regreso su Espíritu para continuar su obra a través de la iglesia. En Hechos 4:13, Lucas muestra cómo los enemigos de la iglesia, consideraron a los discípulos.

Cuando vieron el valor de Pedro y de Juan y se dieron cuenta de que no eran estudiosos sino hombres ordinarios, se maravillaron y notaron que esos hombres habían estado con Jesús.

Lo que asombró a este cuerpo religioso fue el valor y la confianza de estos hombres ordinarios. Y no pudieron escapar del hecho de haber estado con Jesús. Estar con una madre espiritual que refleja a Cristo alentará y equipará a la mujer joven a ser como Él. Esto en consecuencia inspirará valor y confianza en la mujer joven que sorprenderá a aquellos que vean los resultados en su vida. Pero ¿Qué es alentar? ¿A qué se parece? ¿Cómo se ve?, ¿Cómo lo hacemos?

Una Definición De Aliento

La palabra griega que se traduce en “aliento” es **parakaleo**. Esta es de la misma raíz de la palabra **parakletos** lo que significa “pide la ayuda de alguien” y se traduce como “Ayudador” en Juan 14:26.

“Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho.” Lo emocionante de nuestra discusión es que cuando Dios creó a la mujer, Él la diseñó para ser una ayudadora:

Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él (Génesis 2:18)

Ciertamente no quiero decir que el hombre no sea ayudador o alentador. Las diversas exhortaciones para alentar incluyen a todos los creyentes. Sin embargo, parece que las mujeres han sido únicamente diseñadas y equipadas para el ministerio de alentar y ayudar. Los instintos de crianza de la mujer y su diseño de ayudadora nos dan un perfil que tal vez facilita esta tarea y lo hace más natural.

Ser ayudadora y alentadora, no es un rol secundario. A través del Antiguo Testamento, a Dios se le refiere como nuestro ezer (Éxodo 18:4, Deuteronomio 33:29, Salmo 20:2, Salmo 70:5 y otros) dos de las referencias son en especial irresistibles. ***“Tú lo has visto; porque miras el trabajo y la vejación, para dar la recompensa con tu mano; A ti se acoge el desvalido; Tú eres el amparo (ayudador) del huérfano.” (Salmo 10:14) Porque Él librará al menesteroso que clamare, Y al afligido que no tuviere quien le socorra (ayude) (Salmo 72:12)***

Las víctimas, los huérfanos, los necesitados, y los afligidos de nuestros días, están llorando por ayuda y aliento. Muchos de estos son mujeres jóvenes, que desesperadamente necesitan una madre espiritual para alentarla y equiparla para vivir para la gloria de Dios. Las palabras de aliento pueden impulsar la adrenalina espiritual a sus almas.

The American Heritage Dictionary proporciona una buena definición de aliento, que es consistente con la definición que la Biblia nos enseña acerca del ministerio: ***“Inspirar a continuar en un curso elegido; dar valor y confianza, animar, infundir ánimo. Dar apoyo a alguien.”***

Aliento En Acción

Cuando el pueblo de Dios se congrega, ya sea para adorar el día de guardar (Sabbat), para un estudio bíblico de mujeres, o dos mujeres almorzando juntas, debe haber un ambiente de aliento.

Las mujeres tienen la capacidad de crear el ambiente. No es secreto que la mujer establece el tono y el humor de una casa, tanto con sus actitudes como con sus acciones. Tal vez ésta es la razón por la cual el autor de Proverbios dice: ***“La mujer sabia construye su casa, mas la necia con sus manos la derriba” (Proverbios 14:1)***

La mujer sabia tendrá una influencia constructiva en sus relaciones; la mujer necia tendrá una influencia destructiva en sus relaciones. Y esta influencia va más allá de su casa, llegará a cualquier lugar donde tenga la oportunidad de afectar la atmósfera. Una iglesia que cuenta con la combinación de sana doctrina desde el púlpito y un esfuerzo unificado de los asistentes a la iglesia, sería dinamita. Y personalmente creo que primeramente las mujeres son quienes traen la energía de alentar dentro de la iglesia.

El mandamiento de alentar nos dice que ***“consideremos como alentarnos unas a otras al amor y las buenas obras”***

Para entender dónde poner esto en práctica, visualicemos una cueva con personas escondiéndose dentro. Esto representa a la gente que está escondiendo sus dones espirituales. Es imposible alentarlas al amor y las buenas obras cuando se están escondiendo.

Pero, por qué se esconden. Usualmente se asume que estas personas no están comprometidas con el Señor o con el ministerio de la iglesia. Su falta de involucramiento se interpreta como falta de compromiso. Claro que el nivel de compromiso algunas veces si es el problema. Pero con mayor frecuencia, el problema no es falta de compromiso sino falta de confianza.

Generalmente la gente está en la cueva porque es el lugar más seguro donde se puede estar, o al menos ellos lo perciben como el lugar más seguro. El involucrarse necesita vulnerabilidad lo cual es riesgoso, ¿qué tal si fracasa?, ¿Qué pasa si no cubro las expectativas de los otros, qué tal si me critican o me rechazan? Muchos de nosotros simplemente no deseamos tomar ese tipo de riesgo a menos que operemos en un ambiente seguro.

Dios provee seguridad para su pueblo. Debemos buscar hacer lo mismo.

Porque él me esconderá en su tabernáculo en el día del mal; Me ocultará en lo reservado de su morada; Sobre una roca me pondrá en alto. (Salmo 27:5)

... servíos por amor los unos a los otros. (Gálatas 5:13)

Debemos hacer que estar fuera de la cueva sea más seguro para la gente, que estar dentro de la cueva. Y Dios nos dice cómo hacerlo: ***“No dejemos de congregarnos... alentémonos unos a otros”***. Las relaciones que alientan, pueden hacer más seguro para la gente el venir fuera de la cueva y usar sus dones espirituales ***“por el bien común” (1Corintios 12:7)***

El proceso de crear un ambiente seguro comienza con servir en amor, y a nosotros se nos ordena hacerlo; ***“Servirse uno a otro en amor” (Gálatas 5:13)***. ¿Recuerdan el ejemplo de Jesús haciendo su tarea de siervo, cuando Él lavó los pies de sus discípulos?

Servir en amor requiere de despojarse de uno mismo, no sólo es servir, lo que es suficientemente difícil, es servir en amor. Servir en amor puede referirse simplemente a dar un abrazo, una palabra de aliento a una mamá joven de ir ella y sus hijos a la iglesia en domingo. Puede significar buscar a una mujer joven que ha estado retirada e invitarla a almorzar, puede ser llevarle un platillo a una mujer joven porque has notado que se ve fatigada. Puede ser hacer a un lado tus propios planes de diversión cuando una mujer joven te llame y pida tu ayuda para platicar de las luchas que experimenta en su

matrimonio. Puede ser que sirvas expresando admiración a una mujer joven que desea casarse pero que ha determinado solo salir con jóvenes cristianos, y pareciera que no hay prospectos. La señorita Forrestine tiene alrededor de setenta años, nunca se ha casado. Es una pequeña mujer muy animosa. Mide menos de metro y medio, y es un gigante espiritual para las mujeres jóvenes en nuestra iglesia. Ella las cría con su amor y ejemplo. Inmediatamente después del servicio matutino de alabanza de los domingos Forrestine corre para afuera, se para en la puerta con una bolsa de dulces para los niños, cuando le pregunté por qué hacía eso, me dijo “Cuando empecé a hacerlo había muy pocos niños en la iglesia, quería alentarlos, y aunque ahora hay muchos niños, sólo seguí haciéndolo, creo que lo hago porque los amo”. Las madres de estos niños saben que Forrestine los ama, saben que pueden buscar a Forrestine para algún consejo sabio, pueden depender de ella en oración, y pueden contar con ella para cuidar a sus niños. Recientemente escuché a una joven decirle a Forrestine “Significa mucho para mí que estuvieras a mi lado en el rally pro-vida este fin de semana. Es un asunto muy importante para las que estamos en la etapa de maternidad, y fue de gran aliento para mí que estuvieras ahí” Forrestine es una activista, ella escribe cartas a las compañías y a los congresistas acerca de los asuntos que afectan a la familia. No usa como pretexto ni su soltería, ni su edad para estar inactiva. Ella ve su retiro y no tener responsabilidades familiares como oportunidades para poder servir. Nosotros servimos en amor mientras oramos por tener sensibilidad para reconocer las necesidades de los otros y poder cubrir esas necesidades de manera positiva y práctica. Mientras esto sucede, nos movemos a la segunda etapa en el proceso que Pablo describe como ***“tejidos en amor”:...unidos en amor, (Colosenses 2:2)***. De acuerdo con el diccionario, tejer se define como unir de manera cercana; unir de forma segura”

Muchas mujeres son capaces de ir rápidamente de una relación superficial a una relación a nivel personal. A nosotras nos agradan estos lazos

La conexión de las vidas a través del servicio en amor es uno de los más poderosos aspectos de la comunidad Cristiana. Esta unión cercana caracteriza las amistades de las mujeres. No nos satisface una amistad superficial. La mayoría de las mujeres son capaces de ir rápida y fácilmente de una relación superficial a una relación a nivel personal. Estamos cómodas con los apegos. La intimidad emocional es importante para nosotras y une de forma segura nuestras amistades.

Así como los hilos de la vida se unen, tan entretejidos, que se crea un ambiente seguro. Cuando se quita el temor, hay libertad para servir. La seguridad de la relación se convierte en un lugar más seguro que la soledad en la cueva. La luz del aliento hace surgir el valor y la confianza que la mujer necesita para salir de la cueva. Después ella puede ser equipada para usar sus dones espirituales “para las buenas obras”, y la iglesia se enriquecería.

Si nos reservamos el proceso, e insistimos en equipar antes de haber alentado, llevaremos a las mujeres más dentro de la cueva. El amor motiva, la culpabilidad devasta.

De nuevo este es un trabajo difícil. No es un sentimentalismo superficial. El ministerio del aliento, se basa en lo que Dios ha hecho por nosotros en Cristo. El nos ha comunicado claramente que el lugar Santo, Su presencia, ahora es un lugar seguro para nosotras porque Jesús abrió el camino. El aliento que recibimos en ese lugar seguro, produce la confianza y la habilidad de ser alentadora/ayudadora. Esta no es la confianza en nuestra propia habilidad, esta es confianza en Dios y la habilidad que surge

de haber estado en ese lugar Santo. Nuestra relación con las más jóvenes, no puede ni debe duplicar por completo la seguridad que tenemos en nuestra relación con nuestro Padre. Sin embargo debemos pensar cuidadosamente como nuestra relación con ellas puede alentarlas a encontrar su seguridad en Él.

Fortaleced las manos cansadas, afirmad las rodillas endebles. Decid a los de corazón apocado: Esforzaos, no temáis; he aquí que vuestro Dios viene... Dios mismo vendrá, y os salvará.(Isaías 35:3-4)

Cuando invirtamos en alentar a otra mujer, tendremos la gloriosa experiencia de verlas salir de la cueva y usar sus dones espirituales para la gloria de Dios. Ellas tendrán confianza en acercarse a otros. El resultado: Ministerios creativos y de crianza de amor y buenas obras. Ser alentada por otra mujer probablemente es la manera más efectiva y eficaz para aprovechar los ricos recursos de la población femenina de la iglesia local.

Cada semana en nuestro estudio bíblico de mujeres, las jóvenes y las mayores forman parejas de oración. Son alentadas a ministrarse unas a otras durante la semana. Una semana, durante el tiempo en el que compartimos, tres jóvenes nos dijeron que habían sido invitadas a almorzar junto con sus niños en edad preescolar a la casa de Margaret; durante las semanas anteriores Margaret había hecho pareja con cada una de estas jóvenes. Las jovencitas estaban realmente entusiasmadas cuando nos contaron acerca del tiempo que cada una pasó con ella.

Si cambiamos el proceso de las cosas, e insistimos en equipar antes de alentar a las mujeres las meteremos a lo más profundo de la cueva. El amor motiva, la culpa devasta

Después de escuchar las magníficas historias de su día. Volteé a ver a Margaret y le pregunté “¿Cómo te sentiste con este evento?”. Los ojos de esta viuda de setenta y tantos años brillaron y dijo “Me divertí muchísimo, y esa noche dormí como bebé.” Desde entonces hay en la casa de Margaret una constante visita de mujeres jóvenes. Margaret descubrió un ministerio. ¿Y estarán alentadas las mujeres jóvenes? Seguramente.

Un Reto de Maternidad Espiritual

1. Comienza con una oración
 - a. Medita en Hebreos 10:10-25. Pasa tiempo agradeciendo a Dios por la confianza que te da de acercarte a Él por lo que Jesús hizo por ti.
 - b. ¿Eres alguien que alienta a otros?, ¿Alientas y animas a tu esposo, a tus hijos, a tus compañeros de trabajo, a tus amigos? ¿Qué es más seguro, estar en la cueva o estar contigo?
2. ¿Estás desalentada? ¿Necesitas ser alentada? Reflexiona en el Salmo 10:16-18
3. Pídele a Dios te de sensibilidad para poder acercarte a una mujer joven a quien puedas comenzar a servir y a amar. ¿Necesitará que le cuides a los niños, o una nota de aliento o una invitación para almorzar? Ten cuidado con no instar al amor y las buenas obras hasta que hayas cultivado una relación, sirviéndole con amor.
4. Si eres una mujer joven, que quiera ser alentada por una mujer mayor lleva este deseo a tu Padre, después ve con la mujer mayor que refleje a Cristo y dile que tú lo ves en ella, ella será alentada y tú tendrás el comienzo de una relación de aliento.
5. Llama a una mujer mayor y pídele su consejo acerca de algo. Puede ser acerca de lo que sea, desde preguntarle como cocinar un asado hasta cómo puedes alentar a tu marido. Ella se sentirá valorada y tú obtendrás un consejo sabio.

LA HISTORIA DE GEORGIA

Yo busco mi lugar junto a mi esposo para despedir a la gente cuando se va de la iglesia el domingo por la mañana. Siempre espero el momento para intercambiar abrazos, dar la mano, escuchar respuestas de oración o las necesidades de oración. Una de las primeras personas en acercarse era Gracie. Ella nos daba la mano y después permanecía cerca de nosotros para saludar a todos amorosamente.

Gracie era ya mayor, bajita y regordeta, nada atractiva según la apreciación del mundo, pero Gracie atraía a la gente hacia ella y hacia la iglesia debido a su amor. Gracie era la "abuelita" de toda la iglesia. Ella daba amor incondicional a cada uno y esperaba lo mejor de nosotros y para nosotros.

Una mañana el domingo en la puerta me dijo al oído "párate derecha," y cerrando el ojo le dijo a mi esposo "esta mañana no me dormiré". Cada niño que se acercaba le daba un abrazo y Gracie les llamaba por su nombre. Ella estaba en sus ochenta, pero un año antes de que ella muriera, hubo como veinte nacimientos de niños en la iglesia, y ella los conocía por sus nombres, cada uno de esos bebés era para Gracie alguien nuevo a quien amar.

Un gran número de jóvenes universitarios contaban a Gracie entre sus amigos especiales y compañeras de oración. No era extraño ver a Gracie irse de la iglesia tomada del brazo de un joven que la llevara a almorzar. Si por alguna razón Gracie faltaba a algún servicio de la iglesia, sabíamos que estaba enferma o que no había tenido quien la trajera. Y varias personas en la iglesia seguramente le llamarían ese día.

Todos nosotros confiábamos en las oraciones de Gracie. Podíamos contar con que ella hablaría a Dios de nuestros problemas pero no a otra persona. Su muerte dejaría un vacío en la congregación que era aún más grande que Gracie. Con su vida me mostró el poder incondicional del amor y me convenció que toda iglesia necesita de una "abuela espiritual" para la congregación. Alguien como ella no puede pasar desapercibida, es un regalo especial de Dios para su pueblo.

Georgia Settle
Rosman, North Carolina

9

EL PODER DE LA ACEPTACIÓN

Pero el Dios de la paciencia y de la consolación os dé entre vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús, para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios. (Romanos 15:5-7)

Fue una de esas "conexiones divinas" que no planeé u orquesté. Muchas mujeres escucharon la conferencia donde yo hablé, pero de pronto estaba parada sola con una mujer. Lori parecía sorprendida no solo por la inusual circunstancia sino por la apertura que tuvo al comenzar a contarme su historia. "Fue difícil para mí asistir a esta conferencia. He sido miembro de esta iglesia desde hace muchos años pero no estoy involucrada en el ministerio de mujeres. Las mujeres en esta iglesia son tan piadosas, que si supieran mi pasado nunca me aceptarían". Después Lori me contó que había tenido un aborto cuando estaba en la universidad. Acordamos reunirnos más tarde.

Había entonces en Jope una discípula llamada Tabita, que traducido quiere decir, Dorcas. Ésta abundaba en buenas obras y en limosnas que hacía. Y aconteció que en aquellos días enfermó y murió. Después de lavada, la pusieron en una sala. Y como Lida estaba cerca de Jope, los discípulos, oyendo que Pedro estaba allí, le enviaron dos hombres, a rogarle: No tardes en venir a nosotros. Levantándose entonces Pedro, fue con ellos; y cuando llegó, le llevaron a la sala, donde le rodearon todas las viudas, llorando y mostrando las túnicas y los vestidos que Dorcas hacía cuando estaba con ellas. Entonces, sacando a todos, Pedro se puso de rodillas y oró; y volviéndose al cuerpo, dijo: Tabita, levántate. Y ella abrió los ojos, y al ver a Pedro, se incorporó. Y él, dándole la mano, la levantó; entonces, llamando a los santos y a las viudas, la presentó viva. Esto fue notorio en toda Jope, y muchos creyeron en el Señor. (Hechos 9:36-42)

Dorcas es una de mis mujeres favoritas de la iglesia de todos los tiempos. Sus contrapartes contemporáneas, son también mujeres que admiro grandemente ¿Qué es lo que tiene Dorcas y mujeres como ella que levantan tanta admiración? Estudiar de cerca el episodio de Jope nos dará un ejemplo del poder de la capacidad de relacionarse: alentar a través de la aceptación

Cubriendo Necesidades Reales de Personas Reales

En el pasaje de la biblia que acabamos de leer, aprendimos que cuando Dorcas muere, había tal crisis en Jope que mandaron dos hombres a Lidia para apresurar a Pedro a llegar de inmediato. Ahora esto resulta interesante a la luz de la clase de ministerio que Dorcas tenía, notarás que no se ha mencionado que ella fuera una maestra muy dinámica o una gran dadora de fondos para la iglesia, o que dejaba un grande grupo de discipulado. Ella abundaba en buenas obras y en limosnas, ambas cosas admirables, pero esto difícilmente parece el tipo de ministerio que resaltaría en el reporte anual de la iglesia. Dorcas no estaba involucrada en un ministerio muy reconocido, y aún así su muerte causó una enorme crisis. Seguramente otras personas en su congregación habían muerto. ¿Por qué esta muerte necesitó ser atendida por Pedro?

Existe un elemento de especulación aquí, Dorcas se encargaba de un ministerio de cuidado que cubría necesidades reales de personas reales. Aparentemente ella lo hizo de tal manera que otros fueron restaurados y alentados, no presionados o desalentados. “Siempre haciendo el bien y ayudando a los pobres” es toda una oración que lo infiere. Si soy muy honesta, tengo que admitir que la palabra “siempre” causa cierta incomodidad en mí. Esta mujer debió ser sumamente organizada y estructurada para poder “hacer el bien y ayudar a los pobres” ¡todo el año, no solo en Navidad!

La razón por la que siento esa incomodidad es que como muchas mujeres, tengo una lucha contra el síndrome de “súper mujer”. Uno de los mensajes que las mujeres tienen hoy día, es que debemos tener todo y hacerlo todo. Algunas cosas de nuestra feminidad nos hacen sentir que debemos estar por arriba de la alta percepción que creemos tienen de nosotros nuestras familias, nuestras iglesias y la sociedad y lo que esperan de nosotras. Nosotras mismas ponemos demasiada presión sobre nosotras, así que cuando una mujer llega y parece ser una “súper mujer”, la presión se intensifica.

En la comunidad cristiana una mujer que esta “siempre” haciendo el bien, definitivamente puede causar un problema si se muestra desilusionada o desalentada con nuestro nivel de desempeño en el ministerio. Marshall Shelley define a la persona que proyecta esta actitud como un dragón bien intencionado:

“Dentro de la iglesia, frecuentemente hay santos sinceros y bien intencionados, pero ellos dejan úlceras, relaciones manchadas y sentimientos endurecidos a su paso. Ellos no se consideran a sí mismos personas difíciles. No se sientan en la noche a pensar de qué manera ser mezquinos. Frecuentemente, son pilares en la comunidad, talentosos, con personalidades fuertes, respetados merecidamente, pero por alguna razón, son ellos mismos quienes minan el ministerio de la iglesia. No son naturalmente rebeldes, o patológicos. Ellos son miembros fieles de la iglesia convencidos de que están sirviendo a Dios, pero terminan haciendo más mal que bien.

Un dragón se caracteriza por el fuego que viene de su propia boca, los dragones en la iglesia son conocidos por el fuego de las palabras que dicen. Sus palabras y actitudes hieren, destruyen y causan ansiedad considerable a aquellos que se encuentran a su alrededor por que establecen un estándar espiritual para ellos mismos y después lo imponen a los demás y nadie puede alcanzarlo. Los dragones no aceptan las limitaciones o preferencias de nadie que no esté totalmente de acuerdo con ellos.

¿Qué es lo que hacen estos dragones? Escriben cartas criticando al pastor o a los ancianos. A una “dragona” puede escuchársele insinuando que si otra mujer de la iglesia ayudara al ministerio de recolección y almacenamiento de ropa, ella no tendría tanto trabajo sobre sus hombros. Ella se queja también de que los diáconos no se preocupan por los pobres, si lo hicieran aumentarían el presupuesto del ministerio. Las dragonas critican a las mujeres jóvenes en la iglesia por acudir a rallies pro-vida, en lugar de aprender a coser.

Es triste pero cierto, cuando un dragón o dragona se va de la congregación, aún cuando haya sido un arduo trabajador que sirvió celosamente al Señor, se experimentará alivio más que una crisis.

Pero Dorcas no era un dragón, ella nos muestra que es posible ser una mujer inteligente, organizada, involucrada profundamente en el ministerio, sin hacer que otros se sientan culpables o presionados

¿Qué había en Dorcas que la hizo una mujer amada? A medida que reflexiono acerca del carácter y ministerio de esta mujer, he llegado a creer que su poder estaba en su persona. Primeramente y mayormente Dorcas era una discípula de Jesús. Esto es lo primero que aprendemos de ella en este pasaje de la Escritura. De hecho, ella ha sido una discípula muy disciplinada para tener ese ministerio con tanto alcance. Pero su ministerio no era un ministerio de deber sino de amor, porque sus obras de caridad eran una obra de expresión de la gracia de Dios en su vida, estaban cubiertas de amor. Una actitud de amor por Jesús y la aceptación a otros debieron tener tanta influencia en sus acciones que no puso ninguna carga en otra mujer o en otros hombres.

Cuando observo a las hijas modernas de Dorcas, veo en sus acciones lo que imagino era real en la Dorcas de Jope:

Puedo imaginar a Dorcas dando con entusiasmo la bienvenida a nuevas personas a su congregación e invitándolas a tomar té. Puedo imaginarla escuchando a una mujer y aprendiendo acerca de su soledad y de su inseguridad y después evaluar sus dones y circunstancias y preguntándole amablemente si tendría tiempo de ayudarle a hacer el dobladillo a algunas prendas. Puedo imaginar a Dorcas convenciendo a la mujer que nunca había visto ropas con dobladillos tan bien hechos y después alentando a la mujer a seguir usando su don por ella misma. Puedo imaginar a Dorcas jalando a la mujer cuidadosamente para que su confianza crezca, pero sin imponer ninguna culpa sobre ella. Y puedo imaginar una Dorcas que se deleita al acercarse a otra mujer en quien ha observado algunos dones de organización, y preguntándole si estaría interesada en organizar a algunas madres jóvenes y a sus hijos para llevar comida a los pobres.

Puedo imaginar mujeres de todas las edades recibiendo notas de aprecio y aliento de Dorcas. Puedo imaginar a Dorcas invitando a una reciente viuda o una mujer recientemente divorciada a sentarse junto a ella en la iglesia e invitándola después a comer con ella, la puedo imaginar saludando a un visitante por primera vez en la iglesia, aprendiendo algo de ellos y anotando sus nombres, y a la siguiente semana los saludaría llamándolos por su nombre y presentándolos a los demás de modo que comenzaran a sentirse en casa. Una Dorcas trabaja duro para crear un ambiente familiar en su iglesia.

Puedo imaginar a Dorcas interesándose de forma especial por la esposa del pastor y sus hijos expresando su aprecio frecuentemente por compartir a su esposo/papá con la congregación. Dorcas también escribe notas al pastor y a los ancianos de la iglesia, pero estas son de aprecio y aliento.

Puedo imaginar a Dorcas hablando con una mujer joven desilusionada de su matrimonio, quizá la mujer joven se siente sola porque su esposo no es tan atento como a ella le gustaría, o porque se siente frustrada de no tener el mismo poder financiero al que estaba acostumbrada o porque duda de la profundidad espiritual de su esposo. Dorcas guiaría gentilmente a la mujer joven a ver que su falta de aceptación para su esposo está creando una barrera para su crecimiento y desarrollo. Tal vez Dorcas le diría, "la responsabilidad de una esposa es hacer feliz a su esposo, la responsabilidad de Dios es hacerlo santo. Y un esposo feliz está más abierto a convertirse en un esposo santo." Como yo percibo a Dorcas es como una mujer práctica, ella explicaría a una mujer joven que cubrir las necesidades sexuales de un hombre le comunica su aceptación de manera más poderosa que ninguna otra. Y un hombre necesita sentirse aceptado por su esposa.

Puedo imaginar a Dorcas retando amorosa pero firmemente a una mujer cuyo nido está vacío y que se queja de aburrimiento, diciéndole que el trabajo del reino debe hacerse y ofreciéndole ayuda para involucrarla en el ministerio. Dorcas compartiría amorosamente algunos de sus pensamientos acerca de hacer listas cada noche de tal manera que tenga algunos objetivos que cumplir al siguiente día en lugar

de vivir sin un propósito, o llenar su día de telenovelas. Pero cuando una mujer joven expresa frustración de no estar involucrada en el ministerio, puedo imaginar a Dorcas recordándole que hay diferentes etapas en la vida y que su campo misionero esta en casa en esta etapa de su vida.

Puedo imaginar mujeres escuchando de Dorcas frecuentemente la palabras "oraré por ti" y de alguna manera sabiendo que ella realmente lo haría, quizá lo creían porque ella lo anotaría en su pequeña libreta que abría inmediatamente para escribir y recordar sus oraciones, o tal vez porque periódicamente les preguntaba acerca de su situación.

Puedo imaginar a todas sintiéndose amadas cuando estaban con Dorcas, sintiéndose aceptadas, aún a las adolescentes con sus locos cortes de cabello y extravagantes vestuarios. De alguna manera no sintieron que eso era algo que le importara a Dorcas. Las madres de esas adolescentes también se sentían cómodas cerca de Dorcas porque ella les dijo lo maravilloso que era para la iglesia tener muchos jóvenes en lugar de estar pensando en qué se habían equivocado sus padres.

Todas estas "suposiciones" no son el resultado de una gran imaginación, esto es lo que he visto en hijas de Dorcas en la modernidad en iglesias locales en diferentes ciudades del país. Puedo detectar a una Dorcas contemporánea aún cuando visito una iglesia a la que nunca he asistido. Siempre hay gente alrededor de ella, algunas veces se están riendo, algunas veces verás lágrimas. Ella tiene una sonrisa, un abrazo y una palabra amable para todos. ¿Hay alguna duda de que la muerte de Dorcas dejaría un vacío en la iglesia?

La gente no le teme a una Dorcas, No les intimida, es seguro estar con Dorcas.

Unidad Por Medio de la Aceptación

Pero ahora para el interesante final de la historia de Dorcas. Pedro fue a Jope. Dios levantó a Dorcas de la muerte y Pedro la presentó viva ante ellos. El regalo de Dios para esa congregación; como resultado de esto mucha gente creyó. Ahora, ¿De qué se trato todo esto? ¿Cambió Dios su parecer respecto al tiempo de la muerte de Dorcas? ¡Claro que no!

La muerte de Dorcas fue diseñada por el Dios soberano para demostrar Su amor y Su poder a la iglesia de Jope. Esta demostración requirió de quitar a una persona que era grandemente amada y cuyo ministerio toco la vida de la gente de la iglesia y Dios escogió a una mujer, no sólo a una mujer, sino a su discípula que moldeó su vida de acuerdo a Aquel al que siguió. Dorcas había experimentado el aliento que da ser aceptada por Cristo; esto la motivó a aceptar a otros. Dorcas tuvo un efecto unificador en su iglesia; Dios se glorifica cuando los creyentes se unen. Y la unidad es imposible sin la aceptación:

Pero el Dios de la paciencia y de la consolación os dé entre vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús, para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios. (Romanos 15:5-7)

Los creyentes pueden tener confianza de acercarse a Dios porque han sido aceptados por Él. Hemos sido aceptados debido a la obra de Cristo a nuestro favor. Nosotros en respuesta debemos aceptar a otros. Debemos ser accesibles, pero la gente solo se acercará a nosotros con confianza si le hemos comunicado de alguna manera que las aceptamos. Es imposible alentar a alguien a quien no aceptas. Una actitud de aceptación debe comunicarse con palabras y obras.

Al fallar en aceptar a alguien revela orgullo en mi corazón. "Yo sé qué debes ser, qué debes hacer y cómo lo debes hacer, mi manera de hacerlo es la correcta y la mejor". Esto también revela falta de confianza "Dios no te está cambiando suficientemente rápido, así que le ayudaré."

Dorcas es un ejemplo de servicio en amor, de comenzar a unirnos juntas en amor y crear un ambiente donde todas seamos estimuladas al amor y a las buenas obras. Dorcas hizo la diferencia en la vida de los que la rodeaban, ella ejemplificó a una madre espiritual. Pero, ¿una mujer de tan bajo perfil hoy podría hacer la diferencia cuando nos enfrentamos a problemas de nuestra cultura moderna?. Consideremos el siguiente reporte:

Menos del 10 por ciento de los estadounidenses son cristianos profundamente comprometidos, pero son particularmente influyentes y felices de acuerdo al encuestador George Gallup, Quien dio una conferencia a los ministerios urbanos acerca de los puntos preliminares del reporte de "Los Santos entre Nosotros," indicando que sólo del 6 al 10 por ciento tienen lo que él ha llamado "gran fe espiritual." "Estas personas son cosa aparte" dijo, "ellos son más tolerantes a la gente de diversos orígenes, están más involucrados en actividades caritativas. Ellos se involucran en el cristianismo práctico, están completamente comprometidos con la oración." Además, dice, ellos "están mucho más felices que el resto de la población." Estos son los silenciosos santos en nuestra sociedad, quienes tienen un desproporcionado poder de impacto en nuestras comunidades."

Una Dorcas puede hacer la diferencia. Pero, ¿Necesitamos una Dorcas hoy en día en la iglesia? El Dr. James Dobson menciona esto en su libro "Straight Talk to Men and Their Wives." (Una Plática Directa con los Hombres y sus Esposas") al hablar acerca de la depresión y la soledad entre las mujeres, comenta que la ruptura no es hoy en día entre hombres y mujeres sino entre mujeres.

"Hace un siglo las mujeres cocinaban juntas, vivían, lavaban en el arroyo, oraban, pasaban la menopausia juntas, y envejecían juntas Y cuando nacía un bebé tías, abuelas y vecinas estaban ahí para enseñar a la mamá cómo cambiarlo, cómo alimentarlo y cómo disciplinarlo. Se proporcionaba un gran apoyo emocional en este contacto femenino. Una mujer realmente nunca estaba sola. Hoy la situación es muy diferente, la familia ampliada o extendida ha desaparecido, privando a la esposa de ese recurso de seguridad y compañerismo. Su madre puede vivir en Nueva Jersey y sus hermanas en Texas, más aun las familias americanas se mudan cada tres o cuatro años evitando las amistades duraderas entre vecinos.

La movilidad de nuestra sociedad y el pluralismo de nuestra cultura aumentan la necesidad de redes de apoyo entre mujeres. La iglesia es el lugar lógico para que las mujeres cristianas se relacionen con otras mujeres de fe. Ministerios de mujeres adecuados pueden desarrollar estas redes de tal manera que ayuden a construir una iglesia con mujeres amistosas.

Hijas de Dorcas, ¡levántense y apúntense! Alentando y equipando a las mujeres jóvenes a vivir para la gloria de Dios podremos tener un poderoso impacto inmensurable sobre ellas. Pero para hacer esto, debemos alentarlas aceptándolas, y debemos enseñarles a hacer lo mismo.

Un Reto de Maternidad Espiritual

1. Comienza con una oración
 - a. Medita en Romanos 15:5-7 y alaba a Dios por el aliento que tu haz recibido de Él. Agradécele que Cristo te ha aceptado.
 - b. Examina tu actitud de aceptación:¿ Comunicas aceptación amorosa a otras mujeres? ¿Eres alguien accesible? ¿La gente en tu iglesia sabe que los amas?
2. Lee de nuevo la lista de cosas que “imagino” de Dorcas y después se una Dorcas contemporánea poniendo estas especulaciones, en acción.
4. Invita a una mujer sola a cenar con tu familia. La mayoría de las mujeres solas esperan la oportunidad de estar con una familia

LA HISTORIA DE UNA HIJA

Mi madre es leal, fuerte, afectuosa y siempre lista para defender a aquella que parece que está siendo tratada injustamente. También es amargada, enojona, manipuladora y algunas veces, merece que lo diga, sólo malvada. Mi madre tiene muchas características además de estas, pero las que mencione son las que vienen a mi mente inmediatamente cuando trato de describirla. También vienen a mi mente cuando trato de describirme a mí, recuerden soy la hija de mi mamá.

Cuando escucho hablar a mis amigas que crecieron en un hogar cristiano hablar de su infancia me asombro, a veces suenan como si hubieran sido criadas por June y Ward Cleaver. Cuando se que su vida no era perfecta, también se que los recuerdos de mi niñez son más como en “Roseanne” que como en “Leave it to a Beaver” ¿entiendes la comparación?

Una cosa que noto cuando volteo a mi niñez, es que no entendía en ese momento que tan mala era. Acepte mi suerte en la vida como alguien que no conocía algo diferente. Pensé que todas las mamás amaban a sus hijos cuando eran buenos y los odiaban cuando no llenaban sus expectativas. Pensé que todas las hijas tenían miedo de que sus mamás ocasionalmente gritaran, maldijeran y les pegaran en la cara. Ahora mientras escribo estas cosas, me impacto, en ese entonces era normal. Ahora que has leído estas cosas estoy segura que no te agrada mucho mi mamá. No es fácil que ella sea agradable a alguien ¿Pero la podríamos culpar? Ella sólo actuó como le fue enseñado, recuerda ella es hija de su mamá.

Tal vez si una persona, sólo una persona hubiera amado a mamá incondicionalmente. Tal vez si alguien se hubiera tomado el tiempo para explicarle a mamá que la aceptación y el amor de Dios no se basan en nuestra manera de actuar. ¿Podría una persona que se hubiese involucrado en la vida de esa jovencita que era mi mamá, hacer la diferencia? Yo creo que sí.

Una mujer hizo la diferencia en mí. Ella no es alguien a quien quisiera imitar toda mi vida. Ahora nosotras estamos teológicamente en lugares diferentes. Pero ella estaba deseosa de darse a ella misma como para involucrarse, para mostrarme que el tipo de vida que yo reconocí como normal, no lo era.

Mi Dios de gracia usó a esa mujer para mostrarse a si mismo, y cambiar el curso de mi vida por la eternidad.

Desde entonces Dios ha usado a muchas mujeres piadosas (y a un par de hombres) para enseñarme más de sus caminos. Cada uno ha tenido una cosa diferente que ofrecer- alguna dulzura, amabilidad, maternidad y otra generosidad- todas han ofrecido esa rara joya: amor incondicional.

Esto me recuerda agradecer, dar gracias porque se rompió la cadena que ata a mi madre a la amargura y la rabia, al miedo, que han sido rotos en mí. Mis hijos debido a mi pasado podrán ver algunos destellos de esta cadena, pero no cargarán ese peso. Debido al deseo de una mujer de darse a si misma, mis nietos no tendrán los pecados de tanto tiempo derramaron mis antepasados. En lugar de eso, por la voluntad de Dios, tendrán dos generaciones de oradores guiándolos. Los efectos de la maternidad espiritual no son para una sola persona, ni aun para una generación, son para la eternidad.

Soli Deo Gloria!

10

LA PIEDRA ANGULAR DEL PERDÓN

Antes sed benignos unos con otros, Misericordiosos, perdonándoos unos a otros, Como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo. (Efesios 4:32)

El perdón es la piedra angular del ministerio de aliento, todavía muchas creyentes no pueden experimentar el gozo de la salvación y de ser usadas para alentar a otros por no perdonar. Debemos examinar esta parte fundamental e indispensable de la vida cristiana con mucho cuidado y mansedumbre. Para la persona que ha sido profundamente herida, es difícil cortar con el dolor y considerar si realmente ha perdonado a aquella persona que la ha herido.

Estimada lectora, por favor, quiero que sepas que toco este tema con mucha oración previa. No diré de forma muy elocuente, “Si realmente perdonas, tienes que olvidar.” Yo puedo decir que estoy agradecida por cada oportunidad que he tenido de perdonar. No estoy diciendo que estoy agradecida por el dolor, eso sería sádico. Estoy agradecida por las oportunidades para perdonar porque extender el perdón es un acto para el que necesitas asirte profundamente de la gracia de Dios más que cualquier otro acto de obediencia.

He visto la diferencia entre perdonar y no perdonar. El perdón es maravilloso. No perdonar es horrible. Julia y Sarah son hermanas. Ambas tienen alrededor de sesenta años. Conocí a Julia primero, inmediatamente fui atraída hacia esta vivaz mujer. Lo primero que me impresionó fue su rapidez para detectar sin vacilar, a mujeres que se retraían. Ella parecía instintivamente saber que habían sido heridas. Cuanto más la observaba más curiosidad me daba. Sabía que tenía que haber una “historia” detrás que había moldeado este resplandor especial en esta mujer.

Cuando yo la interrogué, me dijo que ella había sido abusada físicamente por su padre. Ella recuerda haber estado entre su padre y su hermana menor mientras él les apuntaba con una pistola y amenazaba matarlas: “Fui sanada cuando finalmente entendí el precio, la extensión y el poder del perdón de Dios. No importa lo que mi padre me hizo, no fue tan ofensivo, ni siquiera se le acerca, ni costó tanto como mi pecado ofendió y le costó a mi Padre Celestial.” Me contó que cuando su padre estaba a punto de morir, ella lo visitó, tomó su mano, y le dijo que lo amaba. El nunca le pidió perdón ni le dijo que lo sentía. Pero por el perdón de su Padre Celestial, ella fue capaz de perdonar a su padre terrenal.

“¿Y qué es de tu hermana?” le pregunté. Ella se entristeció. “Ella nunca perdonará, ni siquiera entró al cuarto de mi padre cuando se estaba muriendo, pero lo peor de todo es que todas sus relaciones personales han sido afectadas por su amargura, su coraje lo derrama en su esposo y en sus hijos. El precio de no perdonar es muy alto, ella es presa del pasado.”

Cuando conocí a Sarah estaba impactada con el contraste. Ella se veía mucho más grande de edad que su hermana mayor. Hay una dureza en ella que te hace rechazarla en contraste con la delicadeza que atrae a la gente a Julia. La vida de Julia es hermosa, la vida de Sarah es horrible. El precio de no perdonar es muy alto.

También he visto lo que es el perdón a través de la Escritura, una intrigante historia del Antiguo Testamento me ha enseñado mucho sobre el perdón, quizá no sea la lección más obvia en esta historia, pero creo que es la tendencia que lleva al resultado. Es interesante notar que a la mujer en esta historia se le describe como hermosa.

En 1a Samuel 24 y 26 leemos dos extraordinarios acontecimientos donde se extiende la bondad, la compasión y el perdón al Rey Saúl. Pero escondida entre estos dos capítulos está la fascinante historia del traspie de David para vengarse. Es en contra de lo obscuro de esta falla que el carácter de una mujer piadosa brilla fuertemente. David casi “pierde” pero Dios en su gracia envió a Abigail para intervenir.

Rompiendo la Barrera del Perdón

Veamos un resumen de la situación. David ha sido quitado del privilegio de vivir en el palacio real y tocar el arpa para calmar el espíritu del Rey Saúl, para ser implacablemente perseguido por el rey y sus tropas. David y sus seguidores muy pocas veces tenían un momento de paz. Después hubo una desconcertante experiencia cuando Saúl entró a la cueva a “cubrir sus pies.” Saúl no tenía ni la menor idea que David y algunos de sus hombres estaban en los rincones de la cueva. Los hombres de David se quedaron estáticos: “He aquí el día de que te dijo Jehová: He aquí que entrego tu enemigo en tu mano, y harás con él como te pareciere.” (1 Samuel 24:3-40). David se arrastró y cortó la orilla del manto de Saúl pero se rehusó a tocar al ungido de dios. Aún se turbó su corazón porque había cortado la orilla del manto de Saúl. Qué resistente! Estoy agradecida por las oportunidades para perdonar porque extender el perdón es un acto que necesitas asirte profundamente de la gracia de Dios más que cualquier otro acto de obediencia.

***Estoy agradecida por las oportunidades para perdonar
porque extender el perdón es un acto que necesitas asirte
profundamente de la gracia de Dios más que cualquier
otro acto de obediencia.***

En el siguiente capítulo, no obstante, David envió a diez jóvenes a solicitar comida a una aldea cercana. Cuando Nabal rechazó su petición David estaba furioso, en lugar de devolver bien por mal estaba en un inminente peligro de ser vencido de lo malo. Esta evidente inconsistencia fue el telón de la historia de Abigail.

Es de resaltar que la petición de David a Nabal por comida era legítima. Era común pedir provisiones a un compatriota. La petición fue hecha con respeto y era razonable que David esperara ser honrado. Pero Nabal era “duro y de malas obras.” Nótese el contraste con la descripción de su mujer Abigail: ***“de buen entendimiento y de hermosa apariencia.” (1 Samuel 25:3)***

David estaba enfurecido con el rudo rechazo de Nabal y no mostró resistencia alguna. El instruyó a sus hombres que prepararan sus espadas. Era tal el despecho de David que intentaba matar a Nabal y a sus hombres.

Abigail no era consciente de los actos malvados de su marido, pero los sirvientes de Nabal sabían lo que había hecho y se dieron cuenta del grave peligro. De modo significativo ellos no recurrieron a su amo, recurrieron a Abigail. Y su respuesta fue inmediata:

Abigail no perdió el tiempo. Ella tomó doscientos panes, dos cueros de vino, cinco ovejas guisadas, cinco medidas de grano tostado, cien racimos de uvas pasas, y doscientos panes de higos secos, y lo cargó todo en asnos, Y dijo a sus criados: ***Id delante de mí y yo es seguiré luego; y nada declaró a su marido Nabal.***” (1 Samuel 25:18-19)

Abigail era inteligente, ingeniosa y organizada. No había duda de por qué tenía el respeto de los siervos de su marido. Sin embargo, hay algo mucho más profundo acerca de esta mujer, David lo reconoció. ***“Cuando Abigail vio a David, se bajó prontamente del asno, y postrándose sobre su rostro delante de David, se inclinó a tierra; y se echó a sus pies, y dijo: Señor mío, sobre mí sea el pecado, mas te ruego que tu sierva hable a tus oídos, y escucha las palabras de tu sierva.”*** (1 Samuel 25:23-24).

Después de escuchar a Abigail, David exclamó: ***“Bendito sea Jehová Dios de Israel, que te envió para que hoy me encontrases. Y bendito sea tu razonamiento, y bendita tú, que me has estorbado hoy de derramar sangre, y a vengarme por mi propia mano. Porque vive Jehová Dios de Israel que me ha defendido de hacerte mal, que si no te hubieras dado prisa en venir a mi encuentro, de aquí a mañana no le hubiera quedado con vida a Nabal ni un varón.*** (1 Samuel 25:32-34). Abigail regresó a casa. A la mañana siguiente cuando su marido estaba sobrio, ella le contó lo que había sucedido ***“y desmayó su corazón en él, y se quedó como una piedra. Y diez días después, Jehová hirió a Nabal y murió.”*** (v.37-38)

David ahora reaccionó rápidamente, ***“Después envió David a hablar con Abigail, para tomarla por su mujer.”*** (v.39).

Abigail daba aliento a David, ella ***“lo estimulaba al amor y a las buenas obras, lo inspiraba a continuar en el camino que había escogido.”*** Sus habilidades de organización para preparar tan grande cantidad de alimento, y el valor para tomar el riesgo de acercarse a David, son admirables. Pero yo creo que fue el perdón lo que la equipó para poder alentar a otros. La enorme barrera que impide que mucha gente aliente a otros es el no perdonar. Yo estoy fascinada con Abigail porque creo que su historia nos muestra cómo romper con esta barrera.

Abigail aparentemente había trabajado en este elemento tan crítico para el desarrollo espiritual. Recuerda, la enorme barrera que impide que mucha gente aliente a otros es no perdonar; ella estaba casada con un hombre que era seguramente arrogante, irritable, malhumorado o caprichoso, aparentemente amenazador y malo. Ella tenía que contender con negligencia, insensibilidad, abuso verbal, y el mal humor de él. No se menciona que hayan tenido hijos. El problema no era con Abigail porque más tarde ella y David tuvieron un hijo. Esto me hace pensar que ella sufrió también su rechazo físico, me pregunto también sobre el padre de ella porque en esa cultura los matrimonios se arreglaban. ¿Cómo pudo un padre dar a su hija a un hombre malo?

La enorme barrera que impide que mucha gente aliente a otros es el no perdonar.

Abigail debe haber luchado con inseguridad, temor, resentimiento, rechazo, orgullo, ira y una multitud más de emociones, aun así ella venció estas barreras. Yo confío que ella no fue consumida por su situación, si ella hubiera sido una mujer que se revolcaba en su amargura y autocompasión no hubiera sido tan accesible. Recuerda, los siervos de Nabal no vacilaron en acudir a ella. El espíritu de Abigail no estaba atado a su predicamento, ella no fue paralizada emocionalmente, tenía libertad para relacionarse con los demás y actuar con precisión y rapidez en una crisis.

Me parece como si el perdón corriera muy profundo en el carácter de Abigail. La Escritura nos dice que ella no le dijo a su marido que le llevaría provisiones a David, algunos pueden pensar que esto fue rebeldía de su parte o que no demostró un espíritu sumiso, yo les ruego que no estén de acuerdo. El hombre estaba en un estado de ebriedad, ella le dijo pero sabiamente esperó hasta el día siguiente, cuando él ya estaba sobrio. En vez de rebeldía yo veo protección. Considera sus palabras a David: ***“sobre mí sea el pecado.”*** La protección es un fruto del perdón.

Abigail pudo no haber hecho nada, y David pudo haber matado a su marido, entonces ella se libraría del hombre. Pero ella demostró una gran lealtad defendiéndolo y asumiendo la culpa por sus acciones. Las acciones de ella en su defensa fluyeron de un espíritu perdonador.

¿Cómo puede una mujer perdonar a un hombre que ha causado tan obvio dolor en ella? Yo creo que la clave para ese espíritu perdonador se ve en sus palabras a David: ***“Ahora pues, señor mío, vive Jehová, y vive tu alma, que Jehová te ha impedido el venir a derramar sangre. . .”*** (v.26).

El nombre hebreo que Abigail usa para referirse a Dios es Jehová, Su nombre personal. En este nombre Él se revela a Sí mismo como el Dios de pacto de fidelidad que había entrado en una relación personal con Su pueblo, no era un Dios impersonal para Abigail, Él era Jehová y ella tenía una relación personal con Él.

Abigail gentilmente le recuerda a David que el Señor lo ha guardado de derramar sangre en el pasado. Ella sabía que si David se abstenía de hacerlo ahora, no sería por su encanto que él lo haría, sino sería por la gracia de Dios. Esto me hace pensar si esta mujer había aprendido el poder de la gracia de Dios para evitar la amargura y el resentimiento en su alma

“Y yo te ruego que perdones a tu sierva esta ofensa; pues Jehová de cierto hará casa estable a mi señor, por cuanto mi señor pelea las batallas de Jehová. . .” (v.28)

Abigail de alguna manera sabía que David era el ungido del Señor, aunque su esposo veía a David como un renegado, Abigail sabía bien que el plan soberano de Dios se estaba llevando acabo y ella retó a David a no quedarse estancado por tal pequeñez, sino a poner las cosas en perspectiva. ¿Hizo ella frente a su situación por estar viendo un panorama más grande a la luz de la eternidad?

“Y yo te ruego que perdones a tu sierva esta ofensa; pues Jehová de cierto hará casa estable a mi señor, por cuanto mi señor pelea las batallas de Jehová, y mal no se ha hallado en ti en tus días. Aunque alguien se haya levantado para perseguirte y atentar contra tu vida, con todo, la vida de mi señor será ligada en el haz de los que viven delante de Jehová tu Dios, y él arrojará la vida de tus enemigos como de en medio de la palma de una honda. Y acontecerá que cuando Jehová haga con mi señor conforme a todo el bien que ha hablado de ti, y te establezca por príncipe sobre Israel, entonces, señor mío, no tendrás motivo de pena ni remordimientos por haber derramado sangre sin causa, o por haberte vengado por ti mismo. Guárdese, pues, mi señor, y cuando Jehová haga bien a mi señor, acuérdate de tu sierva.” (v.28-31)

Abigail parecía tener experiencia de primera mano con la vanalidad de la venganza debió aprender. Ella debe haber aprendido el vacío al poner los ojos en los insultos en lugar de regocijarse en las promesas de Dios.

Abigail podía hablar de perdón con credibilidad, me imagino que ella tuvo que vivir una vida de perdón para mantener la cordura y su fe. Pero su habilidad para perdonar estaba ligada con su relación con Jehová. Ella era una mujer perdonada, por eso ella estaba libre para ser una mujer perdonadora.

David se casó con Abigail, y en el siguiente capítulo; vemos que él recupera su vida espiritual y una vez más, de una manera extraordinaria perdona la vida de Saúl. ¡Ah, esta es la influencia de una mujer de Dios!

Me parece que hay una evidencia convincente de que el perdón equipó y liberó a Abigail para poder animar a otros.

Todos tenemos barreras en nuestras vidas, la gente nos ha herido, las circunstancias nos han defraudado, este tipo de cosas forman barricadas que obstruyen nuestra habilidad de relacionarnos con otros, a menos que ellos sean destruidos. El perdón es la única fuerza poderosa suficiente para levantar esas barricadas. Este tipo de perdón completo es el resultado de la gracia, la gracia infinita de Dios provee del poder que es necesario para perdonar.

El no poder perdonar no sólo levanta la barrera entre nosotras y la persona que nos ofendió. No perdonar levanta una barrera entre nosotras y Dios:

“Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas.” (Marcos 11:25)

Fallar en perdonar también nos hace perder nuestra habilidad para alentar a otras. La mujer que no ha tratado con las heridas de su vida y ha perdonado a aquellos que la han ofendido tendrá raíces de amargura y coraje que la imposibilitará para entrar en una relación de crianza con una mujer más joven para animarla y equiparla para vivir para la gloria de Dios. La advertencia de Hebreos es aplicable aquí:

“Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados” (Hebreos 12:15)

A menos que esas raíces de amargura sean arrancadas, saldrán a la luz cuando estemos tratando con otra mujer que tal vez haya experimentado las mismas heridas y afectará negativamente en el consejo que le demos – aún afectándola a ella. Las raíces de amargura debido a ofensas del pasado afectan las relaciones del presente. Rehusarnos a perdonar nos pone bajo el dominio de la persona que nos ha ofendido, y esa esclavitud nos roba la libertad de tener relaciones sanas.

El perdón es quizás la más poderosa herramienta del creyente. El Dr. Larry Crabb dijo, “Si comprendemos que el perdón es la vitrina de la gracia de Dios, entonces aprenderemos el gozo de nuestra nueva identidad en consagrarnos en la adoración a Dios y en el servicio a otros.”

El Fruto de la Gracia

El ejemplo clásico de perdón es Esteban. Cuando la multitud vino furiosa cuando él estaba predicando, corrieron hacia él y lo arrastraron fuera de la ciudad, y comenzaron a apedrearlo, Esteban clamó, “Señor, no les tomes en cuenta éste pecado.” Nos quedamos sorprendidos con este ejemplo que muchas veces perdemos de vista lo más asombroso de la historia. Antes de que Esteban orara porque Dios perdonara a sus atormentadores, él volteó sus ojos al cielo, y ***“vio la Gloria de Dios y a Jesús que estaba a Su diestra” (Hechos 7:55).***

La habilidad de Esteban para perdonar fue el resultado directo de haber visto la gloria de Dios. La manera como el vio a sus ofensores fue por haber visto la gloria de Dios. Su visión vertical le dio una

perspectiva diferente de su vista horizontal. Pero Esteban tuvo que voltear al cielo. Si sus ojos se hubieran quedado en las piedras que lo golpeaban, hubiera perdido su visión vertical.

El perdón es un fruto de la gracia. Como la gente que ha experimentado la gloriosa gracia de Dios, nosotros tenemos el poder de extender nuestro perdón aún a nuestros enemigos. Pero tenemos que voltear al cielo. A veces estamos tan ocupados esquivando piedras que lo olvidamos. En ese momento es cuando necesitamos una madre espiritual que venga a nuestro lado y nos ayude. Necesitamos ser alentadas y apoyadas para levantar nuestros ojos al cielo.

Una madre espiritual no puede cambiar el hecho de que la madre biológica de una joven la critique continuamente – pero puede ayudar a la joven a ver que su valor está en su identidad como hija del Rey y que debe perdonar a su madre aunque su madre nunca cambie.

Una madre espiritual no puede cambiar el hecho de que un esposo no le manifieste amor y aprecio – pero puede orar con ella para encontrar su aliento en Cristo y ser capaz de perdonar a su marido por esa deficiencia. Puede alentar a una joven a confiar en Dios por “este deseo de su corazón” y esperar en Él.

Una madre espiritual no puede cambiar el hecho de no obtener una promoción en la barra de abogados porque está involucrada en campañas en pro de la vida – pero puede alentarla a ver el plan de Dios y perdonar a quienes la han discriminado.

Montones de mujeres hoy en día tienen murallas alrededor de ellas. Algunas de ellas han construido murallas para esconderse o protegerse del dolor de incesto, violación, rechazo o ridiculización. Algunas han construido murallas para esconderse del dolor de un divorcio o de un hijo rebelde. Algunas han construido murallas para esconderse del dolor de sus propias acciones como un aborto o infidelidad. Aunque esas murallas son su protección contra recuerdos dolorosos, son un obstáculo para las relaciones. Estas mujeres necesitan madres espirituales que las animen y equipen para perdonar.

Criar significa promover su crecimiento y desarrollo. Probablemente nada va a ahogar el crecimiento y desarrollo tanto como un espíritu no perdonador, y nada va a estimular más el crecimiento y el desarrollo como el perdón.

Sólo los que han perdonado podrán enseñar el perdón con la credibilidad necesaria, esto presupone que ha habido ofensas. El no perdonar es muy costoso, pero debemos saber que también es muy costoso perdonar. Perdonar significa ser liberado, darse por vencido, soltar. Pero el perdón tiene un pago positivo, no perdonar sigue costando.

Tenemos unos modelos femeninos contemporáneos increíbles de perdón.

En “El Lugar Secreto”, Corrie ten Boom nos cuenta su experiencia en un campo de concentración Nazi. Las últimas palabras de su hermana Betsie ardían en su corazón: “Debemos ir a todos lados, decirle a la gente que ningún pozo es tan profundo que Él no lo pueda llegar, la gente nos creará, porque nosotros estuvimos aquí.”

Estas palabras obligaron a Corrie a cumplir el sueño de Betsie de formar un hogar donde las personas pudieran ser sanadas del trauma del encarcelamiento.

Cientos de personas llegaron al maravilloso hogar en Bloemendaal. En silencio o con un sinfín de relatos sobre sus pérdidas, retirados o tremendamente agresivos, todos eran seres humanos afectados. No todos habían estado en campos de concentración; algunos habían pasado dos, tres o aún cuatro años escondidos en áticos o en closets ahí en Holanda . . . una cosa tenían en común, la clave para ser sanados era la misma, cada uno tenía una herida que tenía que perdonar: al vecino que lo reportó, al brutal guardia, al sádico soldado.

Y después Corrie narra su encuentro más difícil con el perdón:

“Fue en un servicio de la iglesia en Munich cuando vi, al ex S.S. que estaba de guardia en la puerta de las regaderas en Ravensbruck. Era al primero de nuestros carceleros que había visto desde aquél tiempo y de repente todo estaba ahí,— el cuarto lleno de hombres burlándose, el montón de ropa, y la cara de Betsie pálida por el dolor. El se acercó a mí mientras la iglesia se iba vaciando, radiante y saludando. “Cuan agradecido estoy por su mensaje señorita Fraulien,” me dijo “Pensar como usted dice, ¡que Él me ha limpiado de mis pecados!” Su mano estaba estirada para tomar la mía, y yo, quien había predicado frecuentemente a la gente en Bloemendaal la necesidad de perdonar, mantuve mi mano a un lado.

Aún mientras los pensamientos de coraje y venganza hervían en mí, yo veía el pecado de ellos. Jesucristo murió por éste hombre, ¿iba yo a pedir más? ¡Señor Jesús! oré, perdóname y ayúdame a perdonarlo.

Traté de sonreír, luché para estirar mi mano, no podía, no sentía nada, ni la más pequeña chispa de afecto o caridad. Y otra vez hice una oración en silencio: ¡Jesús, no puedo perdonarlo, dame Tu perdón!

Mientras yo tomaba su mano la cosa más increíble pasó. Desde mi hombro a lo largo de mi brazo y a través de mi mano parecía pasar una corriente de mí hacia él, mientras en mi corazón surgió un amor hacia este extraño que casi me abrumaba.

Y así descubrí que no es en nuestro perdón, ni en nuestra bondad de lo que depende la sanidad del mundo, sino en la de Él. Cuando Él nos pide que amemos a nuestros enemigos, Él da junto con el mandamiento, el amor.

También está la extraordinaria historia de los cinco misioneros que fueron matados por los indios Aucas. En el prefacio del libro “El Salvaje mi Pariente”, de Elisabet Elliot, Cornell Capa escribe:

“Las viudas creían que la muerte de sus esposos no era una tragedia sin sentido como les parecía a muchos. Ningún pensamiento de venganza cruzó por sus mentes; por el contrario, sintieron con un intenso sentido de urgencia la necesidad de llevar el mensaje de amor y redención a los Aucas.”

Este libro es la historia de Elisabet Elliot durante los años que vivió entre los indios que mataron a su esposo, compartiéndoles de Cristo.

Otra mujer que tiene credibilidad en el área del perdón es Gail MacDonald. Sus sabias palabras en este tema tienen el sello de alguien que ha caminado por el camino del perdón. En su libro “Sigue escalando”, ella escribe:

Considera a una mujer que está profundamente herida por la falla de otra y escoge no perdonar. Al hacer eso ella realmente se clava a ese evento en ese momento y la hace escalar un camino difícil. Otra mujer, sin embargo conoce una traición similar y escoge manejar el dolor y la herida dando misericordia y gracia perdonadora. Ella no sólo se mueve firmemente lejos del evento para crecer, sino que adquiere más fortaleza y flexibilidad para convertirse en una persona con más capacidad de perdonar en el futuro. Un acto de perdonar normalmente engendra otro.

Perdonar — eliminando el peso del enojo y resentimiento — es de particular interés para mí. Sé lo que es enfrentarse al reto de perdonar, y estoy en contacto con un buen

número de personas que también se han enfrentado a ello. Todo esto me ha enseñado que ser una persona que perdona puede ser una de las cuestiones más importantes que una mujer cristiana puede perseguir. . .

Perdonar es más a menudo un estilo de vida de gracia que un acto único. Nos engañamos a nosotras mismas si pensamos que la decisión de perdonar a alguien que nos ha herido se puede concretar de la noche a la mañana, esa es una expectativa irreal y una presión inhumana a la que nos sometemos nosotras mismas.

Estas mujeres, como Abigail, traspasaron la barrera de no perdonar. A través del perdón, sus heridas interiores fueron sanadas, su servicio en el Reino fue expandido y se convirtieron en mujeres comprometidas a alentar a un número incontable de hijas de Dios.

Las mujeres que han tenido la oportunidad de extender perdón tienen el privilegio y la responsabilidad de enseñar el arte de perdonar. La pregunta es, ¿Qué vamos a hacer con nuestras heridas? ¿Vamos a permitir que éstas nos inmovilicen?, o ¿estaremos dispuestas en convertirlas en recursos valiosos para alentar y equipar a otras para perdonar? Ya sea que usemos nuestras heridas en forma negativa y destructiva o en forma positiva, crear caminos depende de si perdonamos o no.

El perdón no necesariamente significa reconciliación. Muchas veces las mujeres perdonan genuinamente, pero el hecho de que no haya una reconciliación con la persona que las ha lastimado hace que trabajen bajo la culpa falsa de que no han hecho todo lo que podrían haber hecho. La reconciliación requiere perdón y arrepentimiento. Hay una responsabilidad mutua de parte del ofensor y del ofendido. No podemos controlar el arrepentimiento de aquel que nos ha herido, sólo podemos perdonar. Nuestro perdón puede o no traer reconciliación pero nos hará libres para tener una relación correcta con Dios y con los demás.

La mujer que ha perdonado va a estar alerta a los sentimientos y circunstancias de otras. La sensibilidad aumentada causará que ella sea una mujer de acción. Será intrínseco en su carácter nutrir y alentar a otras. Esto fue una realidad en Abigail y ella es descrita como una mujer muy bella.

Si Abigail tenía o no una belleza externa es irrelevante. No creo que la belleza externa sea de lo que Dios nos está hablando acerca de esta mujer. Cuando la belleza es exaltada en las Escrituras normalmente está en conexión con muchas cosas más relevantes que las características físicas.

***Nuestro perdón puede o no traer reconciliación,
pero nos hará libres para tener una relación
correcta con Dios y con los demás.***

“Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios. Porque así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos;” (1 Pedro 3:3-5)

¿Cuál era el secreto de la belleza de Abigail? Yo creo que era su espíritu perdonador. Como personas perdonadas en realidad no tenemos otra alternativa que ser perdonadoras.

“Porque tú, Señor, eres bueno y perdonador, . . . “ (Salmo 86:5)

“De Jehová nuestro Dios es el tener misericordia y el perdonar, aunque contra él nos hemos rebelado,” (Daniel 9:9)

“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.” (1 Juan 1:9)

“Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.” (Efesios 4:32)

Un Reto De Maternidad Espiritual

1. Inicia con una oración.
2. Medita en Nehemías 9:17
3. Reflexiona en la verdad de que tú eres una mujer perdonada, en seguida antes que a Dios, pregúntate si tú eres perdonadora. Pídele a Él que te muestre cualquier raíz de amargura o enojo que pueda estar obstaculizando tu relación con Él, tu relación con otras, y tu habilidad de entrenar a otras en el arte de perdonar. Toma la determinación de usar cualquier ofensa en tu vida para bien.
4. Si hay alguien con quien estés teniendo dificultad para perdonar, haz una lista de lo que te costaría perdonar y lo que te costaría no perdonar. Después, por la gracia de Dios, perdona.
5. Utiliza la energía que produce el perdonar para acercarte a una mujer que ha sido lastimada. Escríbele una nota, llévale algo de comer o invítala a comer.

LA HISTORIA DE MARÍAM

¡Estéril! no me preocupo mucho por esa palabra, es muy dura, fría y determinante. En mi caso es hasta doloroso pronunciarla.

Después de nueve años tratando de tener hijos, estando bajo pruebas exhaustivas y caras, procedimientos quirúrgicos dolorosos, ahora debo aceptar que soy infértil, en ese lenguaje de la traducción de King James (en Español la traducción Reina Valera): Estéril.

He sido bendecida con oportunidades que mucha gente podría envidiar. He trabajado en el Senado de los Estados Unidos, en la Casa Blanca y como secretaria asistente del diputado para la agencia federal más grande en el gobierno, pero mucho de ese tiempo mi mente sólo se ocupaba en pensar en quedar embarazada y salir de ahí en lugar de ver las oportunidades que Dios me había dado.

¿Lo ves? los planes que yo tenía para mí eran mi carrera, el matrimonio y la maternidad a la edad de treinta años. Sus planes eran diferentes.

Las lágrimas han sido muchas; el dolor indescriptible. No hay duda en mi mente de que Dios me ama, de que sus planes para mi vida son perfectos, y que sus amorosas y soberanas manos me rodean. Sin embargo, eso no significa que eso ya no duela. La maravillosa bendición es lo que Dios está haciendo con ese dolor en mi vida.

Sus respuestas comenzaron con preguntas mientras yo jugaba el juego de "quizá el próximo mes". Preguntas como "¿Qué estás haciendo mientras esperas?" "¿Cómo estas practicando la mayordomía de cada día que te doy?" y la más persistente de todas "¿Por qué realmente quieres ser madre?" tenía varias respuestas para esa pregunta yendo desde la más noble hasta el servirme a mí misma. Muchas de las respuestas vinieron después de escuchar esa plática dirigida por Elisabet Elliot. Siempre he admirado su enfoque sin "sin sentido a la vida", y ella comenzó a retarnos, a animarnos a entender el llamado de Dios para los creyentes a discipular a otros. Cuando ella comenzó a explicar la importancia y el alcance de un discipulado, era como si ella me estuviera hablando directamente a mí. No tenía que esperar el dar a luz físicamente para enseñarle a amar o para criar a alguien. No tengo que esperar a mostrarles a otros como hacer la diferencia para Jesús en este mundo. Puedo ser madre ahora.

A nosotras se nos manda a ser discípulas espirituales y madres espirituales. Dios nos ha dado la pasión y el deseo de amar y enseñar. Tenemos que despojarnos de las ideas preconcebidas de lo que es la "maternidad"

¿Qué si aún lucho con la carga de ser una mujer infértil? Sí ¿Qué si aún lloro? Sí ¿Aún así experimento gozo en la vida debido a esto? ¡Sin duda! Estoy aprendiendo a apreciar las palabras de Pablo y de Isaías: ***Regocíjate, "Oh estéril, la que no daba a luz; levanta canción y da voces de júbilo, la que nunca estuvo de parto; porque más son los hijos de la desamparada que los de la casada, ha dicho Jehová. Porque está escrito: Regocíjate, oh estéril, tú que no das a luz; Prorrumpe en júbilo y clama, tú que no tienes dolores de parto; Porque más son los hijos de la desolada, que de la que tiene marido. (Isaías 54:1, Gálatas 4:27)***

Maríam Bell
Washington, D.C.

CONSUELA AL DESCONSOLADO

...Como aquel a quien consuela su madre, así os consolaré yo a vosotros, y en Jerusalén tomaréis consuelo. (Isaías 66:13 RVR60)

Involucrarnos en el dolor de alguien le da una dimensión a una relación que nada más puede dar. Con frecuencia la gente sufre sola porque nos falta la capacidad de dar consuelo, la cual nos daría la confianza de ser confortadores o consoladores. Las palabras de David atraviesan nuestros corazones:

El escarnio ha quebrantado mi corazón, y estoy acongojado. Esperé quien se compadeciese de mí, y no lo hubo; Y consoladores, y ninguno hallé. (Salmo 69:20)

Muchas mujeres que tienen el corazón roto, se sienten inútiles. Ellas se sientan en la banca junto a nosotras, pero sufren en silencio porque tienen miedo a ser rechazadas si supiéramos de su aborto, o de su hijo que está en la cárcel, de su hija que está embarazada o de su esposo que es alcohólico. Las mujeres me han dicho que buscan grupos de ayuda fuera de sus iglesias porque no pueden soportar el riesgo de exponer su dolor en sus iglesias.

Otras mujeres con el corazón herido dejan a un lado lo que sienten porque piensan que está mal sentir dolor; de alguna manera estas mujeres han obtenido la idea de que como cristianos no deben sufrir de depresión, miedo o dolor, les avergüenza admitir su dolor.

En ambas situaciones nosotros como individuos y como iglesia en conjunto debemos examinar el mensaje que estamos comunicando, la atmosfera que estamos creando y las habilidades que estamos desarrollando. ¿Estamos consolando a otros como parte de nuestro ministerio de aliento/consuelo?

El Mensaje de Consuelo

El mensaje de consuelo que comunicamos dependerá de la perspectiva de nuestro propio dolor. Nosotros no tendremos un mensaje bíblico de consuelo hasta que hayamos aprendido como descifrar nuestras propias heridas. Pablo nos da una gran perspectiva del ministerio de consolación en su carta a la iglesia de Corinto. El comienza su explicación de sufrimiento de una manera extraña. El comienza con un llamado a alabar. La incongruencia de alabar y el dolor carecen de sentido hasta que entendemos el propósito de nuestro dolor:

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios. (2 Corintios 1:3, 4)

Una vez más nos enfrentamos con una de esas palabras incluyentes “todas”, no deja nada fuera. **Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones.** Nada está fuera del alcance de su habilidad de confortarnos. Este consuelo es tan irresistible que no solo nos da alivio, también nos equipa para dar consuelo a otros. Así que nuestro dolor tiene un propósito. Sin dolor nosotras no podríamos experimentar el consuelo de Dios. Sin experimentar el consuelo de Dios no estaríamos equipadas para consolar a otros. Ahora esto puede no tener sentido para una vida egocéntrica en la que no nos hemos ocupado de consolar a otros. Sin embargo, tiene un sentido perfecto para los siervos cuyo propósito de vida es la Gloria de Dios. Esto tiene sentido perfecto para el

seguidor e imitador de Aquel que sufrió en su lugar. Este pasaje continúa abordando el grado de sufrimiento. Pablo le dice a sus amigos corintios que él quiere que ellos entiendan por qué las dificultades que él sufrió fueron tan brutales

Porque hermanos, no queremos que ignoréis acerca de nuestra tribulación que nos sobrevino en Asia; pues fuimos abrumados sobremanera más allá de nuestras fuerzas, de tal modo que aún perdimos la esperanza de conservar la vida. Pero tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos; (2Corintios 1 8:9)

La prisión estaba más allá de lo que podía soportar. Pero esto sucedió para que no confiara en él mismo sino en Dios. Esta profunda perspectiva acerca del sufrimiento es absolutamente esencial si vamos a glorificar a Dios a través de nuestro sufrimiento y si vamos a alentar y equipar a otros para glorificarlo a Él cuando sufran. Nuestra tendencia a la autosuficiencia puede superarse cuando nuestra situación está más allá de nuestra suficiencia. Sólo entonces aprenderemos por experiencia la suficiencia de Cristo. Y cuando aprendemos eso tenemos el mensaje de aliento que es real. Mientras mi consejo sea “Yo lo hice, tu puedes hacerlo también” seré de gran desconsuelo para la persona que está herida. Cuando haya estado bajo presión que vaya más allá de lo que pueden manejar mis recursos internos y he aprendido cómo descansar en Dios, entonces tendré un mensaje de consuelo. Entonces podré decir con credibilidad: ***el cual nos libró, y nos libra, y en quien esperamos que aún nos libraré, de tan gran muerte; (2 Corintios 1.10)***

Nuestra tendencia al auto suficiencia puede ser sobrepasada solo cuando nuestra situación está más allá de nuestra suficiencia

La Atmosfera de Consuelo

Necesitamos formular el mensaje bíblico de aliento, y también necesitamos crear una atmosfera en el que este mensaje pueda ser escuchado. Podemos aprender mucho acerca de crear una atmosfera donde otros serán confortados por mujeres que han seguido a Jesús a Su cruz

También había algunas mujeres mirando de lejos... quienes, cuando él estaba en Galilea, le seguían y le servían...

Y muy de mañana, el primer día de la semana, vinieron al sepulcro, ya salido el sol. (Marcos 15:40-41, 16:2)

Qué alentadora debió ser la presencia de estas mujeres para Jesús cuando volteó hacia abajo desde la cruz. Estas mujeres que se habían ocupado de sus necesidades no lo dejaron solo cuando las cosas se pusieron difíciles. No debían estar avergonzadas por la vergüenza de la crucifixión para presentarse ahí. Su orgullo no fue pisoteado, porque Aquel al que siguieron y en Quien invirtieron terminó en una cruz en lugar de en el palacio del rey. Ellas no huyeron por miedo o enojadas, ni se volvieron histéricas. No había nada que pudieran hacer para cambiar o arreglar la situación, pero ellas estuvieron ahí.

Estas mujeres estuvieron hasta el final. Ellas siguieron para ver en donde sería puesto el cuerpo. Y después en el primer día de la semana caminaron hasta la tumba. Aun después de ser testigos de tan horrible evento, no las sobrepasó la fatiga física o emocional para hacer lo que fueron llamadas a hacer.

Había que rendir servicio al reino y se pusieron en camino para hacerlo. Ahí estaban. Y estando ahí, ¡una de ellas fue la primera persona en ver al Señor Resucitado!

El preocuparse lo suficiente para estar ahí habla del nivel de involucramiento en amor en el dolor del otro. La persona herida o lastimada requiere de una enorme energía solo para sobrevivir. Nosotras podemos ser un drenaje adicional de sus energías a través de comentarios insensibles, de la negación, o podemos crear una atmosfera de amor que les facilite el consuelo de Dios.

Me ruborizo al pensar cuantas veces no he hecho nada por que no supe que hacer. Si la crisis es delicada, estoy especialmente insegura de mi misma. No le digo nada a la mujer que está pasando por un divorcio o a la mujer cuya hija soltera resultó embarazada porque no quiero avergonzarla. Mi hermana herida interpreta mi silencio como un rechazo y resulta aún más herida. Tal vez ore por ella a diario, pero si no le digo ella se sentirá sola y dirá como David "Busque simpatía... por alguien que me alentara.... pero no encontré ninguno." Pero no estar ahí para ella, no crea un ambiente seguro para sanar sus heridas.

Involucrándonos en el dolor de otros podemos ayudarle a experimentar el consuelo de Dios. Una atmosfera de amor facilitará la sanación de la gente herida. **No todas nosotras podemos o debemos ser consejeras.** Frecuentemente se necesita consejería profesional y podemos hacer daño intentando **hacer más para lo que estamos equipadas.** Aun así podemos ser consoladoras, podemos estar ahí para las personas heridas y podemos compartir con ellas el consuelo o aliento que hemos recibido de Dios. Pero, ¿Cómo comunicamos nuestro mensaje de aliento? ¿Cómo creamos una atmosfera de consuelo? necesitamos desarrollar habilidades para alentar.

Desarrollando Habilidades de Consuelo

Quizá la siguiente "formula" te ayude a desarrollar habilidades de consuelo que te darán la confianza de alcanzar a las mujeres que están heridas.

Estudia. Estudia a la persona herida para determinar lo que necesita, la gente reacciona diferente ante situaciones y sus necesidades son diferentes. Yo tengo dos hijas y sus reacciones ante el dolor emocional es completamente diferente. Una de ellas quiere inmediatamente escuchar y decir palabras y sentir que alguien la toca. La otra quiere estar sola y procesar las cosas antes de hablar o decir algo. Una reacción no es mejor que la otra, simplemente son diferentes. Pero tuve que estudiar a mis niñas para aprender esto. Tuve que aprender que no todos reaccionan como yo y que puede ser que no quieran ser consoladas. Algunas veces debemos preguntar a la persona que está pasando por algún dolor qué es lo que ella necesita de nosotras. Lo importante es comunicarle que queremos ayudarla pero necesitamos saber cómo hacerlo.

No sólo las personas reaccionan de forma diferente al dolor sino que varias situaciones requieren diferentes respuestas. Alguien que ha pasado por la misma experiencia puede ayudarnos. La viuda que cuidó a su esposo durante una enfermedad, nos puede decir lo que una mujer que se encuentra en una situación similar necesita. La mujer que ha pasado por una situación de divorcio sabe cosas prácticas que se necesitan en esta situación. Las mujeres necesitan hacer común su conocimiento y energías para consolar a las hermanas heridas.

Habla. Esto no necesariamente significa un mensaje verbal, pero si significa que debemos hacer algo. El silencio no es silencioso, y las personas heridas son terribles intérpretes. Ellas escuchan a través de filtros de dolor, y ellas casi siempre interpretarán erróneamente nuestro silencio. Las palabras escritas o

habladas o un abrazo le dice a la persona que te importa. Una nota que diga simplemente. "Me interesa lo que te pasa y estoy orando por ti", esto comunicará tu interés.

Nuestras palabras pueden ser de ayuda o ser un obstáculo en el proceso de sanación. Las siguientes ideas prácticas se reunieron de las conversaciones de mujeres que deseaban usar sus experiencias para enseñar a otras mujeres como consolar. Aquí están sus respuestas a mi pregunta:

"Dime como te consoló otra mujer cuando estuviste a través de tu experiencia en particular."

Fui consolada cuando:

- Una mujer que había pasado por un divorcio vino a mi casa después de que mi esposo me dejó. Ella me abrazó, lloró conmigo y oró por mí. Ella me aseguró que Dios nunca me dejaría ni me abandonaría.
- Una amiga me envió una tarjeta cada mes durante el año siguiente a la muerte de mi esposo
- Una amiga recordó que ese día de las madres fue difícil para mí porque yo desesperadamente deseaba ser madre. Ella simplemente me abrazó y me dijo "Te quiero"
- Una amiga valoró mi experiencia a través del dolor preguntándome "¿Compartirías conmigo lo que Dios te enseñó para que pueda yo ministrar a otras personas que atraviesen por la misma situación?"
- Una mujer mayor me dijo que había sido una buena madre y que estaba segura que Dios haría un trabajo de gracia en mi hijo. Ella aseguró que no era mi culpa que mi hijo adolescente hubiera sido arrestado, y que Dios usaría aun eso para su Gloria.
- Una mujer mayor en la iglesia me dijo que oraría diariamente por mi esposo inconverso y que estaba orgullosa de mi por traer a mis hijos a la iglesia.
- Las mujeres en mi Iglesia se turnaron para quedarse conmigo cuando fui violada. Me leyeron las escrituras, oraron por mí y nunca me dejaron sola hasta que sentí que estaba lista. Una y otra vez me dijeron que no había de que culparme, hasta que comencé a creerlo.
- Durante mi tratamiento de quimioterapia, las mujeres de mi iglesia me trajeron alimentos todos los días, limpiaron mi casa una vez por semana, y me dijeron que querían que usara toda mi energía para mejorarme.
- Una mujer me escribió una nota y compartió varios versículos de la escritura de promesa y esperanza
- Mi esposo estaba desempleado, y una mujer mayor que había pasado por esto mismo me llamó cada semana para alentarme a no perder la confianza en mi esposo. me ayudó a entender por lo que él estaba pasando. ¡También frecuentemente traía alimentos que alcanzaban para varios días!
- Después de la muerte de mi hijo, una amiga me llamó a diario durante semanas (he olvidado cuantas). las conversaciones eran cortas a menos que yo quisiera hablar. un día mientras le compartía como Dios me había consolado a través de su palabra, me dijo "me acabas de decir que tú vas a estar bien. No te llamaré ya cada mañana desde ahora porque no necesitas que lo haga, pero cuando lo necesites llámame". Dárme cuenta de que ella confiaba en mí, fue de gran aliento.

También les pregunte a las mujeres qué había pasado que las hubiera herido durante el tiempo de su sufrimiento, que había obstaculizado su proceso de sanación. Es tan importante para nosotras saber qué NO hacer, como qué hacer. No me sentí consolada cuando...

- Tuve un aborto y alguien dijo "eres joven, puedes intentarlo de nuevo." ese no era el punto, mi corazón estaba roto por ese niño que había muerto.

- La gente me visitó por largo tiempo mientras estuve emocional y físicamente deshecha por el trauma de mi situación.
- Mi hija adolescente estaba embarazada y nadie dijo nada
- Mi amiga me dijo que en parte era mi culpa que mi hijo estuviera en las drogas. Dijo que si no hubiera tenido ese empleo de medio tiempo, no hubiera pasado.

Oh, que recordemos: "Panal de miel son los dichos suaves; suavidad al alma y medicina para los huesos. (Prov. 16:24)

Permanecer unidas. Casi siempre la persona lastimada necesita consuelo por largo tiempo. Frecuentemente las viudas nos comparten como muchos amigos están al rededor hasta el funeral, pero después del funeral ***"ellos buscaron consoladores pero no encontraron ninguno"*** Claro que no todas podemos permanecer unidas a una personas que atraviesa por una situación dolorosa, pero debemos ser sensibles al hecho de que es necesario el consuelo continuo. Tal vez muchos amigos pueden tomarse un día a la semana para llamar a una nueva viuda. O varias familias pueden planear juntas para estar seguras de que ella tiene una invitación a comer después de la iglesia los domingos.

La sanación toma su tiempo. Una herida profunda toma mucho tiempo para sanar. Debemos ser pacientes y sensibles con la mujer que esta sanando. Esto no significa que nos convirtamos en una habilitadora y que le permitamos que se convierta en alguien que depende de nosotras. Esto significa que somos unas alentadoras equipándolas para depender de Dios. Acercándonos y tocando la vida de una mujer en una situación de dolor la alentará, y la equipará para acercarse a alguien más.

La sanación toma tiempo. Una herida profunda toma mucho tiempo para sanar. Debemos ser pacientes y sensibles con las mujeres que están siendo sanadas.

Llamadas a ser Consoladoras

En el libro *"A Chance to Die"* Elisabet Elliot habla del "llamado inescapable" al campo misionero de Amy Carmichaels, "Fue una tarde de un miércoles en que nevaba, que vino la orden categórica no sólo una vez, sino una y otra vez: Ve tú"

Había muchas razones para no ir, ella había estado cuidando a un anciano, el Señor Wilson, y sabía que el que ella se fuera rompería su corazón. Ella sentía también responsabilidad por su mamá. El llamado era claro, pero la situación era dolorosa.

Amy se ofreció ella misma a la misión en el territorio de China de Hudson Taylor y el señor Wilson la llevó a Londres, a la casa de la señorita Soltau, quien estaba a cargo de las candidatas.

El señor Wilson regresó a casa. Esa noche Amy fue sobrepasada por la tristeza... Se paró frente a la ventana de su pequeña habitación, torturada con sus pensamientos de desolación. La señorita Soltau entró y se paró junto a ella. La ventana se había abierto y la pequeña carpeta blanca del tocador se cubrió de ceniza. Así como un corazón torturado siempre reconoce las cosas insignificantes o pequeñas noté esas cenizas, las palabras surgieron en mí. "Dicen que si lo dejo

él se morirá, ¿aún así tengo el derecho de irme?" "Sí" fue la respuesta de la señorita Soltau. "Pienso que aún así tienes el derecho de irte."

Fue una tremenda respuesta, ella dijo algo más acerca de confiar en nuestro Padre para que tratara tiernamente con su siervo que me había entregado a Él aun cuando su corazón aún se aferraba a mí. Pero todo lo que recuerdo de los siguientes minutos es que con sus brazos a mi alrededor me hizo encontrar la paz. Con frecuencia a pesar de los varios años que han pasado desde esa noche, he sido alentada por el recuerdo de su consuelo, por la forma en que Dios fortalece un alma joven que ha sido desgarrada como la mía en ese entonces.

Dios desea que seamos de consuelo unos de otros, Pablo escribió a la gente de Corinto:

Pues aun cuando llegamos a Macedonia, nuestro cuerpo no tuvo ningún reposo, sino que nos vimos atribulados por todos lados: por fuera, conflictos; por dentro, temores. Pero Dios, que consuela a los deprimidos, nos consoló con la llegada de Tito; y no sólo con su llegada, sino también con el consuelo con que él fue consolado en vosotros, haciéndonos saber vuestro gran afecto, vuestro llanto y vuestro celo por mí; de manera que me regocijé aún más. (2 Corintios 7:5-7)

Tito y los cristianos de Corinto fueron los instrumentos de Dios para consolar a Pablo. La presencia de Tito y el conocimiento de que a la iglesia de Corinto le importaba, alegró el alma turbada y preocupada de Pablo.

Tal vez tú eres la persona que está herida ahora y tienes que decir como David “busqué consoladores y no encontré ninguno...” Si es así, será fácil ser tu propio obstáculo para sanar si usas la negación de otros para excusar tu autocompasión. Aún si no hay quien aliente debes hacer lo que David hizo. Buscó consoladores, no encontró ninguno, así que hizo lo correcto. El alabó a Dios

Pero yo estoy afligido y adolorido; tu salvación, oh Dios, me ponga en alto. Con cántico alabaré el nombre de Dios, y con acción de gracias le exaltaré. Y esto agradará al SEÑOR más que el sacrificio de un buey, o de un novillo con cuernos y pezuñas. (Salmos 69:29-31)

Me entristece si estas sufriendo sola, pero te animo a aprovechar la suficiencia del Dios de toda consolación que puede consolarte en todos tus problemas. Usa tu tiempo a solas para beber profundamente de Su palabra y para pasar mucho tiempo en oración. Después vuelve tu problema en un tesoro usando lo que has aprendido acerca de Él para ser consoladora de otras.

Los tiempos de dolor son tiempos preciosos para alentar y equipar a mujeres jóvenes para glorificar a Dios. Pero podemos hacer esto sólo a través de un ministerio de aliento o consolación. Nuestra presencia debe ser una zona de seguridad para las personas heridas. Nuestras iglesias deben ser lugares de seguridad no solo para aquellos con heridas que han sido expresadas sino también para aquellos con heridas innombrables. Debemos hacer el esfuerzo consciente de incorporar el consuelo a nuestros ministerios personales y colectivos.

Las mujeres tenemos la capacidad de consolar y una inclinación a actuar lo que son recursos poderosos en nuestras iglesias. Cuando los instintos de crianza de las mujeres se movilizan, el ministerio de consolación en una iglesia toma energía. El consuelo o aliento crea el contexto en el que la mujer puede ser alentada y equipada para usar su dolor para la gloria de Dios. Determinemos que ninguna mujer entre nosotros tenga que decir “busqué consoladores, pero no encontré ninguno”

Un Reto de Maternidad Espiritual

1. Comencemos con una oración
2. Medita en el Salmo 23:4
3. Evalúa la perspectiva de tus propios tiempos de sufrimiento, ¿has aprendido el consuelo de Dios y lo has usado en los tiempos de dolor para su gloria? ¿has sido equipada para consolar a otras con lo que has aprendido acerca de la suficiencia de Dios? Alaba al Señor y vuelve esa alabanza en práctica acercándote a alguien para consolarla con el consuelo que tú has recibido del Señor.
4. Ora a Dios para que te muestre una mujer que necesite ser consolada. Pídele que la ponga junto a ti en la iglesia el Domingo que te de cargo para que tú puedas llamarla, o te empuje a invitarla a comer.

LA HISTORIA DE PENNY

Tenía yo diecisiete años cuando me encontré por primera vez con Carolyn. La encontré metida en su recámara, cocinando, y respondiendo a todas las preguntas e interrupciones que cuatro niños puedan concebir. Una mujer sureña, ella era bonita y pequeña, y aun así su mundo se movía alrededor de ella como si ella fuera el comandante principal. Aunque nos acabábamos de conocer, ella se las arregló para hacerme sentir como la más importante visita que haya tenido en meses. Esa tarde ella me hizo preguntas y me respondió como si yo estuviera llena de sabiduría. Estaba yo impactada de aprender que a una mujer adulta le interesaba conocer lo que una adolescente sabía. Mientras discutíamos y tomábamos té, ella me pedía mi opinión de todo. Cuando salí de su casa me di cuenta que yo tenía opiniones, y a alguien le interesaba escucharlas. Yo no tenía idea esa tarde del papel que esta mujer jugaría en mi vida.

Después de seis años, cuando estaba yo recién casada y sola en una ciudad desconocida, Dios juntó nuestras vidas otra vez. Los ojos de Carolyn vieron a una jovencita con un gran potencial. Nuestra relación creció como resultado de sus habilidades ordinarias; hablando conmigo después de la iglesia, llamándome por teléfono para preguntarme cómo me estaba ajustando a mi vida matrimonial, y alentándome a servir en diferentes ministerios en la iglesia. En pocas palabras, mi presencia era importante para ella.

Pasé muchos días en su casa sentada viéndola mientras ella preparaba la comida o levantaba el tiradero que seis chicos habían dejado. Ella me enseñó a hacer un presupuesto, como servir un sándwich de atún de tal manera que pareciera un platillo gourmet, y cómo mantener un comportamiento calmado mientras el teléfono sonaba y alguien inesperadamente tocaba a la puerta. La vi en sus mejores momentos y algunas veces al límite. Ella no era una súper mujer, solo una mujer que vivía para Dios, siempre lista para admitir sus debilidades y su pecado. Ella me permitió ver su vida y me enseñó a disfrutar los beneficios de haber sido perdonada por Dios. Yo me sumergía en todo lo que ella me ofrecía, y ella absorbía lo que yo tenía que ofrecerle en áreas que ella quería conocer.

Todos los viernes almorzábamos juntas. Además de tener un tiempo muy significativo con ella, aprendí la importancia de orar con una amiga. En el transcurso del tiempo, ella me ha acogido y me ha animado en mi forma de pensar. En ocasiones ella ha escuchado mi forma de pensar inexperta con oídos amorosos y me ha hecho ver la locura de mis conclusiones. Cuando ha sido necesario, ella me ha dicho con mucho tacto y amor dónde y por qué estoy mal. Mis habilidades como líder fueron cuidadosamente supervisadas y evaluadas sin pretensiones.

Juan y yo comenzamos a pensar en ir al seminario a Filadelfia con el objetivo de ministrar juntos. He sentido un ardiente deseo de aprender a escuchar a otras con el corazón, y Carolyn me sugirió que me graduara en el campo de la consejería. Su amor por mí ha producido una mujer deseosa de servir a otros con los dones que Dios me ha dado.

Aunque Carolyn y yo estamos separadas por la distancia, mantenemos el amor una por la otra con llamadas telefónicas y visitas. Mi vida está llena de crianza de hijos, consejería, labores del hogar y hablar en grupos de mujeres. El fruto de mi vida crece como resultado de la gracia de Dios y de una mujer comprometida a amarme.

Penny Nelson Freemam
Filadelfia, Pennsylvania

12

QUEDARSE O SEPARARSE

Y María se quedó con Elisabet como tres meses, y después regresó a su casa. (Lucas 1:56).

El balance entre quedarse o separarse es difícil. Requiere de energía quedarse en una relación, alentar y equipar durante mucho tiempo, se requiere crear confianza entre ambas mujeres para soltar y separarse. No hay una fórmula fácil para saber cuándo hacer una u otra cosa. Pero existen algunos principios bíblicos que pueden guiarnos.

Energía para Quedarse

Para Invertir en una mujer joven, alentarla y equiparla para vivir para la Gloria de Dios se requiere de una enorme energía. Los factores claves en nuestro nivel de energía espiritual son la motivación y la renovación.

Yo veo tres niveles de motivación para el cristiano, todos son importantes y bíblicos pero sólo el tercer nivel nos permitirá unirnos tenazmente a otra persona. La cuenta de Jesús sirviendo a sus discípulos, lavándoles los pies y diciéndoles ***“Como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin” (Juan 13:1).*** El amor produce servicio, La energía es poder en acción, el poder de mi amor por otros debe activarme para servirles. Pero si soy totalmente honesta debo admitir que algunas veces mi amor no produce suficiente energía para unirme con una mujer que no está progresando tan rápido como yo pienso que debe estarlo haciendo o con la mujer con quien no es tan agradable estar. Entonces debo moverme al segundo nivel de motivación.

El segundo nivel es el amor por Jesús. Esto es parte de lo que Jesús le estaba enseñando a Pedro cuando después de la resurrección, el preguntó ***Simón, hijo de Jonás, ¿me amas?***, tres veces le preguntó Jesús esto, y tres veces Pedro le respondió: ***Sí, Señor; tú sabes que te amo... Pastorea mis ovejas.*** Sé que hay muchas enseñanzas en este pasaje, pero una lección sin duda es que si amo a Jesús, Alimentaré y cuidaré de sus ovejas.

No tengo experiencia personal con las ovejas, pero entiendo que no son precisamente unas criaturas amables. Generalmente son malolientes, necias y flojas, ¡no sería raro que así lo fueran algunas personas con las que tengamos que lidiar! Aun así, tenemos que alimentarlas, cuidar de ellas. Existe aún un nivel más de motivación que nunca se seca.

Los primeros niveles de motivación están dentro de mí y por tanto no siempre son confiables. El tercer nivel de motivación esta fuera de mi y nunca cambia. El apóstol Pablo expresa esto por nosotros: ***“Porque el amor de Cristo nos constriñe” (2Corintios 5:14)*** Pablo no está diciendo que su amor por Cristo lo constriñe, El no tenía alguna ilusión acerca de confiarse en sus motivaciones internas. Recuerda que este es el hombre que dijo ***“Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. ¡Miserable de mí! ¿Quién me librá de este cuerpo de***

muerte? Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado.(Romanos 7:18-19,24-25).

“Porque el amor de Cristo nos constriñe”. Las ovejas algunas veces son sucias. Algunas veces son difíciles, no todas las ovejas son fáciles de tratar, y frecuentemente no las amo lo suficiente para alimentarlas y cuidar de ellas y lo que es peor mi amor por Jesús algunas veces es escaso. Pero cuando volteo atrás y reflexionó en su incondicional inmutable amor por mí, Entonces me siento llena de energía. La renovación comienza cuando llego al tercer nivel de motivación. La renovación conforme mantengo una relación con Él en oración y estudio su Palabra. A través de adorarlo mi energía resplandece.

Jesús nos llama a alimentar y cuidar a sus ovejas, pero aún cuando estemos realizando esta tarea, Él estará alimentándonos y cuidando de nosotras.

Jehová es mi pastor; nada me faltará. En lugares de delicados pastos me hará descansar; Junto a aguas de reposo me pastoreará. Confortará mi alma; Me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre. (Salmos 23:1-3)

Cuando volteo atrás y reflexiono en su incondicional e inmutable amor por mí, entonces me siento llena de energía

Confianza para Separarse

Llegó el tiempo en que María tenía que regresar a Nazaret. Algunos comentaristas dicen que José quizá no sabía del embarazo de María hasta que regresó a Nazaret, pero en ese momento hubiera sido obvio. Regresar habría significado tener que enfrentar a José, seguramente significaba enfrentar a todos en el pueblo, hubiera sido más fácil quedarse en la seguridad de la casa de Elisabet, aún así era tiempo de separarse. María y Elisabet tuvieron tres meses de una relación realmente íntima, María necesitó de confianza para irse, y yo pienso que también Elisabet necesitaba confianza para dejarla ir. María debió haber lucido frágil mientras se alejaba de casa de Elisabet. Me imagino cuanto tiempo Elisabet permaneció parada en la puerta viéndola, imagino cuantas veces María regresó para obtener un abrazo que le diera tranquilidad, imagino que tan fuerte debió morderse la lengua Elisabet para evitar decirle a María que se regresara y se quedara un poco más.

Creo saber algo de lo que cada una de estas mujeres sintió, pero en este punto de mi vida, estoy tratando de aprender de Elisabet. Ser madre espiritual significa inculcar en una mujer joven la confianza en Cristo de modo que pueda separarse de mí y enfrentar al mundo. Esto da miedo.

Dos semanas antes de comenzar a escribir este libro, algunas mujeres universitarias solteras me preguntaron si podíamos reunirnos para hablar acerca de cómo podían vivir para Jesús. Nuestra sesión semanal de "plática de cosas de niñas, había sido una confirmación de Dios acerca de la importancia de que las mujeres mayores entrenen a las mujeres jóvenes. Una noche les pregunté por qué habían buscado a una mujer mayor, tengo suficiente edad para ser su madre biológica. De hecho mi hija más joven formaba parte del grupo. Ellas mencionaron varias cosas, pero mi hija Laurin

resumió todas cuando dijo: "Nosotras podemos ver sólo lo que pasa ahora, tu puedes ver lo que viene, tu puedes ayudarnos a ver las consecuencias que nuestras elecciones tendrán con el tiempo.

Nuestro tiempo juntas en este verano ha sido precioso, he visto tanto crecimiento en estas jóvenes mujeres. Me he regocijado con ellas cuando han tomado decisiones adecuadas. He sentido agonizar cuando sabía que estaban cerca de tomar decisiones equivocadas. El verano pronto terminará y algunas de ellas regresarán a la universidad, y aún me parecen tan frágiles. ¿Continuarán tomando buenas decisiones aún sin estar juntas en nuestras sesiones? Esta mañana comencé a orar por estas jóvenes mujeres con la oración de Pablo a los Colosenses:

Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual, para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios; fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad; (Colosenses 1:9-11)

Ser madre espiritual significa inculcar en una mujer joven la confianza en Cristo

Pero aun así me sentía temerosa de "soltarlas" hasta que el Señor me dio la confianza a través de su Palabra. Leía el pasaje de Romanos que habla acerca de la libertad del cristiano, cuando los versículos hablaron de mi situación con estas jóvenes:

Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones. ¿Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno? Para su propio señor está en pie, o cae; pero estará firme, porque poderoso es el Señor para hacerle estar firme. (Romanos 14:1, 4 RVR60)

La confianza creció dentro de mí, no confianza en "mis niñas," sino en la verdad de que ellas pertenecen a Él y que Él es capaz de mantenerlas firmes. Ahora puedo soltarlas con confianza. Y debo darles confianza para partir. Esta es la señal de un buen maestro; esto es lo caracteriza el ministerio que tenía Jesús con sus estudiantes. Jesús llamó a sus discípulos a estar "con Él" para que pudieran ser como Él. ***Aconteció al día siguiente, que se reunieron en Jerusalén los gobernantes, los ancianos y los escribas, y el sumo sacerdote Anás, y Caifás y Juan y Alejandro, y todos los que eran de la familia de los sumos sacerdotes; (Hechos 4:5, 6).*** Esto debió ser una experiencia intimidante para esos pescadores. Pero la reacción de estos los líderes religiosos ante su defensa fue reveladora:

Entonces viendo el desnudo de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban; y les reconocían que habían estado con Jesús. (Hechos 4:13)

La característica distintiva de estos aprendices de Jesús ¡fue la confianza! Estar con Jesús les proporcionó esta confianza. Esta no era autoconfianza basada en sus propias habilidades. ¡Ellos tenían confianza en Cristo! ***Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría, (Judas 1:24)***

Un Cambio en la Relación

Tengo la sensación de que Elisabet derramó esta clase de confianza en María; después de estar con Elisabet durante tres meses María regresó a Nazaret y asumió la responsabilidad que se le había asignado.

La separación no significa el final de la relación pero significa un cambio en la relación. Saber cuándo y cómo hacer este cambio y dejar a una hija biológica o espiritual ser adulta se requiere de mucha oración.

El U.S News and World Report grabó una entrevista interesante con Terri Apter, autor de *Altered Loves* (Amores Alterados) un estudio acerca de madres e hijas:

En mi estudio encontré que lo que una adolescente está tratando es no separarse sino renegociar la relación con su mamá. Ella no quiere perder el amor de su mamá, pero quiere trabajar mucho para establecer un nuevo balance, en el que el punto de vista de su mamá no sea tan fuerte como el suyo. A pesar de que las hijas hablaron de separarse de sus madres, con mayor frecuencia había quejas relacionadas con "lo que mi mamá entiende, lo que mi mamá escuchará," las hijas criticaban la forma en que las mamás las ven, no se estaba hablando de una separación.

Cuando se preguntó si las niñas eran diferentes a los niños, al respecto ella respondió

Mi trabajo muestra que existe mayor uniformidad entre las niñas que la que existe entre los niños. Toma casi a cualquier niña y ella estará interesada en saber lo que su madre piensa de ella, y querrá expresarlo ella misma a su mamá para que la reconozca. Mi impresión respecto a otros trabajos, es que a algunos niños les importa mucho lo que uno de sus padres u otras personas piensan de ellos, otros realmente no les interesa de esa manera. A ellos no les lastima la reacción de otras personas, y ellos no buscan que sus padres los entiendan o su reconocimiento.

Algunos puntos útiles de esto aplican a las hijas biológicas y espirituales. Llega el momento en que ellas están listas para "separarse". A mí me parece que es importante para la madre reconocer esto, aún antes que la hija lo haga, para alentarla a irse. Si la hija tiene que iniciarlo y si la madre se resiste, ahí puede haber conflicto. Si la madre alienta y apoya, si le da a la hija su aprobación y entendimiento, la relación de hecho se vuelve más fuerte. Si la separación se hace correctamente, la relación se fortalecerá en lugar de debilitarse. Separarse significa, liberar a la hija para que sea adulta y relacionarse con ella como con un adulto. ¿Qué significa esto en la práctica? ¿Cómo llevamos este principio a la práctica?

Frecuentemente las madres e hijas biológicas experimentan conflicto al planear la boda de la hija. Ellas lo atribuyen a la "presión" de la boda. Yo creo que es más que eso, ¿Será posible que lo que realmente está sucediendo, es que la hija está tratando de separarse, y la madre se está resistiendo? La hija está tratando de "irse y unirse" y la madre esta aterrada por perder a su bebé. Cuando la hija pregunta "Mamá, ¿cuál vestido de novia (departamento, platos, etc.) piensas que debo comprarme? ¿Es esta una pregunta obligatoria? Tal vez lo que ella quiere no es el consejo de su madre, pero si su aprobación de que ahora es un adulto. Ella necesita saber que su mamá piensa que ella es capaz de tomar buenas decisiones. Es de una madre sabia el dar un paso atrás gentilmente, saliendo del cuadro para dar lugar

a su hija para separarse emocionalmente. Una madre sabia le dice amorosamente a su hija que ésta es su boda, que son sus platos, y deben ser los que ella quiere. La hija quiere complacer a la madre, pero esta es una gran oportunidad para una madre de hacer mucho más que expresar una opinión acerca de un vestido o unos platos. Es una oportunidad para demostrar confianza en una hija. Realmente esta "renegociación" hace más fuerte la relación.

Hace muchos años, como madre joven, fui realmente bendecida e influenciada por una madre soltera en nuestra iglesia. Hazel tenía una hermosa relación con su hija Claire. Durante el último año de preparatoria de Claire me preguntaba como manejaría Hazel la situación cuando Claire se fuera a la universidad. Mientras observaba y escuchaba a esta mujer sabia comencé a entender por qué tenía esa relación tan fuerte con su hija. Ella me dijo cuan vacía y silenciosa era su casa ahora que Claire se había ido, pero con un brillo en sus ojos dijo: "Pero Claire nunca lo sabrá. De hecho cuando le escribo, algunas veces le digo que sólo tengo tiempo de escribirle una pequeña nota, no quiero que Claire piense que estoy sentada aquí sola, quiero que sepa que mi vida continúa y quiero que tenga la libertad de continuar con su vida".

Aprecio esta misma actitud en mi propia madre. Después que mi padre murió, mamá rápidamente reenfocó su vida, estaba determinada a no depender de sus hijos y "quedar pegada a nosotros". Esta guapa mujer de setenta y cinco años, tomó clases de cocina y costura y comenzó a ir al gimnasio, amplió su círculo de amigos, y logró ayudar a otras viudas. Se ha ganado un nuevo nivel de respeto de sus hijos y sus nietos.

Cuando una hija espiritual pregunta si ella debe o no tomar la decisión de una carrera en particular, o si debe aceptar la responsabilidad de coordinar el programa de visitas del ministerio de mujeres, puede ser el tiempo de alentarla a tomar su propia decisión. Es importante hacerle saber que ella tiene la madurez para tomar una sabia decisión.

Una madre espiritual que se ha reunido semanalmente con una mujer joven, debe determinar cuándo estas reuniones comenzarán a ser cada dos semanas o mensualmente, o aún cuando es tiempo de terminar con las reuniones regulares.

Ninguna de estas ilustraciones significa que dejemos de dar consejo u opiniones, pero si significa que no debemos usar estas situaciones para ejercer control. Debemos buscar oportunidades para alentar a las mujeres jóvenes a dirigir su dependencia hacia Dios, encontrar la manera de reconocer la madurez de las mujeres jóvenes y establecer un nuevo equilibrio en la relación. Como cristianas ese nuevo equilibrio es la mutua dependencia de Dios.

Cuando nuestro hijo Richie se casó con Shannon, fue una respuesta de oración; ella es exactamente lo que le habíamos pedido a Dios le diera a Richie, yo deseaba comunicarles a ambos que tenía confianza en Shannon y que yo estaba dejando en "libertad" a Richie. Mientras oraba por esto, pensé en "cosas" tangibles que representaran a Richie. Pensé en su tacita y cuchara de plata de bebé, la pequeña pulsera del hospital que usó al nacer, la sonaja grabada con su fecha de nacimiento y su peso al nacer, etc. tenía todas estas cosas en un marco y se las di a Shannon, le dije que le estaba entregando cosas visibles que representaban la historia de Richie porque estaba emocionada de que el pasara su futuro con ella. Admito que fue difícil separarme de estas cosas, pero separarme de esos tesoros, produjo algo mucho más enriquecedor, una relación más cercana con Richie y con Shannon.

Frecuentemente las madres e hijas biológicas experimentan conflicto en la planeación de la boda. Ellas lo atribuyen a la "presión" de la boda. Yo pienso que es más que eso, ¿Será posible que lo que realmente este pasando sea que la hija está tratando de separarse y la madre se resiste?

EL Ministerio de Maternidad Espiritual

Las palabras de Pablo a la iglesia de Tesalónica son una hermosa recapitulación del ministerio de maternidad espiritual:

ni buscamos gloria de los hombres; ni de vosotros, ni de otros, aunque podíamos seros carga como apóstoles de Cristo. Antes fuimos tiernos entre vosotros, como la nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos. Tan grande es nuestro afecto por vosotros, que hubiéramos querido entregaros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas; porque habéis llegado a sernos muy queridos. (1 Tesalonicenses 2:6-8)

Pablo compartió el Evangelio con ellos: los equipó. Compartió su vida con ellos en una relación de crianza que los alentó, y él estuvo encantado de hacerlo.

Pero esa relación con los tesalonicenses no fue unilateral. Esta relación funcionó porque ellos eran enseñables:

Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes.(1 Tesalonicenses 2:13)

Y Pablo pudo celebrar los resultados:

Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que me glorié? ¿No lo sois vosotros, delante de nuestro Señor Jesucristo, en su venida? Vosotros sois nuestra gloria y gozo. (1 Tesalonicenses 2:19, 20)

Aun cuando él se "separó", continuó involucrado en sus vidas orando por ellos:

“Y el Señor os haga crecer y abundar en amor unos para con otros y para con todos, como también lo hacemos nosotros para con vosotros para que sean afirmados vuestros corazones, irrepreensibles en santidad delante de Dios nuestro Padre, en la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos. Por lo demás, hermanos, os rogamos y exhortamos en el Señor Jesús, que de la manera que aprendisteis de nosotros cómo os conviene conduciros y agradar a Dios, así abundéis más y más. (1 Tesalonicenses 3:12- 4:1)

Y la relación continuó dando fuerza mutua, aliento y gozo a Pablo y a los tesalonicenses

Pero cuando Timoteo volvió de vosotros a nosotros, y nos dio buenas noticias de vuestra fe y amor, y que siempre nos recordáis con cariño, deseando vernos, como también nosotros a vosotros, por ello, hermanos, en medio de toda nuestra necesidad y aflicción fuimos consolados de vosotros por medio de vuestra fe; porque ahora vivimos, si vosotros estáis firmes en

el Señor. Por lo cual, ¿qué acción de gracias podremos dar a Dios por vosotros, por todo el gozo con que nos gozamos a causa de vosotros delante de nuestro Dios, (1 Tesalonicenses 3:6-9)

Kay James tiene un testimonio inquebrantable de Cristo en el área del gobierno. Cuando Kay supo que su mamá tenía sólo unos meses de vida, Kay decidió dejar su puesto como directora de relaciones públicas en “Right to Life” (Derecho a la Vida) para poder pasar más tiempo con su madre. Después de esto recibió la llamada de la Administración de Bush, preguntándole si aceptaría ser Secretaria Asistente para Asuntos Públicos en el Departamento de Salud y Servicios Humanitarios. No aceptó. Cuando Kay visitó a su madre en el hospital, le dijo de la llamada, “¿Y qué les dijiste??” preguntó su mamá.

- “¿Por qué mamá?, les dije que no, quiero pasar más tiempo contigo”- le contestó.

“¡Hiciste Qué! pero niña, pensé que te había educado mejor que eso ¡Cuántas mujeres, hablando de mujeres de color, han tenido una oportunidad como esa, llámales y diles que estabas bromeando!”

Aun así la influencia de Kay James continúa siendo importante en Washington. Era más importante para una madre moribunda que su hija sirviera al Rey, que pasara más tiempo con ella.

Dar a luz y criar son dos de las cosas más nobles y profundas que Dios nos ha permitido a las mujeres para glorificarlo. No todas las mujeres pueden dar a luz biológicamente, pero todas las mujeres cristianas pueden entrar en este gran llamado de la reproducción y la maternidad espiritual. El reloj biológico no altera esta habilidad, de hecho nos volvemos mejores cuando este se detiene.

Mi querida hermana en Cristo, no tengas relaciones pobres ni te prives del privilegio de ser madre espiritual de una mujer joven. Tu vida tiene un gran valor. En cualquier etapa de la vida en que te encuentres, las experiencias por las que has pasado y las lecciones de fe que has aprendido valen la pena por siempre. Aun cuando mires hacia atrás, y encuentres a alguna mujer joven a quien criar, te invito a que veas adelante y te veas a ti misma como una mujer mayor.

No todas las mujeres pueden dar a luz biológicamente, pero todas las mujeres cristianas pueden entrar en este gran llamado de la reproducción y la maternidad espiritual.

¡Serás más enriquecida, otras mujeres serán alentadas y equipadas, Dios será glorificado, Su Palabra será honrada!

También te pido que inviertas en otras mujeres por que la influencia que tienen es la que ha moldeado el mundo en ellas. En el Libro “Women Beyond Equal Rights” (Mujeres más allá de la igualdad de derechos), mi amiga Dee Jepsen cita al filósofo francés Alexis de Tocqueville:

Y ahora que me acerco al final del libro en el cual he escrito varios logros considerables de los estadounidenses, si alguien me preguntara qué pienso acerca de cuál es la principal causa del extraordinario poder de crecimiento y prosperidad de una nación, podría responder que este se debe a la superioridad de la mujer.

Después Dee menciona:

Las mujeres de este país SON especiales. Las MUJERES son especiales. Nosotras brindamos calidad de vida la cual no puede ser duplicada por el hombre. La sociedad nos necesita y los hombres nos necesitan. Las mujeres pueden ser la clave para el futuro... Si las mujeres negaran sus cualidades especiales, sus verdaderos dones como mujeres, tratando de formarse como hombres, toda la sociedad sería destruida. La sensibilidad, lealtad, fidelidad, valor, compromiso, el deseo de la mujer de ser usada por Dios para hablar Su valiente verdad tristemente desaparecería... En nuestra sociedad hoy en día... las mujeres son el centro de atención. Los ojos públicos están sobre nosotras. La pregunta es ¿Qué vamos a hacer con esto? Creo que de las filas de esas mujeres que están deseando servir a Dios, Dios mismo está formando un ejército magnífico de mujeres, mujeres que servirán a Dios y a su generación, mujeres que presentarán esa identidad, de búsqueda, de complementariedad, propósito y paz a ese Príncipe de Paz, El Gran libertador: a Jesucristo.”

Las historias de este libro son una representación variada de mujeres que tocaron la vida de otras mujeres. Mientras me reflejo en algunas historias de estas mujeres, me impacta su deseo de involucrarse, su fervor de pertenecer a ese “ejército divino de mujeres”.

Involucrarse significa tomar riesgo, cansarse, algunas veces ser herida. Pero te reto, hermana mía, a escribir tu propia historia en la tela de la vida de otras mujeres. Este no es un llamado de vida fácil, es un llamado a una vida involucrada en el servicio al Rey criando a sus hijas. Entiendo tu duda. Lee esto:

Yo preferiría
Tomar mi invitación
Y esperar mi turno
en ropa de fiesta
sin arrugas, limpia,
segura y adecuada
Pero una mano me impulsa
sigue dirigiéndome sobre picos
y barrancos y zarzas espinosas

Así que voy a sembrar
hasta quedar golpeada
andrajosa, sin aliento
y llena de historias

No nos quedemos haciendo waffles, escribamos más historias. Hace diez meses nació mi primera nieta Mary Kate. Mis sentimientos respecto al llamado de mujeres a la maternidad espiritual se intensificaron dramáticamente cuando sostuve a esa hermosa pequeña entre mis brazos y mire su cara.

¡Mujeres de fe no dejen a Mary Kate sin madres espirituales. Por favor pasemos la tradición bíblica del papel de la mujer a su generación!

Mi oración es que hayas sido estimulada para convertirte en una madre espiritual. Pero también oro porque de alguna manera hayas contado con una madre espiritual a través de este libro. Oro porque en alguna pequeña manera este libro haya hecho por ti lo que Elisabet hizo por María, y que hayas sido alentada y equipada a vivir para la Gloria de Dios. Si esto ha sucedido, unámonos a María en su canción de celebración y alabanza. Y María Dijo:

**Engrandece mi alma al Señor;
Y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador.
Porque ha mirado la bajeza de su sierva;
Pues he aquí, desde ahora me dirán bienaventurada todas las
generaciones.
Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso;
Santo es su nombre,
Y su misericordia es de generación en generación
A los que le temen.
Hizo proezas con su brazo;
Esparció a los soberbios en el pensamiento de sus corazones.
Quitó de los tronos a los poderosos,
Y exaltó a los humildes.
A los hambrientos colmó de bienes,
Y a los ricos envió vacíos.
Socorrió a Israel su siervo,
Acordándose de la misericordia
De la cual habló a nuestros padres,
Para con Abraham y su descendencia para siempre.
(Lucas 1:46-55)**

Un Reto de Maternidad Espiritual

1. En oración traduce las cosas que has leído en acción. Tal vez las siguientes preguntas te ayuden:
2. ¿Qué diferencia ha hecho este libro en tu manera de pensar? Escribe tus pensamientos
3. ¿De qué manera estas obedeciendo el mandato de Tito?
4. ¿El ministerio de mujeres en tu iglesia alienta las relaciones entre mujeres mayores y jóvenes? ¿Podría estudiar juntas este libro promover en la iglesia la maternidad espiritual?
5. ¿Estarás disponible para que Dios te use para nutrir a otra mujer?